

FRAY MOCHO

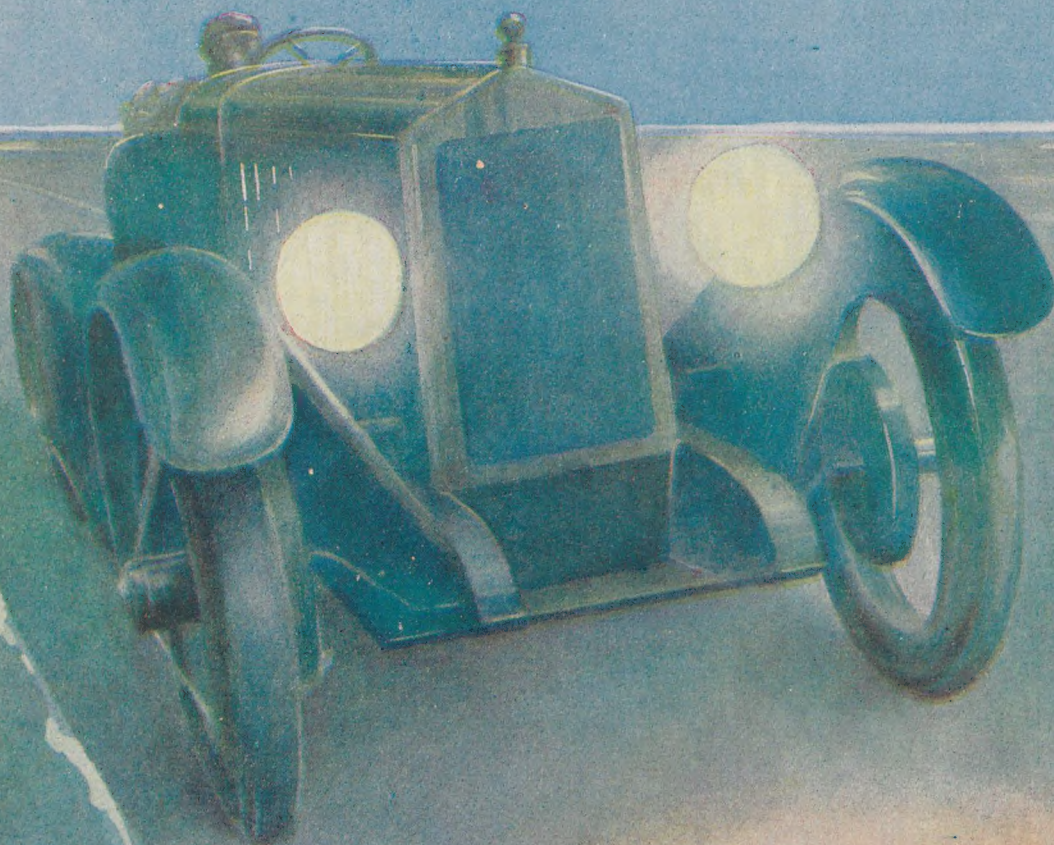


S. A. R. el príncipe Humberto
de Saboya, que llegará mañana.

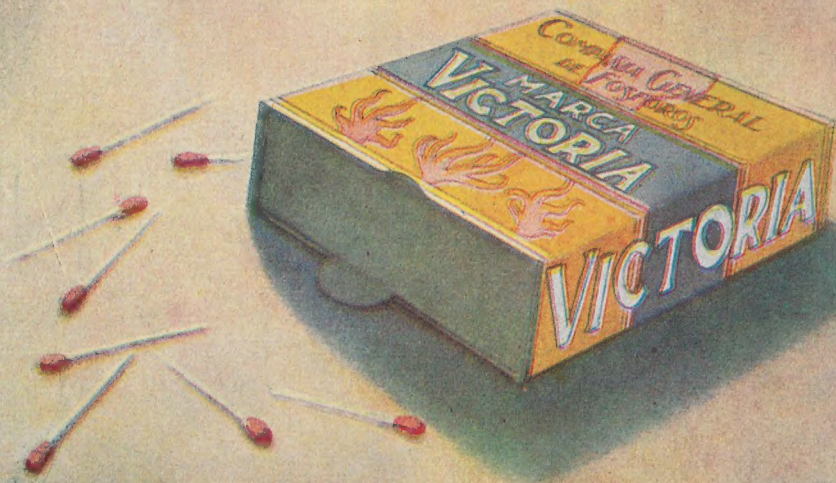
Pastel de CANASI

Z/ 13135 : 13, 641 (1924)

MAY QUE PARAR !!



POR



DE LA

CIA CRAL DE FOSFOROS

Pollak



FRAY MOCHO

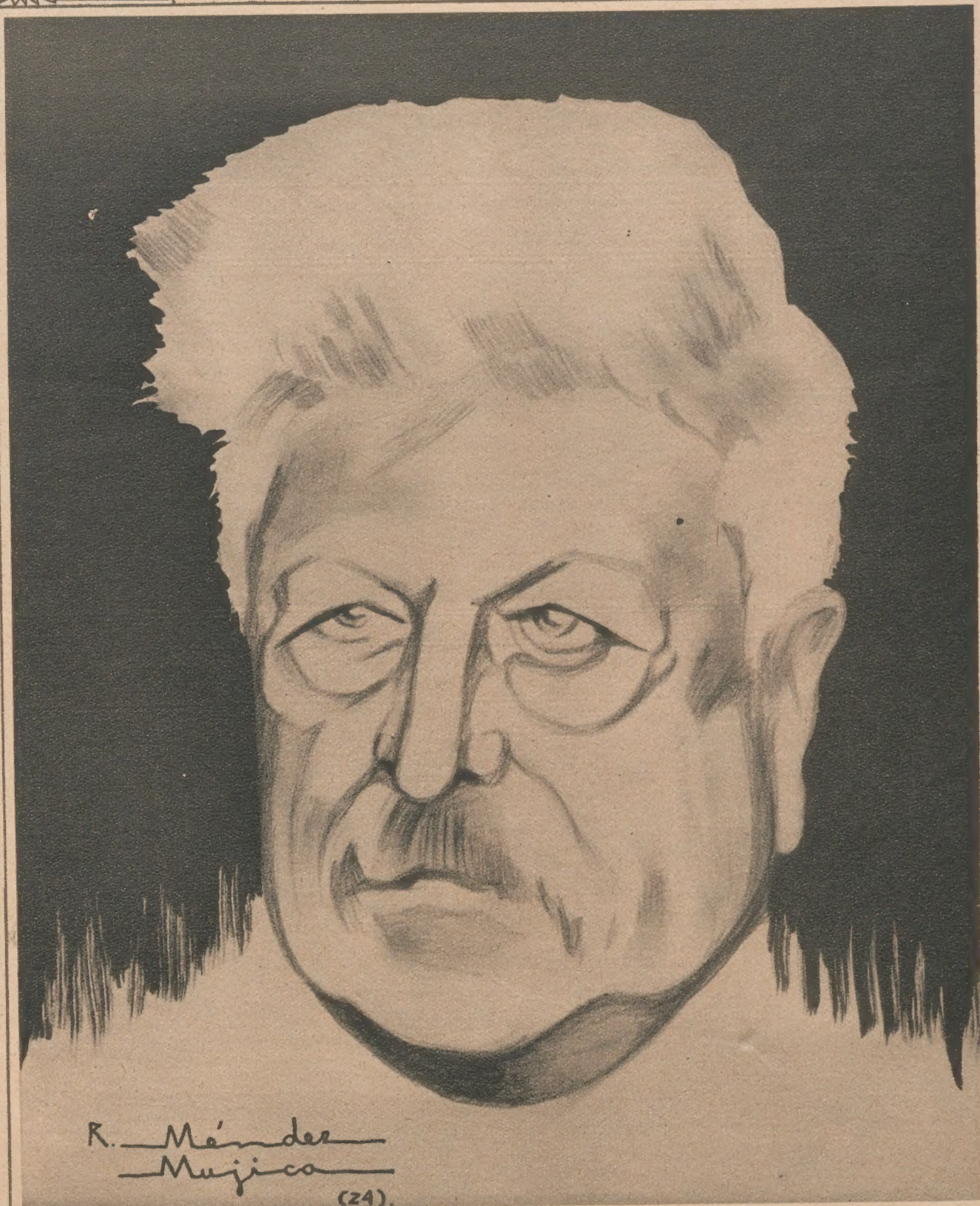
Año XIII

Buenos Aires, 5 de agosto de 1924



Núm. 641

ORLANDO



Victor Manuel Orlando, acaso la figura más representativa de la democracia italiana, y estadista de fama universal, a quien le tocara ser uno de los signatarios del tratado de Versalles. El señor Orlando, que es nuestro huésped desde el martes de la semana anterior, llega, por segunda vez, a la Argentina, con el propósito de dictar un curso de derecho político, en la Facultad respectiva, invitado por el Instituto Argentino de Cultura Itálica, que preside el ingeniero Bessio Moreno.



Cincuentenario de la fundación de la Escuela Normal de Profesoras, Presidente Roque Sáenz Peña



El presidente de la República, doctor Marcelo T. de Alvear, acompañado del ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, del gobernador de la provincia de Buenos Aires, señor José Luis Cantilo y del presidente del Consejo Nacional de Educación, doctor Celesia, escuchando el discurso de la directora de aquel establecimiento docente, señorita María Susana White, pronunciado con motivo de la celebración del quincuagésimo aniversario de la fundación de la escuela. Le siguieron en el uso de la palabra el ministro de Instrucción Pública, doctor Sagarna, y la señorita Adolfinia Rosario Bisolia.

EN EL COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES

Vista parcial del público congregado en la gran aula del Colegio Nacional de Buenos Aires, escuchando la conferencia pronunciada por el director del Museo de Bellas Artes, doctor Cuertino del Campo, que versó sobre el tema "Una semana en Florencia. En la Galería degli Uffizi. El jardín Boboli. Una exposición futurista. Mármol de Miguel Ángel. Salón Primavera. Piesole". El acto se realizó bajo los auspicios del rector de la Universidad de Buenos Aires.



ECOS DE LA VISITA DE LOS EDILES CHILENOS



Los concejales chilenos, acompañados de un grupo de colegas porteños y otros caballeros, durante la visita que realizaron a la estación y principales talleres del Ferrocarril Provincial a Meridiano V, situados en La Plata, donde fueron atendidos por el gerente de la línea, señor Juan M. Bajace.



EL NUEVO DIRECTOR DE LA OFICINA METEOROLÓGICA ARGENTINA



Señor Federico Burmeister, meritorio funcionario, últimamente nombrado director de la Oficina Meteorológica Argentina.

Demostración al diputado nacional don José D. Castellanos



Parte de los comensales que asistieron al banquete organizado en honor del diputado nacional, señor José D. Castellanos, por un grupo de amigos personales, con motivo de su incorporación a la cámara legislativa de que forma parte.

Homenaje al secretario de la Soc. de Fomento Banfield Oeste



Banquete realizado el 26 de julio, en el Centro Social Rivadavia, en honor del señor Camilo Dablanc. — Cabeceira de la mesa, ocupada por el señor intendente municipal, Dr. C. Rodríguez Brito; el obsequiado (x); el presidente de la sociedad, señor Federico Heinberg, y demás autoridades. De pie, una parte de la concurrencia.

NECROLOGÍA



Señor Aquiles Obiglio, recientemente fallecido.

JURAMENTO DE LOS NUEVOS MAGISTRADOS JUDICIALES



El doctor Germán A. Barraquero (x), nuevo juez en lo civil, acompañado del senador doctor Leopoldo Melo y de otros caballeros, después de prestar juramento.



El doctor Jorge E. Coll, nuevo camarista en lo criminal, rodeado de varios amigos, instantes después de jurar el cargo.



A la izquierda: doctor Juan José Britos (hijo) (x), nuevo juez en lo comercial. En círculo: doctor Carlos A. Varangot, nuevo juez en lo civil. A la derecha: doctor Agustín L. Matienzo, nuevo juez en lo comercial.



De la vida artística MIJAELEVIN



El maestro Mijael Levin, que tuvo a su cargo la dirección de la parte musical en la compañía Duvan-Torzoff, y que se radicará entre nosotros, con el objeto de dedicarse a la enseñanza de aquel arte.

Con la compañía de ballets, Duvan-Torzoff, vino a Buenos Aires, en su carácter de director musical, el maestro Mijael Levin.

Trátase de un excelente músico y compositor que piensa radicarse entre nosotros con el objeto de establecer un conservatorio.

El señor Levin, nació en Kiev.

A los 16 años fué a Alemania a estudiar música, siendo discípulo de los maestros Julius Klengel y Max Reger. Perfeccionó sus estudios y más tarde llegó a ser profesor del conservatorio Kiev, en las clases de violoncello.

Luego organizó una serie de conciertos, pues también es el maestro Levin, un excelente di-

rector de orquesta, y un inspirado compositor.

Precisamente, acaba de aparecer en Berlín una sonata especialmente escrita para violín y de la cual, su autor ha reproducido en esta página algunos compases. Su producción artística es abundante.

Ha escrito también varias obras sinfónicas en lo cual, es

ciertamente, un especializado.

El maestro Levin, con quien conversamos breves instantes en el momento de obtener los datos para la presente nota, nos manifestó que tiene el propósito de dedicar preferente cuidado a la composición musical, acaso porque ella ha constituido una de sus mayores preocupaciones artísticas.

A Fray Mocho
Sonata para violon y piano
Allegro ma non troppo

Violon

Piano

M. J. Levin

Autógrafo del maestro Levin, dedicado a "Fray Mocho".

La formidable hazaña del mayor Zanni

que hace de nuestro compatriota, el mayor Zanni, una de las figuras más interesantes de la actualidad europea y americana.

Hasta hace un cuarto de siglo, las imaginaciones juveniles, nutridas de Julio Verne, y superficialmente iniciadas en los misterios y en el porvenir de la mecánica, tenían por el "non plus ultra" de la audacia en materias de circunnavegación, la famosa aventura del héroe verniano, que en ochenta días, anhelosamente vividos en un par de horas por los lectores adolescentes, realizó la formidable, y desde luego, fantástica hazaña utilizando los medios de transporte caros a la tímida burguesía de la época.

Hoy, los muchachos menos inclinados a la divagación geográfica, mientras escuchan en Buenos Aires, transmitidos por radiotelefonía, los acordes del concierto que en ese instante se celebra en Nueva York, y mientras siguen en el mapa el itinerario del estupendo raid del mayor Zanni, pueden permitirse la irreverencia de algunas sonrisas desdeñosas para juzgar el horizonte imaginativo de aquella generación.

El hombre no habrá cambiado en la estructura íntima de su espíritu ni en la materialidad de su conformación orgánica, como aseguran los filósofos; pero es indudable que su dominio creciente de la naturaleza y la posibilidad, cada día más real, de un progreso infinito en los medios de descubrir nuevos y desconocidos factores de bienestar humano, contribuyen a hacer de las almas modernas algo que no pudieron sospechar jamás las buenas gentes de los tiempos desaparecidos.

En realidad, la prosa de la vida contemporánea es el mundo de los antiguos sueños. Y entre todos los sueños, ninguno más extraordinario, más quimérico, más locamente perseguido por la vieja fantasía como el colmo de lo absurdo y de lo delicioso, que la idea de volar sobre los mares y las tierras, sobre las cimas de las montañas nevadas y sobre las arenas de los desiertos, sobre los campos y las ciudades, sobre Europa, Asia y América, sobre la mayoría del mundo, en fin, hasta llenar, en la embriaguez de una locomoción de pesadilla, la espantosa distancia de 38.900 kilómetros, algo así como 8.000 leguas flotando entre las nubes y desafiando los mayores peligros en que jamás pudieron pensar los más osados navegantes.

El cumplimiento de esta hazaña gigantesca, que realizará, sin duda, el enérgico compatriota a quien hoy admira la humanidad civilizada, reflejará inmenso honor sobre la República Argentina, y, lo que es importantísimo, se traducirá en indudables ventajas para la ciencia y para la historia de la abnegación humana.

Golondrinas y aeroplanos

En la India, los grandes jefes de un movimiento religioso, de una pureza y una elevación extraordinaria, valse, para comunicarse, de las veloces golondrinas, en cuyas patitas se anuda el menudo mensaje, que lleva la fe y la convicción a través de los pueblos, animados por sentimientos superiores. A la hora decisiva, en que el espíritu de Oriente se agiganta, en una continua prédica por el amor y el desinterés; cuando la voz del Mahatma, se eleva como un canto, sobre los altares de Siva, cubiertos por las flores de jazmín, en las que resulta como una mancha de sangre el grave tono del hibiscus; cuando las gentes se inclinan y aumentan el rumor que pide —sin males y sin agravios— la relativa perfección dentro de los errores

La crónica mundial comenta desde hace una semana, el gran acontecimiento deportivo

Comentarios

humanos, porque los seres más humildes, pueden en su aspiración ascensional, alcanzar la dignificación que les ofrece el Puro, Europa se prepara en una serie de combinaciones, que tienen por objeto conseguir la supremacía de un transitorio poder terrenal. Así, vemos, que Occidente, se empeña, en una campaña de investigaciones, cuya finalidad es bien triste, aunque desde su punto de vista resulta de una inmediata "utilidad", vocablo expulsado de las doctrinas del amor y del desinterés.

Por un lado, el "rayo diabólico",

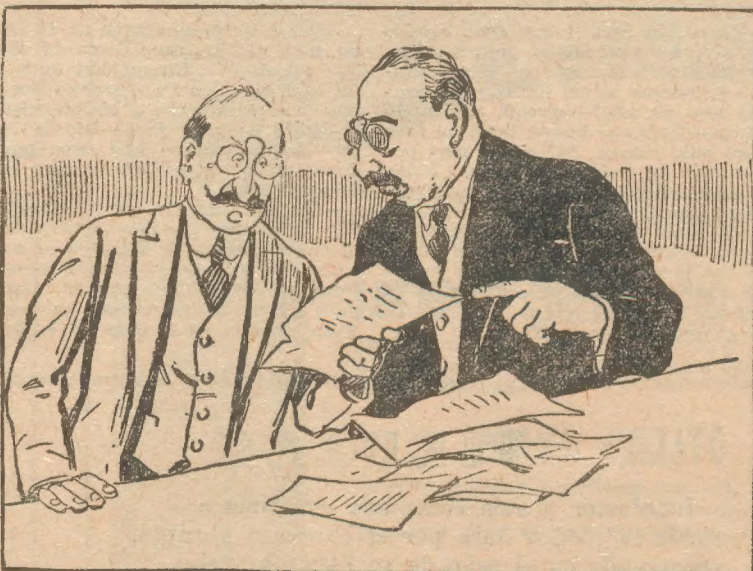
La colección Francisco Llobet

los "Amigos del Arte"—asociación que preside con elevado espíritu la señorita Adelia Acevedo—han iniciado su hermosa campaña en favor de la cultura artística nacional.

La bella muestra de una colección amorosamente seleccionada, puesta en manera generosa, al alcance del público, ha realizado su obra silenciosa y digna. El arte francés y también el

Con la exhibición de la galería del doctor Francisco Llobet,

VIEJA Y NUEVA POLÍTICA



Gallo. —Es curioso este padrón de Santiago lleno de remiendos... Gómez. —¿Qué quiere? En provincias somos pobres, y tenemos que contentarnos con el que nos dan de arriba...

preocupa a las naciones que puján en la subasta de esta mercadería del odio. Por el otro, "humanitarias" experiencias, buscan y consiguen en generosas tierras de Francia, la dirección de los aeroplanos, desde tierra, evitando el piloto, y transformando a la libélula guerrera, en el más terrible elemento de destrucción. Por un lado, el desprecio de las últimas y dramáticas lecciones; por el otro, el Mahatma y sus golondrinas, que en el amplio círculo de su vuelo, llenan, suavemente, una sencilla palabra de cariño y de perdón.

argentino, representados por obras de gran calidad, han dejado en el espíritu de los que pudieron admirarlas, un suave e irresistible encanto, con la elevada y pura manifestación de su fuerza.

Los "Amigos del Arte", han cumplido honrosamente la primera parte de su patriótico programa. Descamos, pues, que su acción se extienda y se afirme, no sólo en esta clase de elevadas manifestaciones, sino en el apoyo inmediato, que tanto necesitan nuestros obreros espirituales.

CABALLOS FAMOSOS



Che, los caballos troyanos, de que habla Tamborini, ¿son aquellos que arrastraron el coche de Irigoyen, cuando subió al poder? —No, hombre; son los que tienen a pesebre en algunas reparticiones.

Estética edilicia

—Le diré a usted, que los tíos esos de la comisión de estética edilicia, no son "manecos", como dicen en su léxico pintoresco los indígenas de este bendito ayuntamiento. ¡Hay cada autoridad en la materia!...

—Ma, ¿y l'adoquinar? —Vendrá, con el tiempo. —¿Al tiempo del coicio final?... —Vamos, hombre, que vendrá el entarugado de granito para todas las calles de Buenos Aires, inclusive la muy benemérita de Los Patos.

—¡Eh!... Mucha avenida diagonal... dáguele de l'avenida costanera... hacer un parque de la plaza Retiro... echar abaco do manzana de edificación casi toda noevita, ¿e l'adoquinar de la calle de lo barrios que no son habitao por la quente cogotuda?

—¿Qué vendrá, recorcho! Si la pavimentación de casi toda la ciudad, figura en los proyectos de embellecimiento de la comisión de estética edilicia. Tiempo al tiempo... Hay que empezar por las obras monumentales, ¿sabe usted?, para luego echar mano a lo secundario.

—¡Primario, primario! Coando osté se viste, ¿qué se pone para empezar?

—Los botines, ¡vive Dios!

—¡Bravo! Así me gusta. Pero no se enchufa el de fieltro, ¿no?

—¡Ca!

—¡Bravo, bravo! Se la comisión d'estética edilicia empezara por ponerse lo botine y no la galerita, se tendríamos que l'adoquinar, que está propiamente hiquiene, iría primero, e despoés, mucho despoés, l'edificación monumental... la diagonal... lo parque y lo parquito.

—Pero mi punto de vista no es el de usted.

—¡Uffa! De cualquier punto que lo vea y con cualquier oco que lo mire, osté no me va a negar, que siendo obligatoria, por parte del Gobierno, la construcción de la cloaca domiciliaria, se impone el cumplimiento de la hiquiene pública e privada, con l'adoquinar de todo lo barrio que no son habitao por lo cogotudo. ¿En qué quedamo? ¿Hay o no hay costicia?

—Verá usted. La creación de nuevos parques y el ensanche de los que tenemos, responde a una finalidad bien pesada y meditada: la imperiosa necesidad de aumentar la capacidad de oxígeno para los pulmones del ayuntamiento. Sin oxígeno, no hay sangre de verdaz. Y ya lo dijo el sabio Ramón y Cajal: "la sangre es el río que fecunda, y a la vez, la cloaca que recoge las escorias de la vida celular."

—¡Cristo! ¿Ma usted, qué pitos toca a la Municipalidá?

—En la actualidad, inspector de motores a petróleo crudo, y con anterioridad, cabo enfermero del hospital Tornú.

Reorganización

Con un entusiasmo que hace presagiar grandes éxitos, los alvearistas han iniciado la reorganización del radicalismo, cosa que como se sabe ha provocado la excomunicación mayor del señor Irigoyen.

En provincias, la mayoría de los comités del partido han borrado la nota de color que ponía de manifiesto sus simpatías para no llamarse más que radicales, y han tomado con tanto empeño la reorganización, que no sería de extrañar que para las próximas elecciones hubiera aumentado el número de candidatos a diputados.

En la capital federal se han fundado varios comités para que tengan actuación destacada varios caudillos, y los declarados francamente radicales impersonalistas, han celebrado el acontecimiento con grandes fiestas, a las que los irigoyenistas contribuyen por su parte con música de pitos y vivas al "ilustre Restaurador".



DIÁLOGO NOCTURNO

POR
MARTÍN GIL

El crepúsculo se extinguió lentamente como la vaga mirada de un moribundo, y tras de él, siguiendo sus pasos, pero sin apresurarse, llegó la Noche, fresca, melancólica y sonriente, como viuda joven que abraza esperanzas.

Llegó, y abriendo poco a poco sobre la Pampa inmensa su hermosa sombrilla salpicada de luces, quedó pensativa.

Los escasos ruidos y murmullos fueron amortiguando hasta desaparecer completamente.

Entonces, la Noche, con su mano impalpable, acarició las hierbas y pastos floridos, y éstos, en su obsequio, abrieron sus pomitos de finas esencias.

La Pampa sonrió y dijo: ¡salud, querida Noche!—¡Al fin llegaste con tu quitasol! Te has hecho esperar demasiado: eso no está bien.

—Imposible venir antes—replicó la Noche.

—Ya lo sé, es una broma. Pero mira que hoy ese rubio guarango y majadero, tu enemigo mortal, el Sol, casi me ha incendiado con sus miradas. Figúrate que a mediodía se plantó el muy ordinario sobre mi cabeza chata, y no hubo quien le hiciera retirar. ¡Cómo si algo se le debiera!

—¡Y ya lo creo que le debes!—dijo la Noche.

—¿Yo? ¡No faltaría más! ¿Pues qué le debo?

—Nada menos que tu fecundación anual.

—Hazme el favor de no hablar disparates, mira que pueden oírte.

—Estamos solas—dijo la Noche.

—¿Y la Luna?

—¡Oh! esa sólo vendrá al amanecer, cuando yo me haya marchado. Y después, aunque estuviera a nuestro lado, no habría ningún peligro. ¿No sabes acaso que la Luna es una vieja chocha, sorda tapia, porque le falta el tímpano? ¡Pobre vieja! Si no fuera que el Sol la ha tomado de reverbero y de espía a la vez, no serviría para nada. Ya sabes que esa bruja blanca es mi espía y la que alborota constantemente a ese inocentón del mar, tan grandote y tan simple, tan ciego y atropellado. ¡Cuándo dejará de ser el juguete de esa vieja presumida! Si supiera que es una tarasca, remendada y picoteada; muy blanca, es cierto, pero a fuerza de viariado y de cosméticos, como las mujeres de hoy: unas verdaderas camelias... hasta la garganta. Además, es tuerca y reumática. ¡Ah! te advierto que no hay como los tueritos para espías.

El reuma le atacó la cintura: no puede girar fácilmente. Sólo cuando ha completado su ronda mensual, concluye de darse vuelta. Pero en ese momento se le achicharra el ojo completamente, y queda ciega por dos días, más o menos. ¡Uff! es un cascajo, un verdadero cascajo.

—Ya veo que no andas muy en armonía con Selenia—dijo la Pampa.—¿Quieres que te hable con franqueza? Me parece que tu antipatía para con ella se debe a que su presencia amnistia el esplendor de tus joyas.

—Así será, pero es una observación muy pueril esa tuya—dijo la Noche.—Pues ¿quién es la vieja Selenia, ni el mismo rubio Apolo, para contrarrestarme? Tú no me conoces, querida Pampa; ya se ve, no me conoces. Pues debes saber que yo soy la reina absoluta del espacio; todo él me pertenece. Eso que tú llamas con tanto garbo el día esplendoroso, etc., es algo muy limitado; para mí vale tanto como el resplandor de un fósforo. Si tú pudieras remontarte un poco y atravesar la mayor parte de la atmósfera, llegando siquiera a la región por donde cruzan las estrellas fugaces, te encontrarías en tinieblas a las 12 del día, con el Sol sobre tu cabeza. Es que más arriba estoy yo con mi sombrilla y mis joyas, acompañada por mis dos hermanos, el Silencio y la Serenidad.

El espacio es un mar insondable y tenebroso, inmóvil y absolutamente frío. El frío absoluto, el cero absoluto, ¿comprendes? Esto es, la inmovilidad de la molécula, su verdadera muerte, aunque viendo bien, la muerte no existe.

—Pues yo, con mis hermanos—prosiguió la Noche—llenamos ese mar, lo abarcamos, lo saturamos y en él flotamos eternamente. Esas luces que ves destacarse en el fondo de mi sombrilla y que tanto te agradan, pertenecen a los barcos que navegan en el in-

menso mar. Se mueven en todas direcciones, trazando curvas gigantes, aunque parezcan filos. Todo es cuestión de tiempo. Algunos se acercan a tu pequeño esquife, la Tierra, otros se retiran, los que, con el infinito rodar de los siglos, irán desapareciendo lentamente hasta perderse para siempre en la inmensidad.

—No sé por qué estas cosas me entristecen—dijo la Pampa.

—La poesía del misterio es siempre triste—repuso la Noche, pestañeando ligeramente.

—Como tú ves, todos esos navíos llevan faros espléndidos, pero a mí no me ahuyentan con su luz—dijo la Noche.—¿Conoces aquel lindísimo acorazado que va allí?—agregó, señalando a Sirio.—Pues ese buque lleva un foco en su palo mayor, 147 veces más potente que tu Sol, el rubicundo Febo, mi gran enemigo, al decir tuyo. ¿Y qué me hace, vamos a ver?

—Y aquel faro de segundo orden—dijo la Pampa—que no siempre alumbraba con igual intensidad y que parece como si de cuando en cuando se le acabara el aceite.

—¿Dónde?—dijo la Noche.

mayor de la Cruz del Sur, diez o doce grados; su luz, actualmente vale muy poco, y se encuentra como velada por un tenue resplandor porque la rodea una multitud de pequeñísimos faros. Cuando Herschel vino a Sud África con el objeto de estudiar la parte austral de mi sombrilla, dice que brillaba como el más hermoso faro de primera magnitud. ¡Lo que va de ayer a hoy! Pero su luz renacerá, como el Fénix, de sus propias cenizas. Su período de oscilación se ha calculado últimamente en setenta años.

Mira-Ceti se encuentra en la Balleña, aquí al NO., muy cerca del Ecuador celeste. Su fluctuación dura casi un año, pero en su desmayo desaparece completamente a simple vista.

—Esto es muy raro—dijo la Pampa.—Se me ocurre que esos buques deben andar averiados y muy cerca de naufragar.

—En mi mar no hay naufragios—dijo la Noche—porque no tiene fondo ni superficie; no hay arriba ni abajo, nada cae ni sube: se anda siempre. Pero no estás descaminada, porque, para mí, un buque de esos ha naufragado, cuando su faro se ha extingui-

—¿Y a dónde se dirigen todas esas flotas?—preguntó la Pampa con voz trémula.

La Noche tragó saliva, y, medio entre dientes, contestó:—¡Es triste decirlo!, sobre el particular no se sabe nada; no se conoce el puerto, no hay rumbo; se camina a ciegas en medio de la obscuridad y del silencio. Pero de todos modos, no vale la pena inquietarse, pues nada se remediaría. La Tierra es un pequeño navío que lleva sobre cubierta más de 1500 millones de prisioneros. Estos millones de hombres no saben ni de dónde vienen, ni a dónde van, ni en dónde están. Ellos no pueden influir ni en la dirección, ni en la velocidad del navío que los conduce, y sin embargo, ¡los oyeras hablar de libertad!

—La dirección que llevamos, sí, se conoce—replicó la Pampa,—seis ilustres pasajeros o prisioneros, como tú dices, la han determinado independientemente, discrepando muy poco en el rumbo.

—Aplaudo a esos valientes prisioneros—dijo la Noche—pero, ¿qué sacarán con saber que el Sol los lleva hacia la constelación de Hércules? La distancia que los separa es todavía tan inmensa, que sería menester una eternidad para llegar, es decir, cuando la Tierra esté convertida en un cascajo como Selenia. Y suponiendo que alguna vez llegasen y preguntaran a sus vecinos, La Lira y el Boyero, por el señor Hércules, de seguro que les contestarían: ya no vive aquí; hace quinientos siglos que se mudó con toda la familia, y nosotros también nos vamos; si se le ofrece algo...

—Aquellos de que no sacarán nada los prisioneros de la Tierra con saber el rumbo que llevan, francamente, me parece que es indigno de ti, querida Noche—dijo la Pampa.—Esa observación quedaría bien en boca de un cananeo vulgar o de un imbécil arrogante, de esos que hacen un culto del tanto por ciento, de la patada y de box, pero no en ti.

—Pues retiro mi observación—dijo la Noche, algo cortada.—y sigamos adelante. Es menester convencerse, querida Pampa, de que en el espacio vale tanto andar como estar inmóvil, pues no se llega a ninguna parte.

—Pero esto es proclamar el nirvana—dijo la Pampa abanicándose con agitación (aunque no encuentro con que hacerla abanicar).—Es matar toda ilusión, toda esperanza. ¡Esto acobarda, deprime, anonada, mata!

—Hay verdades dulces y amargas—dijo la Noche, saboreándose.—Las dulces alimentan como el azúcar, las amargas tonifican como la quina. Pero la mentira, por más dulce que sea, no alimenta jamás; es, como la sacarina, de un dulzor relajante y falso.

—Sin embargo, me quedo con lo dulce, aunque me salgan lombrices—replicó la Pampa.

—Eso no pasa de una dulcísima imbecilidad, querida Pampa. Pues ¿por qué temes reconocer la verdad? Se debe estar siempre dispuesto a recibirla, venga de donde viniere: eso se llama ser libre. Pero veo que nos vamos metiendo en honduras y el día se aproxima. Mira, Pampa desabrida: no temas por la suerte de tu buque, ni por la de los otros, pues, casualmente, el hecho de no poder ser dirigidos por sus tripulantes, es su mayor garantía. Deja que la gran flota universal hienda el espacio con sus quillas esféricas, y que sus velas invisibles se inflen al viento de lo desconocido; estudia, si puedes, las leyes que rigen sus grandiosas trayectorias; goza con el esplendor de sus luces policromas cuando centelleen en mi negra sombrilla, pero no os inquietéis por su suerte, que el viento que la impulsa, es el soplo incontrastable del Creador.

Esto diciendo, comenzó a plegar tranquilamente su sombrilla, porque notó que hacia el lado del Oriente, alguien se le destefía.

—Allí viene la vieja tuerca, predecido al Sol—dijo la Noche.—Me voy para el otro lado. Andando, me haré un buen rato en el Pacífico y veremos lo que hacen en Australia y en el Asia, y se esfumó.

El alba triunfó; y entre las nubes rosas que anunciaban el día, la Luna se desvaneció como un fragmento de hostia en los labios de una Virgen.

PIEDRAS

Inanimada y fría como una cosa inerte rueda la piedra dura por el barranco abrupto, encerrando en el seno de su forma agresiva toda la extraña fuerza molecular del mundo.

Hombres hay que son piedra, cuyo exterior es piedra, que ruedan por el hoso barranco de la vida; y desbastados llegan hasta el valle sonoro cubiertos de dolores y erizados de aristas.

Llevan como la piedra la cohesiva fuerza de todos los ideales, en la sola esperanza, que el musgo del olvido cubra de verde obscuro en humildad eterna su costra solitaria.

Hombres hay que son piedras, rudas, definitivas, que ruedan por el hoso barranco de la vida.

Ricardo Güiraldes

—Allí, al norte, en el Perseo, pasando las Pléyades.

—¡Ah! eso es un misterio. Es el buque Alcol, beta del Perseo. La luz de ese buque es variable, intermitente. Sin embargo, oscila metódicamente. En un período que no alcanza a cuatro horas, casi se apaga durante veinte minutos, en seguida reacciona, volviendo de su desmayo en tres horas y media, para conservarse así durante dos días y pico.

—¿Y eso qué significa?—dijo la Pampa con curiosidad.

—Existen al respecto varias suposiciones, pero nada más que suposiciones. Se conocen muchos faros de esa clase, pero su luz es de un valor muy insignificante. Los más nombrados son, Alcol, que acabas de ver, eta de Argos, tan celebrada por Juan Herschel, y Mira-Ceti. Allí la tienes a eta de Argos; es la variante más notable de todo el cielo. En esta época del año queda arriba de la estrella

do. Entonces quedan convertidos en unos verdaderos monstruos negros, especie de tiburones del espacio, o si tú quieres, buques carboneros. En tal caso, mi sombrilla ha perdido una joya.

—No —replicó la Pampa,— se ha transformado en un brillante negro.

—Está buena la salida; pero te confieso que, a pesar de la costumbre, me aterra el ver andar rodando en las tinieblas esos buques negros, helados, sin vida: son mis fantasmas, mis negros espectros. Cuando los veo venir hacia mí, se me hiela el cuerpo.

—Y a mí también me está dando miedo—dijo la Pampa.—Hablemos de otra cosa.

—¿Y sabes cuántos faros se vislumbran? ¡Oh! ¡millones y millones! Todos esos faros pertenecen a buques-jefes, y seguramente cada uno de ellos marcha rodeado de su flota, como el Sol con sus ocho cruceros y sus destróyers.

PIADOSA

¿Por qué te alegra tanto la caída de tu hermano? No sabes que tú sigues sus huellas y que caerás también, temprano o tarde! Mientras lleves un soplo de existencia y abras el corazón a la mudable esperanza, el dolor ha de poseerte... y el destino que invade el camino sombrío de los hombres ha de serte cambiante! ¡oh! levanta las alas de tu espíritu con esa compasión que ha de brindarse por los que caen vencidos, en la lucha, y no te muestres frío, invulnerable, ni dejes que aparezca la ironía en tu adusto semblante, cuando caiga tu hermano en la contienda del vivir...! que tus frases benévolas, profundas y amorosas sean salmos de fe para el que llame caído en su sendero una mano piadosa que lo salve!

Chico Trillo

ANECDOTARIO

Durante una batalla, Napoleón dictaba una orden urgente al sargento Duroc. Una bala de cañón, deshizo parte del techo de la habitación en que se encontraban, cayendo una lluvia de polvo que lo cubrió todo, inclusive el manuscrito.

—Está bien, —dijo tranquilamente Duroc, — nos hemos economizado la arcilla.

Napoleón I que solía ser impertinente con las damas, en una fiesta organizada en las Tullerías, dijo a la duquesa de Fleurs:

—¿Le agradan siempre, los hombres, señora?

—Sí, Sire, —respondió la duquesa, — cuando son educados.

Hace un mes, un match original e impresionante, se desarrolló en la gran sala de los Ingenieros Civiles, en París. Mauricio d'Ocagne, profesor de la Escuela Politécnica, presentaba el célebre calculador Inaudi.

De un lado, se hallaba el hombre que resuelve mentalmente las más difíciles ecuaciones, se rie de las raíces cuadradas y cúbicas y con su memoria prodigiosa, enumera todas las cifras citadas en una sesión. Del otro, se encontraban las más modernas máquinas de calcular, listas, con los empleados que contemplaban al "fenómeno" con aire de vencedores.

Comienza el duelo. En las sumas y subtracciones, Inaudi aventaja a las máquinas en diez segundos, conservando la misma ventaja cuando se elevan cifras al cuadrado. Sólo en las multiplicaciones, el cerebro es más lento en diez segundos. Pero Inaudi, realizaba tranquilamente sus operaciones, conversando con los concurrentes.

Al termina el match, refieren los periódicos de París, que Inaudi comenzó a buscar sus guantes. El doctor Mauricio d'Ocagne, se aproximó entonces al vencedor de la máquina, y le dijo:

—Pero Inaudi, estoy seguro que usted no ha traído sus guantes. He visto que los dejaba en el automóvil.

—Disculpenme entonces, —respondió el famoso calculador, agregando ingenuamente: ¡tengo tan mala memoria!

La lengua de las aves

En el mundo de las aves, a la lengua no se le puede llamar "la sin hueso", pues todos cuantos seres forman parte de él la tienen montada en una especie de armazón compuesto de huesecillos, que en algunas especies llegan a ser ocho en número, mientras en otras algunos de estos huesos se hallan representados por ternillas blandas.

No es esta rareza la única ni la mayor que en la lengua ofrecen las aves. Así como el pico hace en éstas el papel de mano, puesto que les sirve para coger el alimento, peinar las plumas, construir el nido, y aún, en los loros, para trepar, así también la lengua hace para muchas de ellas el oficio de un dedo. Para comprender este símil me-

jor, no hay más que observar a un loro cuando está manejando un fruto de cáscara dura, dándole vueltas con la lengua mientras lo sostiene entre las mandíbulas. Muchos pájaros granívoros, emplean la lengua del mismo modo para sacar las semillas de su dura cubierta.

Es muy curiosa la semejanza que existe entre la lengua de una golondrina y la de una lechuza, a pesar de que una y otra ave observan un régimen alimenticio enteramente distinto; pero algo parecido se encuentra en los animales mamíferos; los insectívoros, como el erizo y el topo, tienen cierta semejanza con los carnívoros, no en la lengua pero sí en los dientes.

Entre los pájaros que tienen la lengua más rara están los colibríes y pájaros moscas. En muchas obras de Historia Natural se dice que la presentan en forma de tubo, pero esto no es cierto; mirando detenidamente la lengua de cualquiera de estas diminutas avecillas, se ve que está dividida en dos ramas delgadísimas, y que cada una de éstas se halla bordeada por una delicada membrana ligeramente enrollada; en la base hay una especie de ensanchamiento muy blando, que se estira y se encoge como si fuese de goma, haciendo

que toda a lengua avance o retroceda muchas veces seguidas y con gran rapidez, por cuyo procedimiento, y con ayuda de las citadas membranas, recoge el pajarillo el néctar de las flores. Cuando el pájaro mosca es joven, tiene el pico muy corto, y por consiguiente la lengua tiene que ser corta también; entonces no la tiene dividida, sino sólo con una ligera escotadura en la punta; pero según va creciendo el ave y alargándosele la lengua, la división se hace más y más profunda, hasta llegar a su estado definitivo.

Los picos o picamaderos tienen también una lengua muy singular, por lo general en forma de lezna, esto es, delgada, larga y puntiaguda, de sección redondeada. En la punta lleva, a ambos lados, unas barbillas a modo de dientes de sierra, y un poco más abajo hay numerosas espinillas dirigidas hacia atrás, tan diminutas, que para verlas bien hace falta un lente de aumento. Cuando esta lengua no está estirada permanece dentro de una especie de vaina, o bien se envaina dentro de sí misma de un modo especial, como cuando un dedo enguantado se va a sacar del guante y éste, en vez de separarse del dedo, se dobla sobre sí mismo.

Si usted cultiva en sus hábitos la distinción, el refinamiento y el buen gusto, le recomendamos pruebe los artículos siguientes:

LOCIONES CIELITO MIO Y MARLISE

productos distinguidos, exquisitos y delicados en sus diferentes estilos y de la más alta calidad en su esmerada fabricación.

POLVO CIELITO MIO

de clase superior y perfume original, delicioso y grato. Insuperable para la toilette femenina y el más recomendable para el embellecimiento del cutis.

AGUA DE COLONIA ANTINEA

de muy buena calidad, perfectamente destilada y de notable persistencia en la acción de su rico perfume. Fabricación económica. Precio: 1 frasco, pesos 5.—; ½ frasco, \$ 2.65; ¼ frasco, \$ 1.65; ⅛ frasco, \$ 0.70.

Polvo Compacto Cielito Mio (Colorete)

de clase excelente y exquisito perfume, elaborado en los tonos blanco, rosa, "brunette", mandarina, ocre, "rachel", etc., perfectamente adaptable a todos los tipos femeninos, de fácil transporte y propio para la "toilette" del momento en paseos, fiestas y excursiones.

LAPICES ROUGE

número 9, especiales, para los labios, dispuestos en lindos estuches de metal niquelado y particularmente recomendables tanto por su bello carmin, selecta calidad y delicioso perfume, como porque sólo valen, pesos 0.70, no obstante ser completamente iguales a los que se venden por 3 y 4 pesos.

IMPORTANTE. — Devolviéndonos envases vacíos de nuestros productos que acrediten haber hecho un gasto de \$ 10.— m/n., regalaremos un interesante cuadro de 26 X 33 centímetros, con marco y vidrio, a elegir entre varios bellos motivos de arte, originalmente situados.

Perfumería MENDEL

En Buenos Aires: Calle GUARDIA VIEJA, 4439.

En Rosario de Santa Fe: Calle ENTRE RÍOS, 864.

En Montevideo: Calle CERRITO, 673.

En Asunción (Paraguay): Calle ALBERDI, 217.

En las naciones más civilizadas, siempre ha resultado vencedora la esgrima, que ha sido reconocida como el ramo más importante de la educación física. Todos aprecian sus fines educativos en alto grado; todos coinciden en que, cuando no se desvían de sus preceptos, contribuye al desarrollo físico e intelectual de ambos sexos.

En tanto que en la Argentina este noble arte se halla muy difundido entre el elemento masculino, en Europa y Norte América son numerosas las mujeres que se dedican, entusiastas, a la esgrima. En Londres, París, Bruselas, Norte América e Italia existen salas de esgrima para mujeres y niñas; yo misma he podido cruzar mi florito con los mejores campeones de Italia y del mundo hablo de Eugenio Pini, Aurelio Greco y de Cándido Sassone; yo misma he presenciado el entusiasmo con que observan nuestros progresos en este noble arte.

Y si yo estoy en favor de este arte, no es porque piense que las mujeres de mañana deban ser esgrimistas, listas para responder con la espada la primera descortesía o la primera insolencia; no para ir a correr el mundo a caza de emociones violentas, en presencia de miles y miles de espectadores, ni para vencer en encuentros, ni por el immoderado afán de exhibición, sino por convicción, por amor al deporte que profeso y como instructora de la infancia en crecimiento; pues la esgrima que no da a la mujer la emoción de la práctica de la violencia, le da en cambio una serie indiscutible de ejercicios útiles.

La esgrima reúne en sí misma los beneficios del deporte y del arte. Mirada por el lado del deporte, vigoriza el cuerpo; vista como arte suaviza las asperezas del ánimo y despierta la inteligencia.

A diferencia de otros ejercicios deportivos que sólo hacen sentir sus ventajas en ciertas y determinadas partes de nuestro organismo, la esgrima lleva sus beneficios al organismo completo. Diríase, al ver las ventajas que sus cultivadores experimentan, que la esgrima es la resultante de cientos de movimientos, y cada uno de éstos estaría representado por singulares ramos del deporte.

Nos resulta, por lo tanto, difícil encontrar uno de esos ejercicios que ocupen toda nuestra persona, o, mejor dicho, toda nuestra personalidad. La esgrima, en cambio, obliga la actividad de todo el organismo y de todo el ánimo: la muñeca, el brazo, las piernas, el busto, el pecho; han de estar vigilantes los ojos, el cerebro todo listo para el ataque y no menos para la defensa. La atención ha de ser rápida, veloz la intuición, los ojos avizores.

Dicen los médicos, los anatomistas, que cada una de esas facultades está localizada en un lóbulo o circunvolución del cerebro; y dicen los fisiólogos que los ejercicios metódicos, con pausas suficientes, pueden elevar muy considerablemente la capacidad de trabajo de un sistema; nosotros, los esgrimistas, entonces, ejercitando metódicamente nuestro máximo sistema, le proporcionamos una mayor capacidad intelectual. Ergo, atención más intuición producen inteligencia. Los movimientos que la esgrima exige ocupan todo el individuo; por ejemplo, la "en guardia" que ya en sí misma es simple, es la más alta expresión del trabajo simultáneo de todo nuestro sistema, de todo el organismo; gran parte de las masas musculares se contraen; la respiración es más amplia, el corazón más fuerte, la atención despierta; el ojo avizora; todo está en ejercicio; el "a fondo" repite de distinta manera las mismas situaciones; el ojo ha descubierto la parte débil

Beneficios que la esgrima reporta a la mujer

Por MELINA GUARDABASCIO VITA

Profesora de Esgrima y Gimnasia médica; diplomada por la Academia Nacional de Nápoles.

del adversario, está atento al movimiento preciso para herir; el brazo se extiende, el busto se agita; todo el cuerpo con movimientos simultáneos se lanza hacia adelante; es un ejercicio de una agilidad sorprendente, de una estética maravillosa.

Para la belleza, para la salud de nuestro cuerpo, para el cultivo de nuestra inteligencia, ¿qué hay mejor que el adiestramiento?

Los males incipientes caen vencidos por ejercicios metódicos. Luis se curó con ejercicios esgrimísticos su brazo derecho afectado de parálisis. Si a nuestro sistema muscular le damos una mayor capacidad trabajadora mediante ejercicios seguidos de pausas adecuadas, realizamos con ello un au-

mento de volumen; nos damos cuenta de la indiscutible utilidad, por leyes fisiológicas claramente establecidas, en el aparato respiratorio, en el sistema cardio-vascular, en el aparato digestivo. Es que todo el organismo se renueva; adquiere belleza, inteligencia y salud; devuelve al tipo pálido el color rosáceo; el cuerpo mezquino se adorna con espléndidos músculos; el ojo lánguido se aviva y adquiere brillo; vuelve la sonrisa a los antes tristes labios; observa, y, lleno de bríos, siente la dicha de vivir, en el mundo que lo circunda.

Y eso tan sólo con los ejercicios de esgrima que, exigiendo menos esfuerzos que los otros ejercicios físicos, nos dan bello cuerpo, buena salud, in-

teligencia y ese bienestar que nos hace ver bello el mundo y hermoso el porvenir.

Pienso, veo, observo millares de

niñas flacuchas con tendencias a matronas, arrastrar una vida sedentaria por salones y oficinas, robar horas al sueño y al descanso para leer, afanosamente, novelas y buscar en esas emociones artificiales que producen lentamente las histéricas, las cloróticas y las neurasténicas. Veo en las familias, en las escuelas, en los colegios, niñas envejecidas y tristes, mientras que para ellas debería ser todo risueño como sol de primavera; niñas que se asustan por el más insignificante ruido; tímidas hasta el miedo, cuando a esa edad sólo deberían mostrar valor y audacia; seres indolentes, prontos a sonrojarse por la más insignificante palabra o cosa, casi siempre melancólicas, o forzada y nerviosamente alegres, en lugar de ser ágiles y robustas, como corresponde a plantas jóvenes.

Encuentro jóvenes cuyo destino es el de ser madres, de seriedad precoz, grandes y marcadas ojeras, pómulos caídos y pálidos, labios blancos y a veces lívidos, en tanto que mejor les cuadraría reflejar el color del minio. ¿Existen tantas jóvenes que tosen, son débiles y cuyo cuerpo se tambalea al menor empuje? ¿Por qué no darle mejor salud?

He mencionado las verdaderas ventajas que el ejercicio de la esgrima ofrece. ¿Por qué no recurrir a ese poderoso auxilio antes que el médico se vea obligado a prescribir medicinas? Ese es mi mejor consejo.

Movimiento, aire puro y ejercicio corporal, aun cuando estemos florecientes y robustas; no debemos nosotros poner en peligro nuestra salud descuidando el ejercicio, no; debemos evitar todo precoz decaimiento.

¿Por qué aún hoy hemos de dejarnos vencer por la reticencia? Con ello nos dañamos nosotras y dañamos al mundo. Madres necesita el mundo, pero madres fuertes y vigorosas de las que los pequeños puedan heredar fuerza, belleza, inteligencia y audacia. Es necesario que la estirpe humana mejore, que se renueve y pronto, y a la madre es a quien corresponde gran parte de la mejora y de la renovación.

Adelante, pues, marchemos hacia la belleza y hacia la bondad; adelante para beneficio nuestro y para el de nuestros hijos; demasiado hemos vivido en el error y en el ocio. Este cuerpo, que en época remota fué considerado como cosa vil e hijo del pecado por visionarios de la humanidad; este cuerpo, no es otra cosa que la caja armónica de la que surge la música más bella, más santa, el eterno soplo del alma.

Un espíritu audaz que tenga por albergue un cuerpo disciplinado y fuerte; al que el arte de la esgrima dé agilidad y destreza, es, fuera de duda, capaz de realizar grandes hechos, milagros portentosos. Y tanto más bella y atrayente resulta la obra educativa de la esgrima cuando ella se dedica a la perfección de ese noble templo que es el cuerpo femenino. Yo me honro en ser la primera maestra de esgrima; lucharé como un soldado o como un apóstol, para arrancar de raíz la mala planta del prejuicio que, todavía, en pleno siglo vigésimo, atezca a la sociedad humana oponiéndose a la educación física de la mujer.

Incansable, entusiasta en la misión de propagandista, muy convencida de que la esgrima es elegancia, salud, moralidad, voy rodeándome de un floreciente y numeroso ramillete de niñas que, a su debido tiempo, servirán de ejemplo y de emulación para otras, cada vez más numerosas y entusiastas. Ellas serán, como dijo Cristo: "la sal de la tierra que sirve para hacer fructificar la buena mies".

A TRILUSSA

(Saluto ed omaggio)

Fratello: noi scrutiamo le bestie nell'anima. Noi Non curiam le novelle; sorridiam degli eroi Da romanzo. Le bestie sono molto più a mano Ed hanno per istinto qualche cosa d'umano Che colpisce e seduce. La scintilla divina Nell'insetto più umile si cela... e s'indovina. Del resto anche la scienza che deride il blasone Dà come capostipite dell'uomo... lo scimmione. E per altro, chi nega che dal tigre al majale Spetti all'uomo il primato nel gran regno animale? ...La favola è la storia. Nel tempo trapassato Non c'è dubbio che a lungo molte bestie han parlato E per questo è pur vero che nel tempo venturo Molte bestie per bene parlerán di sicuro. Hai ragione fratello, nel cantare gli amori Le passioni e le angosce dei... fratelli minori Tu lo fai da maestro. Le tue bestie romane Sono, vedi—per caso—pure bestie nostrane Perch'è mai come adesso ci vien fatto palese Che per uomini e bestie... "tutto il mondo è paese..."

Joung Sasso

(Saluto y homenaje)

(Traducción un "poco libre" del autor).

¡Hermano! es de nosotros indagar en las almas De las bestias: Sonreímos del laurel y las palmas Novelescos. Las bestias están más a la mano Y tienen por instinto algo que es casi humano... Que sorprende y seduce. Y la huella divina En el ser más humilde se oculta... y se adivina, Mas la ciencia que ríe del origen eximio Da al hombre como noble antepasado... un simio. Y en verdad, desde el tigre hasta el cerdo, brutales, Tiene el hombre el primado... entre los animales. La fábula es la historia. En tiempos que pasaron No es dudoso que a gusto, muchas bestias hablaron. Y por ello, es bien cierto que en el tiempo futuro Muchas bestias ilustres hablarán de seguro... Tienes razón, hermano, en cantar los amores Y los odios que embargan... los hermanos menores. Cantas como maestro... pues tus bestias romanas Son—curioso es decirlo—también americanas: Pues nunca como ahora pruebas por tus cabales Que el mundo es de los hombres... y demás animales.

EL CORREO EN CHINA

En cuanto se oye el nombre de la Celeste República nos viene a la mente la idea de algo raro, original, muy diferente de lo que nos rodea y no comprendemos que el correo, por ejemplo, sea como es en los demás países y así es en efecto. Aunque original y extravagante como es este servicio en China, en lo que a comunicaciones se refiere, el correo está muy bien organizado en la gran nación oriental y cuenta con todos los servicios de las postas europeas.

China ha ingresado ya en la Unión Postal Universal y el franqueo establecido por su gobierno es el más barato del mundo.

Aunque en la organización de los servicios de comunicaciones, los europeos establecidos en China han tomado gran parte, no estaría a la altura en que hoy se encuentra sin la progresiva actitud del gobierno y del trabajo concienzudo de los miles de empleados a quienes se les ha encomendado el desempeño de tan importante ramo.

En algunas de las grandes ciudades de la nueva República, las administraciones de correos hacen hasta doce repartos diarios, lo que no ocurre en ninguna otra parte del mundo, y a pesar de estos servicios, del gran número de carteros, peatones, conductores, estafetas y empleados, y la pequeñez que vale el franqueo, los ingresos superan con mucho a los gastos y el ramo de correos progresa rápidamente.

La gran extensión de la nación, la gran diferencia de terrenos, las montañas por un lado, las estepas y desierto por otro, los caudalosos ríos, la poca extensión de sus ferrocarriles, la falta de caminos hacen que la conducción de la correspondencia ofrezca pintorescos, primitivos y variados sistemas empleados en el servicio.

En el interior hay miles de correos montados cuyos conductores, hombres fuertes y valerosos llevan una vida azarosa de rudo trabajo, teniendo que vencer en el desempeño de su cargo mil peligros y obstáculos: inundaciones, pestes, asaltos de bandoleros y exposición constante.

En los lugares montañosos, se encuentran con frecuencia, cables tendidos entre las dos orillas de un ancho río, o entre los acantilados de un precipicio, que sirven para trasladar de un punto a otro con la mayor rapidez posible las sacas de correspondencia.

También es corriente ver en las llanuras, donde no hay caminos trazados, robustos conductores de correspondencia empujando en una carretilla de las más primitiva construcción, el correo de una a otra estafeta. En las regiones en donde las vías fluviales abundan se suele llevar el correo en balsas sostenidas por grandes pellejos inflados o bien en sampanes movidos a remo. Por los mal conservados caminos del país de los Hijos del Cielo, van lentamente dando tumbos, los carros correo, toscos vehículos arrastrados por bueyes en los que va la mala nacional.

Una de las más largas, quizá la más larga conducción de correspondencia del mundo es la de la posta del Turquestán en la que un desvencijado carromato tirado por cuatro caballos hace un recorrido a través de desiertos y montañas de más de 5.800 kilómetros.

También efectúan grandes caminatas las caravanas postales a lomo de camellos que el gobierno emplea en la Mongolia.

Pero no todo había de ser primitivo y arcaico; en las ciudades y alrededores el reparto de la correspondencia urgente se lleva a cabo por un cuerpo de carteros ciclistas, uniformados a la moderna, que constantemente recorren veloces las calles de las grandes ciudades y sus suburbios.

Para dar una idea del desarrollo del ramo de correos en China, diremos que hace diez años el número de administraciones y estafetas de correo era de 1.626 y hoy pasan de 8.600 y que en la actualidad el giro postal hace por más de 135.000.000 de francos al año.



S. A. R. Humberto de Saboya, caricatura por Méndez Mujica.

ACADEMIA DE ESGRIMA Y GIMNASIA MEDICA PARA SEÑORAS, SEÑORITAS Y NIÑOS

Dirigida por la Profesora

MELINA GUARDABASCIO VITA

HORARIO DE LAS CLASES:

Para Señoras y Señoritas: Lunes, Miércoles y Viernes de 10 a 12
Para Niños: Martes, Jueves y Sábado de y de 16 a 20 hs.
Para tratar con la Profesora Melina Guardabascio Vita, de 14 a 16 hs.

Para lecciones especiales horario convencional

AVENIDA QUINTANA 441

BUENOS AIRES

Una Victoria mas obtiene el Automóvil



Satisfechos de los premios obtenidos en las carreras de Santa Fe y La Plata, celebradas últimamente, anotamos otra victoria para el "GRAY".

1.ª Carrera Circuito Río IV, efectuada el 29 de Junio último. Trece coches han tomado parte en esta prueba, correspondiéndole al "GRAY" una hermosa copa, premio denominado Intendente Cardarelli.

Estos continuos triunfos deben animar a usted a hacerse poseedor de un "GRAY".

Examine usted el "GRAY", de turismo, que reúne las comodidades y posee la calidad de un coche de precio elevado. Motor cuatro cilindros (suave y silencioso), tres velocidades, arranque eléctrico, velocímetro, luz en el tablero, etc. Comodidad para Cinco Pasajeros, carrocería de sólida construcción, elegante y cómoda, cuatro puertas.

Precio: \$ 2.690.— c/l.

S/W. B. A.

Tenemos existencia permanente de repuestos.
Hay plazas disponibles para Agentes activos.

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:
OBIGLIO e Hijos
Of. 1215 BUENOS AIRES

LA MODA



renovando constantemente a la mujer, la hace siempre agradable, siempre adorable y la consagra la soberana de nuestros sentidos. La maternidad coloca a la mujer dos alas azules y nos la convierte en nuestro ángel espiritual.

Una madre moderna es, pues, la suprema aspiración de un hogar.

La moderna mamá deberá saber qué en determinadas épocas del año y en ciertos estados fisiológicos de su hijito, la intolerancia del alimento lácteo es un hecho, que sin constituir una enfermedad, es un síntoma que conviene no descuidar, porque él acarrearía graves trastornos para la nutrición y salud de su tierno infante.

Un alimento de transición, para estas épocas y estos estados, lo constituyen los



CEREALES CERES

(Adoptados en nuestras Maternidades)

Reputados el mejor alimento infantil — Consulte con su médico.
En venta en todas las farmacias

UNICO CONCESIONARIO **Vda. de Francisco López**

SANTA FE 2653

Buenos Aires

TEATRO ANTIGUO DE BUENOS AIRES

Según don Juan M. Gutiérrez (*Revista de Buenos Aires*, tomo I, pág. 24), un cohete disparado del antiguo convento de las Capuchinas de la iglesia de San Juan, produjo el incendio del teatro de la Ranchería en la tarde del 16 de agosto de 1792. Afirma luego que en 1804 se edificó un coliseo provisional en la esquina de las calles hoy de Cangallo y Reconquista, frente al templo de la Merced, en tanto se levantaba el coliseo definitivo, en el sitio en que luego se construyó el teatro Colón (Rivadavia y Reconquista).

Tanto Gutiérrez como cuantos lo transcriben historiando nuestro teatro antiguo, suponen que durante el espacio de tiempo que medió entre la destrucción del uno y la inauguración del otro, no hubo representaciones teatrales en Buenos Aires; pero tal suposición es inexacta.

Los que nos ocupamos en remover papeles viejos en los archivos, la última razón de las cosas históricas, hemos comprobado plenamente que don Juan M. Gutiérrez descuidó mucho la confrontación de las fechas que menciona en sus escritos, y este descuido lo hacemos extensivo nosotros hasta a sus afirmaciones, refiriéndonos, como se comprende, exclusivamente a lo referente a teatro antiguo.

Buenos Aires no pasó 12 años sin representaciones dramáticas, y el incendio y destrucción total del teatro único de la ciudad (aun suponiendo que no se reedificara de nuevo), no pudo ser causa suficiente para la disolución de la compañía de cómicos que en él actuaban, ni tampoco de la indiferencia de un público cuya afición hacia aquellas se había mantenido por espacio de más de una docena de años, sin contar los anteriores a la edificación de la casa de Comedias de la Ranchería. Ni los cómicos podían "dejar de hacer comedias", ni los aficionados pasarse sin ellas.

Además, téngase en cuenta que, después de 1792 (destrucción del teatro), las gracias concedidas por el gobierno de España a sus colonias del Río de la Plata, por las cuales obtuvieron la libertad completa de comerciar con sus frutos por el puerto de Buenos Aires, dieron un gran impulso al progreso y a la riqueza pública. Según el general Mitre (1), en los tres años que sucedieron a esa fecha, entraron 53 buques y salieron 47 por dicho puerto; la población aumentó en proporción notable y los valores girados, del mismo modo. Siendo esto así, es lógico suponer que no era esta la época más indicada para la supresión absoluta de las exhibiciones teatrales, por cuanto es una verdad comprobada en historia, que las ciudades más pobladas, más ricas y más comerciales, tienen sus instituciones dramáticas más florecientes, especialmente en las capitales mediterráneas y en los puertos de mar.

Pues bien, hoy, con gran acopio de datos recogidos y ordenados con paciencia, podemos afirmar que Buenos Aires, de 1792 a 1804, no vio suspendidas las representaciones de cómicos, y ya fuese en casas particulares, ya en los locales públicos, aquellas se llevaron a cabo.

En primer lugar, nos consta la existencia de compañías anteriores a 1804, pero más que nada, está la prueba irrecusable en las piezas que se representaron en esa época, algunas de las cuales detallaremos.

El libreto de la comedia en 3 actos "Lograr el mayor imperio por un feliz desengaño" existe en la Biblioteca Nacional, catalogado bajo el número 14.759, tomo IV. Tiene una rúbrica de aprobación censoria, las iniciales G. R. y la fecha del año en que se dio, 1797. Perteneció luego al actor Morante, pues tiene su sello particular, quien debió adquirirlo del archivo teatral anterior a su época, o del particular a quien le perteneciera, tal vez algún artista como él.

(1) Historia de Belgrano, tomo I, cap. I.

Por
MARIANO G. BOSCH
(Curiosidades)

Esta comedia, muy del gusto español de aquel tiempo, es de cierto aparato: en la jornada primera vemos que aparece "el emperador Constantino sobre un carro triunfal". Esto nos da idea de que la pieza se hizo sobre tablado de escenario, con decorado, maniobras y utilería, y no en una casa particular.

"El licenciado vidriera", comedia en tres jornadas, de Agustín Moret (2). Esta pieza debió darse muchas veces en Buenos Aires a juzgar por el estado de los tres ejemplares que hemos tenido a la vista (dos de ellos manuscritos), las anotaciones y supresiones manuscritas, número de orden de los diversos archivos teatrales a que pertenecieron, clase de letra, ortografía, tinta, etc.

El sainete "El chasco de los aderezos", uno de cuyos ejemplares manuscritos dice: "Copiado a 20 de noviembre de 1802", y lleva la firma de "Vergara".

El sainete, también manuscrito, "Los hombres solos", con la aprobación censoria de Arenas y Villegas, es anterior a la edificación del coliseo, pues lleva en su carátula la fecha de 1797, en su reverso la del 93 y un reparto de actores.

"El albañil ofendido" (íd., íd.), tiene

fundamos estas afirmaciones, es el siguiente: cuando don José de Olaguer Felín edificó el coliseo provisional en 1804, era censor teatral nombrado por el gobierno, el doctor Belgrano, hermano del héroe de Salta y Tucumán, a la sazón secretario del consulado de Buenos Aires (de 1794 a 1806). El doctor Belgrano ocupó ese honroso puesto durante cuatro años más o menos, y como prueba de su actividad, mencionaríamos no menos de 20 obras leídas por él, que llevan su aprobación. De modo, pues, que todas las obras anteriores a 1806 que no llevan la aprobación del doctor Belgrano, fueron representadas antes de 1803, y en esas condiciones están las que hemos mencionado.

Es evidente que muchas de las piezas pudieron darse en casas particulares, pero lo hubieran sido por aficionados y no por compañías de actores, y si bien esto pudo suceder con loas, sainetes y entremeses, no así con aquellas que por su índole y su espectáculo requerían tabladillos y decoraciones.

Además, el hecho de que pudieran representarse piezas en los hogares, no excluye la idea de que simultáneamente funcionarían compañías de teatro. Durante muchos años se repitieron las representaciones privadas, en épocas en que consta de una manera evidente que funcionaban las compañías cómicas.

De esta clase de representaciones privadas diremos, para terminar este artículo, seguramente la más célebre es la siguiente:

Una Loa, para cualquier función

Pida a su sastre los casimires
BELWARP LIMITADA
Colores firmes contra los efectos del sol y del agua

un antiquísimo reparto, del cual hoy sólo es legible el nombre de "Paca". Al final de él, también en letra manuscrita, dice: "Se representó en la villa de Avilés con la comedia de los encantos de medea y el entremés de los caldereros y la tonadilla a s... (3) del médico a 21 de junio de 1775 años". Conservamos la redacción del original. Tiene, además, tres repartos de tres diferentes épocas de nuestro teatro.

"El corso de las vistillas" (1796), es de la época del anterior.

"Las esposas vengadas", comedia en un acto, con el monograma manuscrito M. G., anotación de archivo teatral: "Legajo 3, E.". Aprobada por Mifano y Arenas.

"El bueno y el mal amigo", comedia en 3 actos, dice también en letra manuscrita: "Repetida en 30 de noviembre de 1801", y con la misma letra y tinta un reparto de actores anteriores a la edificación del teatro de Olaguer Felín.

Y así muchas otras obras impresas y manuscritas hasta el número de 17, que hemos revisado hasta la fecha.

Otro de los antecedentes en que

(2) Barcelona, Juan Serra y Nadal. Sin fecha de edición. (Biblioteca Nacional).

(3) A solo.

en cuya carátula se lee, como título: "El año 1775.—En Buenos Ayres". Y dice al reverso, primera página manuscrita: "Esta Loa se representó por los que irán nombrados en casa del Sr. D. Roque González en el año de 1810.

PAPELES

El obsequio Bernardo Osorio.
Marte José María Castro.
Venus Teresa Urquiza.
Neptuno Isidro Urquiza.
Ceres Cándido González.
Gracioso Juan Andrés Geli.

La comedia que se representó y repitió a los ocho días, fué "Alibek en Egipto".

La primera vez fué en Pascua de resurrección, y la segunda la víspera del Domingo de Quasimodo.

Esta obra fué representada sola sin comedia, y por ensayo de los que la representaron en el primer día de Carnaval de dicho año de 1810."

El original ocupa ocho páginas; después de ellas siguen doce en blanco, pero rayadas con lápiz para llenarlas probablemente con la comedia que debía seguirla, y de esto da razón la siguiente observación escrita en su última página-carátula:

INUNDACIONES EXTRAÑAS

Hace algunos años, en Nueva Orleans, reventaron varios tanques enormes llenos de melaza y la peligrosa inundación se extendió por los barrios bajos de la ciudad.

Centenares de personas estuvieron a punto de ahogarse y otras tuvieron que ser, materialmente, pescadas en los sótanos, donde se hallaban casi cubiertas por la dulce y peligrosa inundación.

Una vez en Londres se rompieron varios depósitos de cerveza de

una fábrica y corrieron por la calle 50.000 litros del espumoso líquido. Se ahogaron varias personas.

En Glasgow, en 1906, se derramaron 450.000 litros de aguardiente y su empuje derribó casas y ahogó a hombres y caballos.

El año 1892, fué famoso en Pennsylvania (Estados Unidos), por las terribles escenas causadas por una inundación de petróleo que ahogó a 403 personas.

Paco HUÉ.

Cómo se conserva la juventud y la belleza de la mujer

Sabido es que la constitución anatómica de la mujer es una puerta abierta a la infección, al extremo de que basta el menor abandono en la higiene íntima para que ello pueda constituir el origen de numerosas enfermedades propias del sexo. Ahora bien, practicando la antisepsia personal con lavajes diarios a base de soluciones tibias de Lysoform, las señoras y las jóvenes pueden preservarse de no pocas afecciones, tan extendidas en el sexo femenino, debido, más que nada, a la falta o insuficiencia de higiene.

El Lysoform, eficaz bactericida que puede adquirirse en cualquier farmacia, es el más recomendable, porque une a su poder desinfectante las buenas cualidades de ser inodoro y absolutamente inofensivo.

Con esta sencilla costumbre quedará asegurada una perfecta salud general, y no hay que decir que un organismo sano pregonará siempre su apariencia de juventud y presta singular realce a las naturales dotes de belleza de toda mujer, a cuyo físico comunica vigorosos atractivos.

Nota.—Use usted el Jabón Lysoform, para tocador, fabricado a base de Lysoform. Precio al público: pesos 0.45 cada pastilla. — Pida usted una muestra gratis y comprobará su excelencia.

MENDEL y Cía.

Guardia Vieja, 4439. — Buenos Aires

"No se ha podido acabar p^a oy esta noche, porque toda esta tarde, hasta ahora, é estado escribiendo, y Vmds perdonarán el haberles faltado á la palabra, y cuidado que el perdon que se pide Caballeros es de la falta pasada, presentes, y benéficos, de Vmds, su mas Umilde y rendido servidor que con toda voluntad, Les desea servirle.

ORTIZ" (y una rúbrica).

"Sres. Don Juan Ant^o García y Don Roque Gonzales."

Los personajes cantaban a solo y en coro, a medida que iban saliendo, y de estos cantos nos darán una idea algunos pasajes que transcribimos:

Música.
Al festejo que pechos rendidos
Al monarca Hispano dedican afectos,
vengan todos y todos aclamen
sus incitos timbres sus altos trofeos.

En otros pasajes el canto en coro lo constituía este estribillo, varias veces repetido:

Música.—Que triunfe que viva
el sol de España.

Venus cantaba lo siguiente:

Luzes, fuego, calor, llamas,
ecos, auros, silvos, plumas,
coral, nacar, ovas, perlas,
Flores, plantas, rosas, frutas.

Y otras cosas por el estilo que es inútil mencionar por lo poco divertidas en esta presente época. Terminaba la loa con el inevitable perdón al público, en música y en coro:

Viva el noble auditorio
siglos eternos,
igualando sus obras
con sus trofeos.
Gracioso (hablado).

Y cuidado que el perdón que se pide caballeros, es de los yerros pasados presentes y venideros.

¡Si sabría el que escribió este disparate en 1775, para adular, a la distancia, a un monarca español, que en casa de don Roque González se le diría al público que viviera "siglos eternos igualando sus obras con sus trofeos, y ese público, un mes después, el día 25 de mayo, conquistaría el primer trofeo y haría la primera obra.

ESCRITORES
AMERICANOS

PEDRO CÉSAR DOMINICI

No hace mucho tiempo, me dijo un amigo: "¿No tienes, para prestarme un libro que sea hermoso en el fondo y en el estilo, un libro para recrearme los sentidos del espíritu, para vestir de fiesta mi corazón; un libro puro y armonioso como una sonata de Mozart, un libro, en fin, que me deleite como la contemplación de una estatua perfecta?"

Si mi amigo hubiera sabido italiano, yo le hubiera prestado, sin vacilar "Las vírgenes de las rocas" o "La ciudad muerta" de D'Annunzio; pero el caso es que no sabía más que español y entonces pensé en "Sonata de Otoño" de Valle Inclán; pero como no poseía ejemplar de esta preciosa novela, me acordé que "Dionysos" la maravillosa novela de costumbres de la antigua Grecia, de Pedro César Dominici, reúne, como las anteriores, todos los requisitos que pretendía mi amigo para gozar espiritualmente con su lectura.

Creo que Pedro César Dominici (y "Dionysos" me basta y me sobra para hacer esta afirmación) es el primer escritor venezolano.

Si bien es cierto que su obra es pequeña en cantidad, no es menos cierto, que casi toda ella es grande en factura y coloca al autor entre los primeros escritores contemporáneos, de habla española.

Su estilo es de oro, de oro de buena ley: es castizo, elegante, limpio y armonioso, lleno de luz, de color, de frescura, de gracia y a veces cuando el asunto lo requiere, de movimiento y vigor, de vivacidad y fuerza.

Fué pocos días después de su llegada a Buenos Aires, como enviado extraordinario y embajador de Venezuela, cuando tuve el honor de conocer personalmente a Dominici y estrecharle la mano.

Si como escritor Dominici es encantador, como hombre es de lo más simpático que podáis concebir, ya que su simpatía emana más de su trato y de su conversación, que de su persona correcta y seria.

Pedro César Dominici es, hasta hoy, autor de seis obras: tres de crítica y arte y tres novelas. Las publicó en el orden siguiente: "Ideas e impresiones" (crítica); "Tristeza voluptuosa" (novela); "El triunfo del ideal" (novela); "Dionysos" (novela); "De Lutecia" (crítica) y finalmente "Libro apolíneo" (crítica).

El "Triunfo del ideal" que es casi un poema en prosa, tiene cierta influencia dannunziana y es como la antítesis de "El triunfo de la muerte" del mismo D'Annunzio.

"Dionysos" es la novela de costumbres de la antigua Grecia, escrita en un estilo delicadamente preciosista, de períodos claros y musicales, salpicado de graciosas imágenes; es una obra de arte, hecha a base de estudios pacientes en la búsqueda de documentos de la época, y de sabias meditaciones en el anhelo de la perfección formal y de contenido. "Dionysos" es un verdadero mirlo blanco, entre la pléyade de novelas de escritores americanos, la mayoría de ellas francamente mediocres, y muchas malas, cursis o escritas en un pésimo castellano.

Sus libros de crítica, son una recopilación de elegantísimos artículos sobre asuntos de arte, desparrramados en diversos periódicos.

Si se la compara con lo de otros americanos su obra es pequeña, casi diminuta en cantidad, pero en cambio: ¿quién lo sobrepuja en calidad?

En el prólogo de su interesante libro "De Lutecia" dice Dominici en bellas y verdaderas palabras: "No creo yo que los que escribimos para el público, estemos en el deber de editar un libro cada año. El afán de ocupar la prensa, conduce a muchos de nuestros mejores escritores a reunir en volumen cuanto escriben, sin pensar si aquellas lucubraciones son dignas de ser coleccionadas, ni si el nuevo libro aumentará el renombre de que gozan. Viven con la obsesión de ponerse en evidencia; ¡lamentable error! La obra del que a la literatura se dedica, vale por la originalidad, los ideales y el esfuerzo que de ella emana. La cantidad de libros poco importa. Uno de ellos basta para ganarse la inmortalidad. Superarse en cada obra: he ahí el lema del verdadero artista."

¡Bellas palabras, bien dignas de tenerse en cuenta!

Pedro César Dominici no ha sido solamente colaborador de infinidad de revistas americanas, sino también que fundó dos revistas de arte, ambas desaparecidas hoy. La primera, que fundó en Caracas, se titulaba "Cosmópolis". Fue en la época más intensa de sus entusiasmos literarios: la misma época que Rubén Darío fundó en Buenos Aires, su "Revista de América" y Gutiérrez Nájera y Amado Nervo fundaron en México la revista "Azul". Todas ellas tuvieron, desgraciadamente efímera vida. Más tarde de 1905 a 1910, fundó en París la revista "Venezuela" destinada a combatir, con el verbo del panfletario, la tiranía de Castro.

Dominici no ha publicado jamás versos, ni siquiera en su adolescencia, cuando se enamoraría como todos los adolescentes con facilidad pasmosa y es que piensa (¡con cuánta razón!) que si no se es capaz de burlar perfectamente un verso, mejor es no hacerlo; además creo que los que escriben en prosa pueden desahogar más libremente su corazón.

Cuando le pregunté qué opinaba sobre Rubén Darío, me contestó: "Este enorme poeta no tiene equivalentes no solamente en América, sino tampoco en España".

A juicio de él, la figura más alta del mundo literario contemporáneo, por lo menos estilísticamente hablando, es Gabriel D'Annunzio. Afirma que leyendo sus obras siente el mismo placer que escuchando un nocturno de Chopin. Dice que su estilo es único de una musicalidad y una plasticidad maravillosas, de una fuerza lírica estupenda y de una variedad rítmica fascinadora; afirma que es, tal vez, el imaginífico más grande de todos los tiempos, por la profusión, variedad y belleza de las imágenes que ornán sus libros incomparables.

Los escritores españoles que prefiere Dominici son: el prosador lírico de alto vuelo, el D'Annunzio español, Ramón del Valle Inclán; el noble y delicado poeta Antonio Machado; el formidable pen-

sador, comparable a Rodó, José Ortega y Gasset; y el fuerte dramaturgo Jacinto Grau, que una crítica imbécil se obstina en negar.

De los escritores argentinos tiene especial estima por Lugones que le parece un digno émulo de Darío; por Enrique Larreta que acredita ser un gran novelista con su gloriosa novela "La gloria de don Ramiro"; por Ricardo Rojas, eximio autor de nuestra historia literaria nacional; y por Ingenieros, inteligente psiquiatra, médico, filósofo y escritor.

Ahora Dominici (y en la última carta que recibí de él, me lo confirma) piensa dar a luz su libro de crítica "Tronos vacantes". Con verdadero entusiasmo estudia en ese libro suyo, la obra de altos espíritus literarios modernos de América y de España, de los ya idos, porque quiere evitar herir la susceptibilidad de los vivos; ocupándose de los que prefiere, en detrimento de otros que se creen superiores, aunque no sea así.

También tiene en preparación una novela de la España antigua, que sin duda alguna, será tan hermosa como su inmortal novela "Dionysos" que provocó estas breves líneas.

Mayorino FERRARIA



¡El tesoro de mamá!

Con un cariño inmenso mamita estrecha entre sus brazos al adorado hijito que cautiva con sus gracias y atesora tantas alegrías. La madre amorosa ha podido criar a su hijito robusto y sanito gracias a su organismo pletórico de vida, y en estos momentos felices ella no olvida que parte de su salud se la debe a la Malta Palermo, el tónico nutritivo de inapreciable valor para reponer las fuerzas en el período de lactancia.

EN TODOS LOS ALMACENES DEL PAÍS

CERVECERIA PALERMO S. A. • Bs. AIRES



Malta
PALERMO

(La condesa de Betner)

Ejecución, en Rusia, de una mujer misteriosa

Se la tenía por espía zarista

Noticias transmitidas desde Moscú comunican que hace pocos días fue ejecutada, en aquella población una mujer misteriosa, a quien se suponía complicada en el servicio de espionaje del zarismo.

En el proceso sumarísimo, a que fue sometida, se la acusaba de que por espacio de diez años habíase empleado en denunciar a gran número de revolucionarios residentes en el extranjero y en Rusia, que conspiraban contra la vida de los soberanos rusos.

Esas denuncias dieron por resultado la ejecución de más de cuarenta hombres y la deportación a Siberia de 150.

La acusada negó constantemente los cargos que sobre ella pesaban; pero el Tribunal, basándose en diferentes indicios, la condenó a la pena de muerte.

La mujer misteriosa era una de las más sugestivas bellezas de Rusia, y aunque nunca llegó a conocerse su verdadero nombre, abrigase la convicción de que se trataba de la condesa María de Betner, casada con un alto personaje palatino, investido de la confianza de los últimos zares.

La condesa viajaba mucho, y a menudo se la veía en Francia, Alemania, Inglaterra y Suiza, frecuentando los salones más distinguidos unas veces, y otras vestida con trajes muy modestos, recorrer cafés y "cabarets" en conversación con gentes de sospechosa catadura.

En los hoteles donde habitaba solía elegir las mejores habitaciones y gastar el dinero a manos llenas. En su cuarto recibía las visitas más extrañas: desde las de hombres con apariencias de mendigos hasta señoras aristocráticas y señores del Cuerpo Diplomático, que iban a visitarla en soberbios automóviles.

En los registros de los hoteles figuraba con nombres distintos: unas veces era la princesa Lermontoff; otras, la duquesa de Orloff; otras, la condesa María; otras, madame Lastery, etc.

Su cuartel general se hallaba en Ginebra, desde donde mantenía activa correspondencia con altos personajes de Rusia.

Durante la sustanciación del proceso, negó de una manera terminante que en la actualidad sus actividades se encaminaran a perjudicar al gobierno bolchevique. Al preguntarle de dónde recibía las profusas cantidades de fondos a ella consignadas, y que se suponían era el pago de sus servicios desde Rusia a las potencias extranjeras, contestó que esas sumas procedían de un amante que residía en cierta capital europea donde era jefe de policía secreta.

Aunque no se pudo comprobar de una manera evidente su intervención en todos los delitos que se la imputaban, el gobierno de los Soviets se ha negado a concederle el indulto.

Cuando le comunicaron a la condesa María la noticia de su inmediata ejecución, se limitó a sonreír y encogerse de hombros, diciendo:

—Matáis a una inocente. Nada más puedo deciros.

"Records" mundiales de altitud, en hidroaviones

Después del "record" de altitud (8.980 metros) que estableció, el día 11 de marzo de 1924, el piloto Sadi Lecoq, con un hidroavión "Nieuport", de motor "Hispano", he aquí que vuelven a manos de los franceses los "records" del mundo en hidroaviones con 500, 1.000 y 1.500 kilogramos de carga inservible.

En efecto: el maestro segundo de la Marina, señor René, con un hidroavión "Farman", de tipo "Goliath", y dos motores "Salmson" de 230 caballos, llevando consigo 1.000 kilogramos de carga inservible, ascendió, el 4 de abril, hasta 3.353 metros; así

quedó vencido el "record" de altitud con 500 y 1.000 kilogramos, que pertenecía a la Aviación americana con 2.542 y 2.132 metros.

Unos días después, el 15 de abril, el teniente de navío Pelletier d'Oisy, de la Marina francesa (que no se debe confundir con su primo del Ejército), montado en un hidroavión "Blanchard", de dos motores "Hispano-Suiza" de 300 caballos, y llevando consigo 1.500 kilogramos de carga inservible, alcanzó 2.130 metros de altitud, por la cual quedó establecido un nuevo "record" mundial.

Las alas de las abejas se agitan a razón de 190 movimientos por segundo.

Un elefante adulto puede cargar hasta dos toneladas.

Los icebergs de los dos hemisferios son enteramente distintos en forma. Los del Océano Artico son de estructura irregular con pináculos puntiagudos y puntas brillantes, mientras que los del Antártico son chatos por arriba y de aspecto mucho más macizo.

El número de ciudades que existieron un tiempo y desaparecieron del mapa de Kansas, es de unas 2.500.

La ballena es el animal de piel más gruesa que existe. En algunos puntos del cuerpo llega a tener un grosor de dos pies.

Los árboles que crecen en el lado norte de una montaña producen una madera más durable que los que crecen en el lado sur.

LA CASA MAS CONVENIENTE
PARA COMPRAS
A. CABEZAS
BUENOS AIRES
SARMIENTO ESQ. SAN MARTIN



CERÁMICA DE TALAVERA DE LA REINA (AUTÉNTICA)

EL ADORNO
PREDILECTO
EN LOS HOGARES
DE BUEN GUSTO

NOTABILISIMO
SURTIDO
DE NUESTRA
IMPORTACIÓN
DIRECTA,
A PRECIOS
MUY VENTAJOSOS

A. CABEZAS

SARMIENTO ESQ. SAN MARTIN (BUENOS AIRES)

Ana Dimitrievna iba a recibir el nombramiento de dama de honor de la emperatriz, cuando la revolución trastornó la existencia de todos los miembros de la corte de Rusia.

—¿Cómo! Arcadio, ¿eres tú?—gritó. —¿Has abandonado al gran duque? Una carcajada le respondió.

—Pero, papá. ¿No reconoces a tu hija? —¡Ana! ¿Has enloquecido? ¿Te cortaste tus hermosos cabellos sólo por el placer de disfrazarte? Estás bien. Al pronto creí que eras tu hermano.

Y luego repitió con tristeza. —¡Has cortado tus cabellos! Tus adoradas trenzas... ¿Por qué? —Papá. Hace mucho tiempo que debía haberlo hecho.

—Pero, ¿hacer qué? —Arcadio ha seguido a su príncipe, con una fidelidad que no puedo censurarle. Pero hay otra cosa que prima sobre todas. Es la de que se debe a la patria. Los alemanes nos invaden y no hay un Ouralsky, en el ejército. Es preciso que haya uno y seré yo.

—¡Tú! ¿Pero es que has perdido la razón? —Querido Arcadio, gentil hombre de cámara y ayudante de campo del gran duque Lázaro se había retirado con su príncipe a la antigua gobernación de este, en el Cáucaso y no parecía tener intenciones de incorporarse a los ejércitos que combatían en la frontera.

El retiro era una especie de emigración disfrazada, bastante parecida a la que en otra época se llamó "point d'honneur", y que privó a Francia durante tanto tiempo de sus mejores defensores.

La señorita Ouralsky, entró en la habitación de su hermano, pieza que no había sido abierta desde hacía seis meses, y el perfume característico de los oficiales rusos, el de los cigarrillos especiales flotaba todavía como un recuerdo. Ana lo aspiró con un gesto desdichado: era el alma del pasado.

Abrió las ventanas y el viento de septiembre precursor de las tempestades, barrió rápidamente aquel aroma penetrante. Ana, sin vacilar, pues había tomado su resolución desde hacía mucho tiempo, tomó las tijeras y con ellas cortó sus ondeados cabellos rubios que cayeron formando una cascada de oro, a sus pies.

Las botas estaban alineadas en el armario y la joven tomó un par de ellas y calzó sus pies delicados, recordando la coquetería pretenciosa de su gemelo, quien pretendía calzar el mismo número. De otro armario tomó un uniforme completo, casaca y pantalón de cosaco, que se vistió en seguida y por fin cubrió su cabeza con una gorra militar.

Hecho esto marchó en busca del viejo general a quien encontró fumando mientras se mecía en un sillón.

—¡Cómo! Arcadio, ¿eres tú?—gritó. —¿Has abandonado al gran duque? Una carcajada le respondió.

—Pero, papá. ¿No reconoces a tu hija? —¡Ana! ¿Has enloquecido? ¿Te cortaste tus hermosos cabellos sólo por el placer de disfrazarte? Estás bien. Al pronto creí que eras tu hermano.

Y luego repitió con tristeza. —¡Has cortado tus cabellos! Tus adoradas trenzas... ¿Por qué? —Papá. Hace mucho tiempo que debía haberlo hecho.

—Pero, ¿hacer qué? —Arcadio ha seguido a su príncipe, con una fidelidad que no puedo censurarle. Pero hay otra cosa que prima sobre todas. Es la de que se debe a la patria. Los alemanes nos invaden y no hay un Ouralsky, en el ejército. Es preciso que haya uno y seré yo.

—¡Tú! ¿Pero es que has perdido la razón? —Querido Arcadio, gentil hombre de cámara y ayudante de campo del gran duque Lázaro se había retirado con su príncipe a la antigua gobernación de este, en el Cáucaso y no parecía tener intenciones de incorporarse a los ejércitos que combatían en la frontera.

El retiro era una especie de emigración disfrazada, bastante parecida a la que en otra época se llamó "point d'honneur", y que privó a Francia durante tanto tiempo de sus mejores defensores.

La señorita Ouralsky, entró en la habitación de su hermano, pieza que no había sido abierta desde hacía seis meses, y el perfume característico de los oficiales rusos, el de los cigarrillos especiales flotaba todavía como un recuerdo. Ana lo aspiró con un gesto desdichado: era el alma del pasado.

ANA

Por
FRANCOIS DE NION

—Querido Arcadio, gentil hombre de cámara y ayudante de campo del gran duque Lázaro se había retirado con su príncipe a la antigua gobernación de este, en el Cáucaso y no parecía tener intenciones de incorporarse a los ejércitos que combatían en la frontera.

El retiro era una especie de emigración disfrazada, bastante parecida a la que en otra época se llamó "point d'honneur", y que privó a Francia durante tanto tiempo de sus mejores defensores.

La señorita Ouralsky, entró en la habitación de su hermano, pieza que no había sido abierta desde hacía seis meses, y el perfume característico de los oficiales rusos, el de los cigarrillos especiales flotaba todavía como un recuerdo. Ana lo aspiró con un gesto desdichado: era el alma del pasado.

Abrió las ventanas y el viento de septiembre precursor de las tempestades, barrió rápidamente aquel aroma penetrante. Ana, sin vacilar, pues había tomado su resolución desde hacía mucho tiempo, tomó las tijeras y con ellas cortó sus ondeados cabellos rubios que cayeron formando una cascada de oro, a sus pies.

Las botas estaban alineadas en el armario y la joven tomó un par de ellas y calzó sus pies delicados, recordando la coquetería pretenciosa de su gemelo, quien pretendía calzar el mismo número. De otro armario tomó un uniforme completo, casaca y pantalón de cosaco, que se vistió en seguida y por fin cubrió su cabeza con una gorra militar.

Hecho esto marchó en busca del viejo general a quien encontró fumando mientras se mecía en un sillón.

—¡Cómo! Arcadio, ¿eres tú?—gritó. —¿Has abandonado al gran duque? Una carcajada le respondió.

—Pero, papá. ¿No reconoces a tu hija? —¡Ana! ¿Has enloquecido? ¿Te cortaste tus hermosos cabellos sólo por el placer de disfrazarte? Estás bien. Al pronto creí que eras tu hermano.

Y luego repitió con tristeza. —¡Has cortado tus cabellos! Tus adoradas trenzas... ¿Por qué? —Papá. Hace mucho tiempo que debía haberlo hecho.

—Pero, ¿hacer qué? —Arcadio ha seguido a su príncipe, con una fidelidad que no puedo censurarle. Pero hay otra cosa que prima sobre todas. Es la de que se debe a la patria. Los alemanes nos invaden y no hay un Ouralsky, en el ejército. Es preciso que haya uno y seré yo.

—¡Tú! ¿Pero es que has perdido la razón? —Querido Arcadio, gentil hombre de cámara y ayudante de campo del gran duque Lázaro se había retirado con su príncipe a la antigua gobernación de este, en el Cáucaso y no parecía tener intenciones de incorporarse a los ejércitos que combatían en la frontera.

El retiro era una especie de emigración disfrazada, bastante parecida a la que en otra época se llamó "point d'honneur", y que privó a Francia durante tanto tiempo de sus mejores defensores.

La señorita Ouralsky, entró en la habitación de su hermano, pieza que no había sido abierta desde hacía seis meses, y el perfume característico de los oficiales rusos, el de los cigarrillos especiales flotaba todavía como un recuerdo. Ana lo aspiró con un gesto desdichado: era el alma del pasado.

Abrió las ventanas y el viento de septiembre precursor de las tempestades, barrió rápidamente aquel aroma penetrante. Ana, sin vacilar, pues había tomado su resolución desde hacía mucho tiempo, tomó las tijeras y con ellas cortó sus ondeados cabellos rubios que cayeron formando una cascada de oro, a sus pies.

Las botas estaban alineadas en el armario y la joven tomó un par de ellas y calzó sus pies delicados, recordando la coquetería pretenciosa de su gemelo, quien pretendía calzar el mismo número. De otro armario tomó un uniforme completo, casaca y pantalón de cosaco, que se vistió en seguida y por fin cubrió su cabeza con una gorra militar.

Hecho esto marchó en busca del viejo general a quien encontró fumando mientras se mecía en un sillón.

—¡Cómo! Arcadio, ¿eres tú?—gritó. —¿Has abandonado al gran duque? Una carcajada le respondió.

—Pero, papá. ¿No reconoces a tu hija? —¡Ana! ¿Has enloquecido? ¿Te cortaste tus hermosos cabellos sólo por el placer de disfrazarte? Estás bien. Al pronto creí que eras tu hermano.

Y luego repitió con tristeza. —¡Has cortado tus cabellos! Tus adoradas trenzas... ¿Por qué? —Papá. Hace mucho tiempo que debía haberlo hecho.

—Pero, ¿hacer qué? —Arcadio ha seguido a su príncipe, con una fidelidad que no puedo censurarle. Pero hay otra cosa que prima sobre todas. Es la de que se debe a la patria. Los alemanes nos invaden y no hay un Ouralsky, en el ejército. Es preciso que haya uno y seré yo.

—¡Tú! ¿Pero es que has perdido la razón? —Querido Arcadio, gentil hombre de cámara y ayudante de campo del gran duque Lázaro se había retirado con su príncipe a la antigua gobernación de este, en el Cáucaso y no parecía tener intenciones de incorporarse a los ejércitos que combatían en la frontera.

—Querido Arcadio, gentil hombre de cámara y ayudante de campo del gran duque Lázaro se había retirado con su príncipe a la antigua gobernación de este, en el Cáucaso y no parecía tener intenciones de incorporarse a los ejércitos que combatían en la frontera.

El retiro era una especie de emigración disfrazada, bastante parecida a la que en otra época se llamó "point d'honneur", y que privó a Francia durante tanto tiempo de sus mejores defensores.

La señorita Ouralsky, entró en la habitación de su hermano, pieza que no había sido abierta desde hacía seis meses, y el perfume característico de los oficiales rusos, el de los cigarrillos especiales flotaba todavía como un recuerdo. Ana lo aspiró con un gesto desdichado: era el alma del pasado.

Abrió las ventanas y el viento de septiembre precursor de las tempestades, barrió rápidamente aquel aroma penetrante. Ana, sin vacilar, pues había tomado su resolución desde hacía mucho tiempo, tomó las tijeras y con ellas cortó sus ondeados cabellos rubios que cayeron formando una cascada de oro, a sus pies.

Las botas estaban alineadas en el armario y la joven tomó un par de ellas y calzó sus pies delicados, recordando la coquetería pretenciosa de su gemelo, quien pretendía calzar el mismo número. De otro armario tomó un uniforme completo, casaca y pantalón de cosaco, que se vistió en seguida y por fin cubrió su cabeza con una gorra militar.

Hecho esto marchó en busca del viejo general a quien encontró fumando mientras se mecía en un sillón.

—¡Cómo! Arcadio, ¿eres tú?—gritó. —¿Has abandonado al gran duque? Una carcajada le respondió.

—Pero, papá. ¿No reconoces a tu hija? —¡Ana! ¿Has enloquecido? ¿Te cortaste tus hermosos cabellos sólo por el placer de disfrazarte? Estás bien. Al pronto creí que eras tu hermano.

Y luego repitió con tristeza. —¡Has cortado tus cabellos! Tus adoradas trenzas... ¿Por qué? —Papá. Hace mucho tiempo que debía haberlo hecho.

—Pero, ¿hacer qué? —Arcadio ha seguido a su príncipe, con una fidelidad que no puedo censurarle. Pero hay otra cosa que prima sobre todas. Es la de que se debe a la patria. Los alemanes nos invaden y no hay un Ouralsky, en el ejército. Es preciso que haya uno y seré yo.

—¡Tú! ¿Pero es que has perdido la razón? —Querido Arcadio, gentil hombre de cámara y ayudante de campo del gran duque Lázaro se había retirado con su príncipe a la antigua gobernación de este, en el Cáucaso y no parecía tener intenciones de incorporarse a los ejércitos que combatían en la frontera.

El retiro era una especie de emigración disfrazada, bastante parecida a la que en otra época se llamó "point d'honneur", y que privó a Francia durante tanto tiempo de sus mejores defensores.

La señorita Ouralsky, entró en la habitación de su hermano, pieza que no había sido abierta desde hacía seis meses, y el perfume característico de los oficiales rusos, el de los cigarrillos especiales flotaba todavía como un recuerdo. Ana lo aspiró con un gesto desdichado: era el alma del pasado.

Abrió las ventanas y el viento de septiembre precursor de las tempestades, barrió rápidamente aquel aroma penetrante. Ana, sin vacilar, pues había tomado su resolución desde hacía mucho tiempo, tomó las tijeras y con ellas cortó sus ondeados cabellos rubios que cayeron formando una cascada de oro, a sus pies.

Las botas estaban alineadas en el armario y la joven tomó un par de ellas y calzó sus pies delicados, recordando la coquetería pretenciosa de su gemelo, quien pretendía calzar el mismo número. De otro armario tomó un uniforme completo, casaca y pantalón de cosaco, que se vistió en seguida y por fin cubrió su cabeza con una gorra militar.

Hecho esto marchó en busca del viejo general a quien encontró fumando mientras se mecía en un sillón.

—¡Cómo! Arcadio, ¿eres tú?—gritó. —¿Has abandonado al gran duque? Una carcajada le respondió.

—Pero, papá. ¿No reconoces a tu hija? —¡Ana! ¿Has enloquecido? ¿Te cortaste tus hermosos cabellos sólo por el placer de disfrazarte? Estás bien. Al pronto creí que eras tu hermano.

Y luego repitió con tristeza. —¡Has cortado tus cabellos! Tus adoradas trenzas... ¿Por qué? —Papá. Hace mucho tiempo que debía haberlo hecho.

—Pero, ¿hacer qué? —Arcadio ha seguido a su príncipe, con una fidelidad que no puedo censurarle. Pero hay otra cosa que prima sobre todas. Es la de que se debe a la patria. Los alemanes nos invaden y no hay un Ouralsky, en el ejército. Es preciso que haya uno y seré yo.

—¡Tú! ¿Pero es que has perdido la razón? —Querido Arcadio, gentil hombre de cámara y ayudante de campo del gran duque Lázaro se había retirado con su príncipe a la antigua gobernación de este, en el Cáucaso y no parecía tener intenciones de incorporarse a los ejércitos que combatían en la frontera.

El retiro era una especie de emigración disfrazada, bastante parecida a la que en otra época se llamó "point d'honneur", y que privó a Francia durante tanto tiempo de sus mejores defensores.

La señorita Ouralsky, entró en la habitación de su hermano, pieza que no había sido abierta desde hacía seis meses, y el perfume característico de los oficiales rusos, el de los cigarrillos especiales flotaba todavía como un recuerdo. Ana lo aspiró con un gesto desdichado: era el alma del pasado.

Abrió las ventanas y el viento de septiembre precursor de las tempestades, barrió rápidamente aquel aroma penetrante. Ana, sin vacilar, pues había tomado su resolución desde hacía mucho tiempo, tomó las tijeras y con ellas cortó sus ondeados cabellos rubios que cayeron formando una cascada de oro, a sus pies.

Las botas estaban alineadas en el armario y la joven tomó un par de ellas y calzó sus pies delicados, recordando la coquetería pretenciosa de su gemelo, quien pretendía calzar el mismo número. De otro armario tomó un uniforme completo, casaca y pantalón de cosaco, que se vistió en seguida y por fin cubrió su cabeza con una gorra militar.

Hecho esto marchó en busca del viejo general a quien encontró fumando mientras se mecía en un sillón.

—¡Cómo! Arcadio, ¿eres tú?—gritó. —¿Has abandonado al gran duque? Una carcajada le respondió.

—Pero, papá. ¿No reconoces a tu hija? —¡Ana! ¿Has enloquecido? ¿Te cortaste tus hermosos cabellos sólo por el placer de disfrazarte? Estás bien. Al pronto creí que eras tu hermano.

Y luego repitió con tristeza. —¡Has cortado tus cabellos! Tus adoradas trenzas... ¿Por qué? —Papá. Hace mucho tiempo que debía haberlo hecho.

—Pero, ¿hacer qué? —Arcadio ha seguido a su príncipe, con una fidelidad que no puedo censurarle. Pero hay otra cosa que prima sobre todas. Es la de que se debe a la patria. Los alemanes nos invaden y no hay un Ouralsky, en el ejército. Es preciso que haya uno y seré yo.

—¡Tú! ¿Pero es que has perdido la razón? —Querido Arcadio, gentil hombre de cámara y ayudante de campo del gran duque Lázaro se había retirado con su príncipe a la antigua gobernación de este, en el Cáucaso y no parecía tener intenciones de incorporarse a los ejércitos que combatían en la frontera.

El retiro era una especie de emigración disfrazada, bastante parecida a la que en otra época se llamó "point d'honneur", y que privó a Francia durante tanto tiempo de sus mejores defensores.

La señorita Ouralsky, entró en la habitación de su hermano, pieza que no había sido abierta desde hacía seis meses, y el perfume característico de los oficiales rusos, el de los cigarrillos especiales flotaba todavía como un recuerdo. Ana lo aspiró con un gesto desdichado: era el alma del pasado.

Abrió las ventanas y el viento de septiembre precursor de las tempestades, barrió rápidamente aquel aroma penetrante. Ana, sin vacilar, pues había tomado su resolución desde hacía mucho tiempo, tomó las tijeras y con ellas cortó sus ondeados cabellos rubios que cayeron formando una cascada de oro, a sus pies.

Las botas estaban alineadas en el armario y la joven tomó un par de ellas y calzó sus pies delicados, recordando la coquetería pretenciosa de su gemelo, quien pretendía calzar el mismo número. De otro armario tomó un uniforme completo, casaca y pantalón de cosaco, que se vistió en seguida y por fin cubrió su cabeza con una gorra militar.



KALISAY
Es el aperitivo quinado predilecto de las señoras y los niños.
Como estimulante del apetito y tónico del organismo, no tiene similares.
Pruebe Vd. una copita de Kalisay.
22 años de éxito.

ESCABECHES SABROSÍSIMOS
conseguirá usted el empleo para condimentarlos el
VINAGRE "OMEGA"
de puro vino de producción argentina. No contiene ácido acético artificial que es tan nocivo al estómago e intestinos. Por su pureza obtuvo el Primer Premio de la Municipalidad.
Pídselo a su almacén: se vende en botellas de 1 litro a \$ 1.20 en la Capital y \$ 1.30 en el interior.

Entretanto ella tomó un tren que desde Moscú la llevó a las regiones del Dniester. Mientras recorría el trayecto se preguntaba si debía presentarse como Arcadio o como Ana, pues sabía muy bien que existía gran semejanza entre ella y su hermano y que sus cabellos cortos y el uniforme la transformaban de tal modo que nadie la hubiese identificado.

Cuando bajó del tren ya no vaciló al ser saludada con alegría por un oficial que se hallaba en el andén vigilando la llegada de pasajeros.

—¡Arcadio! ¡Arcadio!—gritó. —Al

—Si. Vamos a morir todos. La patria lo exige. No se sabe lo que ocurre aquí. Los soldados no nos saludan. Les han hablado de repartos de tierras y desertan a montones para participar del saqueo. Los espías enemigos pululan; conquistan a nuestros hombres, los fanatizan hablándoles de ideales de libertad o de religión. Estos pobres "moujiks", no comprenden nada. Nosotros formamos ahora regimientos de oficiales que les enseñan cómo debe uno sacrificarse por un ideal. Nuestros muertos no son inútiles.

Opiniones sobre el vino

Extracto de un interesante opúsculo editado por el Comité de defensa de los vinos italianos de Milán, con motivo de la interesante feria de muestras recientemente celebrada en dicha ciudad, las siguientes opiniones sobre el vino, emitidas por médicos, poetas, escritores y hombres de ciencia:
"Yo creo que se equivocan los antialcohólicos que, faltando a la verdad, llevan a la ciencia el fanatismo. El tomar las estadísticas de los manicomios y de las prisiones como un argumento contra el uso moderado del vino, es un error. — Augusto Murri."
"El vino es la bebida más alimenticia, más preciosa y más energética. — Dr. G. Guyot."
"El vino es el bálsamo de la vejez. Lo han dicho los proverbios de todas las naciones; lo han proclamado los médicos de todos los tiempos. — Pablo Mantegazza."
"El consumo moderado de un

Al doctor Martín Reibel.
vino bueno y genuino, no sólo se puede conceder desde el punto de vista de la higiene, sino que hay que considerarlo como útil a la digestión y a la energía física del organismo. — Profesor De Giacca."
"¿Quién se atreverá a lanzar el anatema contra este néctar que infunde la calma, templó el ánimo y aguzó la mente para una lucha siempre nueva? — Prof. G. Elizzoro."
"Beber el vino bueno, aunque sea en gran cantidad, es ingerir menor cantidad de bebida intoxicada por el alcohol y por otros pésimos ingredientes. — Luis Luzzati."
"El vino agrega una sonrisa a la amistad y una centella al amor; es la segunda sangre de la raza humana. — Edmundo de Amicis."
"El vino, como el amor, desde el punto de vista artístico, debe ser considerado como un bien. — G. Giacosa."
Charles de SOUSSENS.

Se acercaban al campamento y muchos soldados, después de un momento de vacilación, los saludaron.

—¡Ha llegado el turno para ti!—

dijo Strogomleff levantando la cabeza con orgullo.

Y en seguida antiguas ideas surgieron en su frente.

—¿Cómo está tu hermana?—preguntó con voz algo temblorosa.

Ana vaciló antes de responder.

—¡Muy bien! Con mi padre, cerca de Moscú.

—No es una pregunta de cortesía banal la que te dirijo. ¡Tu hermana! ¡Tú no sabes lo que ella es para mí! Ahora, bien puedo decirte. La amaba, la amaba; la amo siempre con un amor inmenso, profundo... imposible.

Ella había analizado todos los aspectos de su aventurado proyecto; pero no había previsto, sin embargo, que sería abrazada, besada y tuteada por un hombretón de largos bigotes, que indirectamente la hablaría de amor. Instintivamente apartó su brazo; pero él volvió a tomarla y lo estrechó contra el suyo.

—Si, insistió. —Tu hermana era una de las estrellas de la corte y yo no podía soñar en acercarme a ella, pobre oficial, admitido por favor, para completar número, en las fiestas. Siempre me acuerdo de la última vez que la vi. La orquesta tocaba una polonesa; ella llevaba un maravilloso traje de raso gris pálido y una diadema de perlas sobre sus admirables cabellos de oro. Deslumbraba siguiendo el ritmo con su paso tan noble, tan majestuoso. Todos la seguían con la mirada y yo, el subteniente, el supernumerario de la escuela, el representante de la última categoría de la nobleza, me atreví a pedirle que me concediera esa danza. Ella consintió y tuve algunos instantes sus manos entre las mías.

Ya ves, es ese minuto el que me ha ayudado a vivir desde hace dos años y el que me conducirá a la muerte dentro de breves instantes.

—¿Cómo así?

—Tú calcularás que jamás me atreveré a pensar en unirme a la hija del general, príncipe de Ouralsky...

Mas, pareces asombrado—se interrumpió. —Me miras como con sus ojos. ¡Ah! ¡Si ella pudiera oír lo que te digo en este momento! Arcadio amigo mío. ¿No te molestarás por lo que te confío? Es la confesión de un moribundo. Jamás he hablado a nadie como acabo de hacerlo.

Ella recordó aquel baile y la impresión que le causó el joven y arrogante oficial.

El coronel se aproximó a ellos.

—Señores—les dijo.—Acaba de producirse una nueva desertión en nuestras tropas. Es preciso demostrar a esos infelices lo que es la patria. Vamos a morir por ella.

El regimiento de oficiales se había formado fuera de las líneas. Los demás soldados, con el fusil en posición de descanso, miraban avanzar a aquellos nobles ante los cuales se habían doblegado en otro tiempo. A lo lejos la artillería, que por un momento había detenido su fuego, reanudaba el cañoneo y los proyectiles trazaban sangrientos surcos en las filas.

Ana entonces tomó la mano de Strogomleff y le dijo:

—¡Vamos al baile!

En ese momento un shrapnell, la tendió al mismo tiempo que a su compañero. Sus cabezas se tocaron en las angustias de la agonía, pero la joven tuvo ánimos para decirle:

—En el baile de la corte... Era yo...

Era yo, Ana.

Y sus labios se encontraron por primera y última vez.

Perdido en el "Valle de la Muerte"

Emocionante relato de un viajero que sufre en un desierto americano, los horrores del hambre y la sed.

El Valle de la Muerte es la parte más desolada del Gran Desierto Americano y se le dio el siniestro nombre que tiene porque allá por el año 1850 perecieron en él los ciento veinte emigrantes que, formando una caravana, iban desde la Ciudad del Lago Salado a Los Angeles (California).

Es el lecho de un mar que se secó hace muchísimo tiempo y en toda su extensión no se encuentra agua más que en dos puntos llamados, Pozos de Mesquita y Pozos de Bennett.

Durante los meses de verano reina allí una temperatura constante de 48° centígrados. La Garganta del Horno, en las Montañas Funerales que bordean el Valle de la Muerte está a mitad de camino del Valle, en el lado oriental. Detrás de esas montañas hay un lugar Mamado Greenwater (Agua verde), porque una vez se encontró allí un poco de hierba.

Desde ese punto—relata Mr. H. W. Mantén, protagonista de esta aventura—fui a la Garganta del Horno, atravesé el pantano de bórax del fondo del Valle y regresé, perdido y solo, a pie.

Sali de Greenwater a principios de semana, con el propósito de inspeccionar las minas de cobre de la Furnace Creek Extensión Copper Company, y acampé en la desembocadura de la Garganta a unos tres kilómetros del Valle de la Muerte y precisamente donde desaparece todo vestigio de agua.

El calor era terrible. Mi termómetro de bolsillo marcaba 37° centígrados aunque era casi de noche, pero dormí profundamente y al amanecer emprendí la marcha queriendo aprovechar las primeras horas del día.

Hacia donde quiera que miraba no veía más que los blancos cristales del bórax. Estaba solo en el gigantesco pozo. Apoderóse de mí una sensación de indecible opresión. Me parecía que me aplastaba lentamente algún monstruo invisible y silencioso. Siempre me había reído de las historias de hombres que se habían vuelto locos en la soledad del Valle de la Muerte, pero ahora comprendía que eran ciertas.

Mis pies se hundían en el bórax pulverizado. No sudaba, no podía sudar. El enorme calor secaba la transpiración antes de que pudiera reunirse en la piel. Cuanto más avanzaba más deseos sentía de cantar, gritar, sentarme, hacer algo para romper un poco la terrible monotonía de aquel mundo blanco.

Gradualmente desaparecía el agua de mi cantimplora, porque iba perdiendo la fuerza de voluntad y no podía ya resistir la sed. Así llegó un momento en que al tratar de beber un poco de agua noté que no tenía ni una gota.

Al poco rato llegué a una de las mortíferas y tentadoras "ollas", que constituyen una de las peculiaridades del Valle, y me arrodillé en su borde torturado por la sed. Lentamente incliné la cabeza hasta casi rozar el líquido... Pero mi experiencia del desierto me hizo reaccionar y darme cuenta de que la muerte acechaba en el pozo traidor... Una muerte más terrible que la sed, una muerte acompañada de las torturas del arsénico.

Temeroso de caer en la tentación y beber, me puse de pie y corrí ciegamente saliendo del círculo de fuentes de arsénico que me atraían. Dos horas después comenzaba a hinchárseme la lengua, pero seguía caminando. Había perdido el sentido de la dirección, pero siguiendo la del sol poniente, iba inconscientemente por el camino que me convenía.

En mi marcha hube de pasar por el siniestro campamento de los infortunados mormones, cuya muerte dió nombre al Valle, pero no me di cuenta de nada ni vi el montón de restos de sus carros, las llantas de hierro de las ruedas, y los yugos de los bueyes, que todavía subsisten en el campo de su perdida batalla con el desierto.

De repente se hizo de noche. En el Valle de la Muerte no hay crepúsculo. Descendió un poco la temperatura. El terreno ascendía ligeramente: estaba saliendo del temible pozo y renacían mis esperanzas comunicando nuevo vigor a mis piernas.

No tardé en percibir ruido de agua que corría, pero tan lejano que lo creí ilusión y sospeché que me había vuelto loco, como otros tantos viajeros. Eché a correr en dirección al punto de donde procedía el ruido y me caí hiriéndome en las manos y en el rostro.

Durante un tiempo mi debilidad me impidió levantarme; sin embargo la misma hemorragia de mis heridas me alivió y traté de incorporarme. Pero todo lo que conseguí fué arrastrarme apoyado en las manos y en las rodillas... Me parecía que no iba a llegar nunca. Seguí en esa forma durante cinco minutos... o quizás una hora, no lo sé a punto fijo. Lo que sí recuerdo es que en los últimos momentos sonando en mis oídos el rumor del agua sufrí los tormentos del infierno. Al fin tocaron mis manos tierra húmeda y llegué a un diminuto arroyo. Apliqué mis labios a la provi-

DULCE DE LECHE "LA VASCONGADA"

el alimento más sano que los niños no se cansan de comer.
Fabricado a base de azúcar y leche pura pasteurizada.

Pídalo en todas partes o a

CANGALLO 2785

U. T. 0823 y 0824

Mitre

BUENOS AIRES



dencial corriente y luego me quedé dormido sobre la tierra húmeda.

Cuando desperté estaba ya muy alto el sol. Se me había deshinchado la lengua y tenía menos inflamados los párpados, pero todavía me costaba trabajo abrir los ojos. Me puse de

pie y comencé a andar tambaleándome. Tuve que volver a sentarme a orillas del arroyo y decidí pasar allí el resto del día y comer. Llevaba intacta la comida, pero había tirado la cantimplora, y lo sentí, pues me hubiese servido para llenarla de agua en el arroyo.

Después de comer, mojé mi ropa y me puse en marcha inmediatamente. Ya repuesto recorrí siete u ocho kilómetros por camino distinto al que había seguido antes. Poco después de mediodía el calor era terrible. De repente distinguí hacia el lado del oeste una especie de velo que avanzaba como una niebla... Era una tempestad de arena... Una de esas terribles tempestades que barren los desiertos americanos.

Mis angustias comenzaban de nuevo en forma terrible. Caí de rodillas. Un calor de llama me quemaba el rostro y las finas partículas de arena destrozaban la fina piel de mis labios haciéndolos sangrar. Apenas podía respirar. Formé con la misma arena una especie de trinchera y tras ella resguardé el rostro, mientras la tempestad, inflexible, implacable giraba en torno mío como un torbellino.

Aprovechando una tregua, me puse en camino nuevamente y anduve toda la noche, hasta que al día siguiente llegué al rancho de la Garganta del Horno, delirando, con la ropa destrozada, hambriento, sediento y con la lengua tan hinchada que no podía hablar.

¿Cómo salvé la vida?... No lo sé... Tan sólo pienso en un milagro.

RECÉN LLEGADA DE VIGO



—¿Tú no conocerás las calles de Buenos Aires, ¿verdad?
—No, señora; pero me echaré pronto un primo de aquí, para que me acompañe siempre que la señora me mande a algún recado

LA SOPA MUY SALADA

Por BERNARDO GERVAISE

No sería justo decir que Funesto Margoulín era un hombre malo. Únicamente podía censurársele cierta viveza de carácter. En realidad, es un hombre que no gusta de ser contrariado en sus actos ni contradicho en sus afirmaciones. Dicho esto, pasemos a relatar los hechos.

Aquella tarde, Funesto Margoulín había entrado en su casa en una disposición de espíritu completamente normal. Nada podía presagiar el drama que no iba a tardar en desarrollarse. Al entrar desahogado y cariñosamente a su mujer, sin morderla ni pisarla en el pie.

Sobre la mesa humea una sopa apetitosa. La señora de Margoulín sirve como buena ama de casa, y Margoulín, servilleta al cuello, acerca la cuchara a la boca para degustar el sabroso plato. De pronto da un resoplido, coge la sopera y la tira por el balcón con todo su contenido.

—¿Qué te ocurre, querido? — le pregunta la señora de Margoulín sin alarmarse, porque ya está acostumbrada a esta clase de espectáculos. Cada dos o tres días, Margoulín acostumbra a tirar la sopera por el balcón. Por fortuna, la calle es solitaria, y no hay peligro de causar ninguna desgracia. Además la sopera es de hierro esmaltado, y la criada baja a recogerla. Por eso la señora de Margoulín no se emociona mucho con el incidente. En cuanto a Funesto Margoulín, no se nota en él una cólera exagerada.

—¿Qué ocurre? — responde. — Que la sopa está demasiado salada.

—Te engañas — dice la señora. —

Precisamente hoy he puesto menos sal que nunca.

Margoulín llega al rojo vivo al oír estas palabras.

—Te digo que la sopa está demasiado salada.

—Estás equivocado, hijo; no está muy salada.

—¡Repíte eso! ¡Repíte que la sopa no está salada!

—¡No lo está! ¡No!...

La señora de Margoulín no tiene tiempo de acabar la frase. Margoulín la agarra por la cintura y la arroja a la calle por el mismo balcón que ha tirado la sopa.

Al llegar a este punto del relato debo insistir en que Funesto Margoulín no es un hombre malo ni rencoroso. Lo que le ocurre es que no puede tolerar que nadie diga la última palabra en una discusión que él sostiene. Pero en cuanto ve vencido al contradictor no le guarda el menor rencor.

Por eso, en cuanto ha sentido el ruido del cuerpo de su esposa al dar en las losas de la calle se ha apresurado a bajar para recogerla.

Por fortuna, el piso es entresuelo y la pobre mujer no ha sufrido más que el susto y unos magullamientos.

Margoulín la recoge, la sube en sus brazos hasta el domicilio conyugal y aguarda ansioso a que vuelva en sí.

Y cuando la señora de Margoulín abre los ojos, el marido, inclinándose amorosamente hacia ella, la dice con voz cariñosa:

—No ha sido nada. ¿Confesarás ahora, cabeza terca, que la sopa está demasiado salada?

PUCHITOS

En Inglaterra hay 10.000 líneas telegráficas, de las que 1.200 terminan en la oficina central de Londres.

Se ha inventado un nuevo vidrio que no se rompe aún cuando se deje caer sobre él una bala de hierro desde una altura de ocho pies.

Una partida de ajedrez jugada por correspondencia entre miembros del foro de Londres y Nueva York, ha terminado recientemente. El primer movimiento de piezas fué realizado hace cuatro años.

En uno de los grandes hoteles de Berlín se han instalado aparatos de radiotelefonía en todas las habitaciones y éstas alcanzan a varios centenares.

Un pastor protestante que concurrió a un baile de trajes realizado en una población norteamericana, obtuvo por error, el segundo premio.

Después de treinta y cinco años de continuos experimentos, un florista de Lincolnshire ha logrado producir una nueva variedad de narcisos, que ha llamado "Olympic" y que tienen como un pie de altura más que las otras plantas similares.

Se calcula que una abeja para producir una libra de miel tiene que extraer el néctar de 62.000 flores y para elegir las buenas y realizar su trabajo necesita realizar no menos de 2.750.000 visitas.

En Los Angeles, California, existe un barbero original, está instalado en un sidecar convenientemente preparado, y mientras el que maneja la motocicleta recorre el trayecto que

indica el pasajero, el figaro afeitado este y, según afirma la revista de donde tomamos la noticia, no hay peligro de muerte.

DE LA FARANDULA, por Blay.



Roberto Casaux, primer actor del teatro Nuevo.

Pida en
CHOPP

QUILMES

DE

INVIERNO

exquisita cerveza
para la estación.

Quando se pelan manzanas conviene tener a mano un recipiente con agua fría en la que se hayan echado unas gotas de jugo de limón, se van colocando ahí las manzanas y de ese modo se evita que se pongan oscuras.

Las estampillas y etiquetas engomadas que se han unido unas a otras, pueden despegarse cubriéndolas con una hoja de papel y se coloca encima una plancha caliente.

Las flores cortadas se conservan más tiempo si se colocan en agua azucarada en proporción de una parte de azúcar en nueve de agua.

Los pañuelos de color deben ser colocados en agua fría salada durante un poco de tiempo antes de lavarlos.

Hay 9.000 celdas, en un pie cuadrado de colmena.

Las ostras no pueden vivir en agua que contenga menos de treinta y siete partes de sal por cada mil de agua.

El cerebro jamás trabaja por entero. Opera alternativamente en dos mitades.

En los tranvías de Glasgow hay unos buzones en los que los pasajeros arrojan sus boletos cuando descienden del vehículo. La venta de ese papel da un beneficio anual no despreciable que se destina a establecimientos de beneficencia.

Un gorrión que había hecho su nido en un buzón de correos, en Catteral, Lancashire, utilizaba trozos de las cartas para construir su vivienda. En una ocasión destruyó una carta que contenía un cheque de crecido valor.



Tendencias

*Despojar a la estrofa de toda rima vana,
elegir las palabras de suma sencillez,
para que la poesía, igual que la mañana,
ostente una absoluta y bella desnudez.*

*A la expresión exacta estar tan sólo atento,
despreciar, por melódico, nuestro ritmo interior,
mientras a la más leve insinuación del viento
es musical el aire a nuestro alrededor.*

*Que la emoción palpite y el pensamiento vibre
en la comodidad amplia del verso libre,
vencedor de la rígida sujeción al precepto.*

*Pero yo en la sonora prisión de un cristal fino,
gusto más el sabor exquisito del vino
y en el verso armonioso la verdad del concepto.*

Eduardo Quialde



¿Vienen las enfermedades de otros mundos?

La ciencia asegura que los cometas nos envían gérmenes de varias enfermedades, que transportadas por las colas de esos astros atraviesan el espacio y vienen a la Tierra a traernos tan poco agradables misivas.

Según opiniones de muchos sabios, los cometas son fragmentos de otros mundos lanzados al espacio por causas desconocidas y que esos fragmentos contienen millones de gérmenes que viven en toda clase de elementos y que los microbios pueden permanecer inactivos largos períodos de tiempo, por lo que es muy posible que al llegar a nuestra atmósfera recuperen su actividad y ataquen a los hombres y a los animales.

Las siete vidas del gato nada significan para la tenacidad de ciertos microbios, que pueden vivir inactivos miles y miles de años entre las arenas del desierto o las heladas regiones de los polos.

Hay que tener presente y recordar, que muchas de las grandes plagas y epidemias que ha sufrido la humanidad han seguido a la aparición de los cometas.

La tristemente famosa Peste Negra, que tantos cientos de víctimas hizo en Europa y Asia en el siglo xv, se desarrolló con la aparición de un cometa, y la reciente epidemia de influenza siguió a la aparición del cometa de Halley, e igualmente siguió una epidemia terrible después de la visita del cometa de 1551.

La ciencia se ocupa hace años de este curioso fenómeno.

Hace algún tiempo, Noé Webster escribió un libro sobre el asunto, en el que afirmaba su creencia de que no sólo los cometas, sino las erupciones volcánicas y los terremotos, eran seguidos de epidemias y graves enfermedades.

Según sus datos, una terrible epidemia fué simultánea en Sicilia con la erupción del Etna, en 1176; otro tanto aconteció en 1557, y el caso se repitió en 1610 cuando los terremotos de Islandia.

Los antiguos egipcios creían que la peste era traída por serpientes voladoras, y los italianos del siglo xvii creían que el origen de la influenza y otras enfermedades eran debidas a determinados astros.

En la ciencia moderna abundan los sabios que creen que muchas enfermedades vienen de otros mundos en las colas de los cometas, y todo el mundo científico se ocupa por lo menos de esta teoría.

El divorcio en la China

Hemos leído en un periódico italiano que el nuevo Código civil chino contiene curiosas disposiciones en materia matrimonial.

El capítulo IV, consagrado enteramente al divorcio, va encabezado por este principio: "Las relaciones entre marido y mujer se anudan por afecto, se continúan por sentimiento del deber y se mantienen por los ritos".

Y sigue: "...pero la unión de los esposos es, en definitiva, obra de los hombres, y difiere esencialmente del parentesco natural". De aquí el divorcio.

Mas para evitar que los cónyuges se divorcien demasiado pronto y por motivos demasiado pequeños se establece que para divorciarse los hombres menores de treinta años y las mujeres de menos de veinticinco habrán de contar con el consentimiento paterno.

El artículo 1.362 enumera las causas que pueden autorizar una demanda de divorcio: la bigamia, el adulterio de la esposa, la condena del marido por flagrante adulterio, el complot organizado por uno de los cónyuges para matar al otro, los malos tratos o las injurias entre los cónyuges, los malos tratos infligidos a los suegros, la condena grave de un cónyuge por delito común, el abandono, la incertidumbre sobre la existencia de uno de los cónyuges después de tres años de ausencia.

El *Yi-Li*, antiguo Código ritual, establecía siete casos en que la esposa podía ser repudiada por el marido: mala conducta, no tener hijos, no servir al suegro y a la suegra, las discusiones, el hurto, los celos y una grave enfermedad.

El nuevo Código civil chino no ha querido admitir como motivo de divorcio los celos ni la *par-lanchineria*. Tampoco en el Código nuevo se habla de los ochenta palos con que se castigaba al marido culpable de haber repudiado arbitrariamente a su mujer.

Constipación Estreñimiento Coprostasis

Estas tres palabras, son nombres que se da en medicina a un estado que, más que un simple malestar, constituye una verdadera enfermedad, y que no por ser frecuente deja de ofrecer peligro, nos referimos a la *sequedad de vientre*.

Toda persona estreñida está en peligro de contraer una enfermedad aguda, de ahí que la mayoría de los buenos médicos, cuando son consultados ordenan, salvo en raros casos, un buen purgante.

Antes de verse en ese trance, usted que sabe los peligros a que le expone el estreñimiento, no espere el último momento y cede su intestino.

Usted toma de vez en cuando una o dos pastillas de

Santeína

(Dioxidrifalofenona)

que es, a no dudarlo, un buen remedio. Tomada metódicamente la Santeína, reacostumbra el intestino a cumplir sus funciones. Es una deliciosa pastilla de chocolate que se toma a dosis de una o dos, a cualquier hora o en cualquier tiempo.

No sólo es un laxante, sino también un muy buen desinfectante intestinal gracias a la dioxidrifalofenona que contiene.

Farmacia Franco-Inglesa

LA MAYOR DEL MUNDO

Sarmiento y Florida.

Buenos Aires.

EL SILENCIO SOBRE TUTANKHAMON



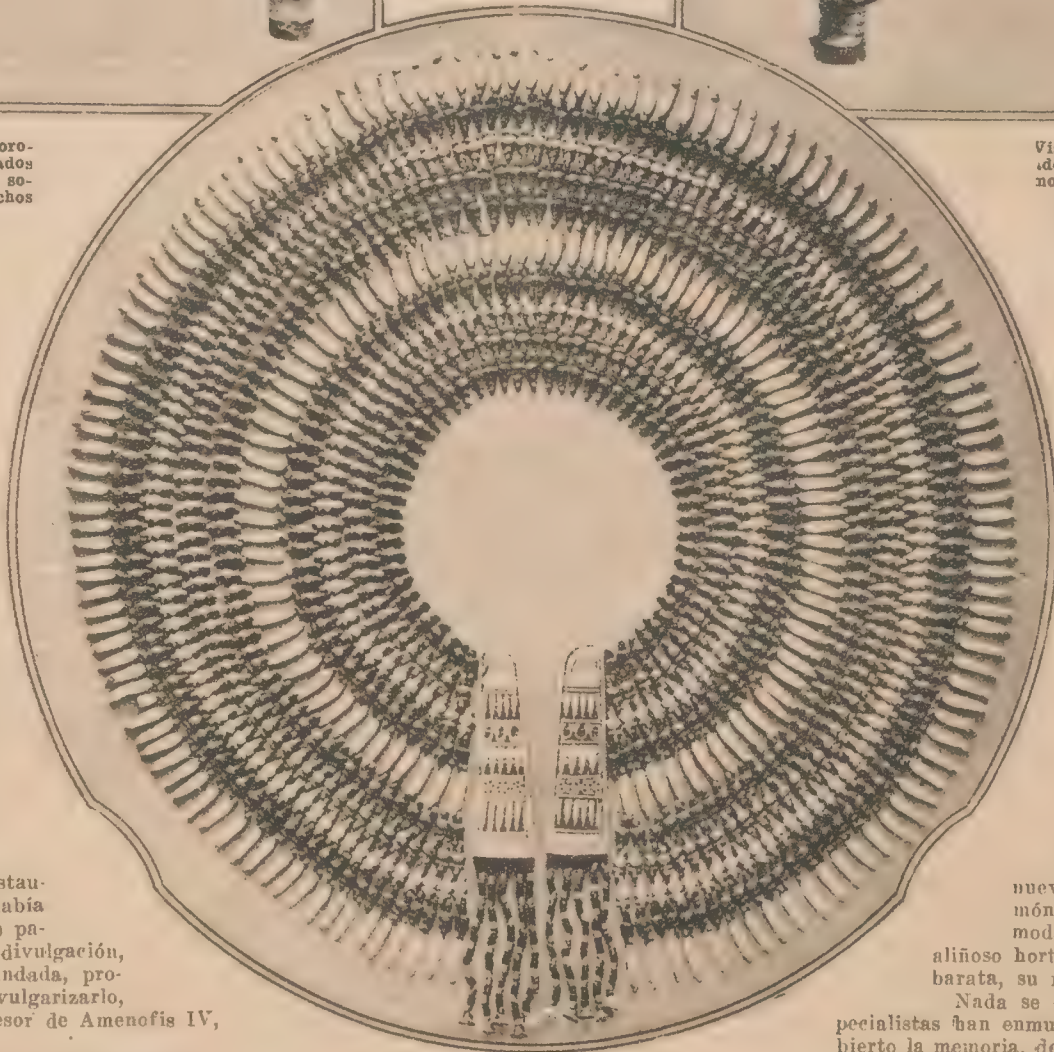
Vista lateral del trono de la coronación. Los brazos están formados por unas cobras con alas que soportan en la cabeza los cartuchos del rey Tutankhamón.



Una de las cabezas de león que adornan las patas del trono de la coronación. La madera está cubierta con placas de oro.



Vista del trono de Tutankhamón, adornado con oro, cristal policromo, porcelana y jade. Los brazos están formados por cobras que soportan cartuchos del rey. Entre los soportes verticales del respaldo hay seis serpientes cobras protectoras, con coronas y discos solares. El lienzo posterior es el más fino trabajo de cuantos se han descubierto en Egipto. Es de estilo Tell-el-Amara. Muestra al rey y a la reina y el sol derramando sus rayos de vida sobre ellos.



El collar del rey de hace 3.000 años. Está formado por millares de cuentas de varios tamaños y colores. Fue hallado en la antecámara de la tumba de Tutankhamón y reconstruido después de semanas de trabajo, en conformidad con el dibujo.

Primero, fué un misterio impenetrable; luego, el telégrafo comenzó a darnos breves referencias sobre el asombroso descubrimiento del arqueólogo Carter, anunciando, más tarde, el fin trágico de lord Carnarvon, por cuenta de quien se iniciaron las excavaciones.

La tumba del famoso faraón Tutankhamón—el restaurador del culto a Amón—había sido encontrada, después de pacientes investigaciones. La divulgación, más o menos erudita y fundada, propagó por el mundo, hasta vulgarizarlo, el nombre del segundo sucesor de Amenofis IV, según nos dice Moret.

El baile, la escenografía, el cinematógrafo, la moda femenina y hasta la corbata del hortera, recordaron al luchador, que descansaba en el hipogeo varias veces milenaria.

Los guardianes fueron arrancados de las puertas, el trono expúsose como un documento raro, acumuláronse las joyas y los lechos de oro macizo, los vasos reve-

laron el perfume de los siglos y hasta llegó a levantar la cubierta del sarcófago, donde cuidadosamente yacía la momia real.

Luego, los herederos inician un pleito, y el gobierno de Egipto ordena la clausura de la tumba, reabierta una vez, con ceremonial respetuoso. Mas la paz suprema, parece cubrir de nuevo los restos de Tutankhamón. El baile lo olvida, como la moda, el escenario y hasta el aliñoso hortera. Sólo guarda la joyería barata, su recuerdo lejano.

Nada se dice. El telégrafo y los especialistas han enmudecido, y el silencio ha cubierto la memoria, del famoso hijo de una de las esposas de Amenofis III.

Vuelve la "gata blanca", a golpear sus patas, interrumpiendo la serenidad augusta de las pirámides; las "djnia", procuran con sus ojos inmateriales, la seducción o la venganza; silba uno de los colosos, y con su mirar agudo, la esfinge pone su signo sobre la ciudad de las cien puertas.



LAS ÚLTIMAS EXPOSICIONES



"Paisaje", por Francisco Lavecchia.



El ópalo escondido, por F. F. de Amador. Encuadernación de arte, por Natalio Donnis e hijos. Primer premio de la Comisión Nacional de Bellas Artes, otorgado en el VII Salón Nacional de Arte Decorativo.

En las últimas exposiciones realizadas en el Retiro, Alfredo Gramajo Gutiérrez obtuvo un justo éxito, triunfando en el concurso de carteles

organizado por la oficina de propaganda de los Ferrocarriles del Estado merced a Natalio Donnis e hijos, un premio oficial en el Salón Nacional de Arte Decorativo, que se dividió con el escenógrafo Gómez.

Por su parte, en el salón Van Riel, Américo Panozzi nos ofrece una serie de notables paisajes, inspirados en los aspectos de la región de los lagos y del pueblo de Bariloche. Francisco Lavecchia, en el mismo local, exhibe diversos aspectos de los alrededores de Buenos Aires; y en las salas de Witcomb, el pintor uruguayo, doctor Pedro Figari, en un conjunto numeroso de telas, vuelve a evocar algunas de nuestras viejas costumbres, ya tradicionales.



Durante el acto del "vernissage", en las exposiciones de los señores Francisco Lavecchia y Américo Panozzi, inauguradas en el salón Van Riel.



Alfredo Gramajo Gutiérrez. Primer premio del concurso de carteles, organizado por los Ferrocarriles del Estado.



"Sol de invierno", por Américo Panozzi

¡*Una*! Il nostro imprestito' farà piacere alla banca mondiale. — *Sacarina*: ¡Bene! — *Le Bretón*: ¡Bravo! — *Gallardo*: ¡*Justo*! — *Altear*: ¡*Evviva*! — *Gallo*: ¡Ecco! — *Gallo*: Encantado... Después de este ensayo, estoy tranquilo. No haremos mala figura con el príncipe.



De la escena muda



Escena de "El aplauso del mundo", cinta Paramount con Bebe Daniels, Lewis Stone, Katherine Kirkham y Adolphe Menjou, como intérpretes, que exhibe Max Glücksmann.



Tres bellezas que representan a otros tantos países: Violet Mersereau, francesa; Elena D'Algy, española—actriz de opereta, bien conocida entre nosotros.—y Doris Kenyon, yanqui, intérpretes, con David Powell y Dolores Casinelli, de la cinecomedia "Préstame su marido", que exhibe la Sociedad General.



Un pasaje de "Hombres de hierro, mujeres de seda", tercera producción Goldwyn-Cosmopolitan, con Milton Sills y Ana Q. Nilson como protagonistas, que está distribuyendo la Corporación Argentino Americana de Films.



Escena de la divertida película cómica "Amor a seis cilindros", que la Fox Film estrenará pasado mañana jueves, y en la cual desempeña el principal papel Ernest Truex.



Ana Q. Nilson y Lou Tellegen, interpretando la película "Entre amigos", producción Vitagraph, que la New York Film dará a conocer el próximo sábado.



Escena de "El poncho del olvido", producción nacional de la Zenith Film, que distribuirá Curell y Cía., estrenándola en la primera quincena del presente mes.



Ethel Shannon y Creighton Hale, encarnando las primeras figuras de "Alma de jugador", producción Universal, que se estrenará mañana miércoles.



La compañía francesa que actúa en el teatro de la Opera



Mr. León Ponzio, primer baritono.



Mr. Charles Darthez, actor cómico.



Mlle. Jenny Sirey, primera soprano.



Mr. Henry Bouille, actor cómico.



Mr. Julien Gerardy, primer tenor.



Mlle. Alice Caprice, media soprano.



Mr. Marcel Franck, baritono de opereta.



Mlle. Lefebvre, media soprano.



Mr. Jean Rabanowitz, tenor.



Mlle. Vivette Chabannes, media soprano.



Mlle. Tobyno, genérica.



Mr. Emile Roubiere, primer actor cómico.



Mme. Marguerite Iral, característica.



Mr. Robert Foyssi, tenor.



Mlle. Odette du Penchel, soprano.



Mlle. Collange, genérica.



Mlle. Blondell, genérica.



Mlle. Reginely, genérica.



Mlle. Rins, genérica.



Mlle. Devigne, genérica.



Mlle. Perilleux, genérica.



Mlle. Mickella, genérica.



Mlle. Lambert, genérica.



Mlle. Verrier, genérica.



Mlle. Lecoq, genérica.



Es de lamentar, en realidad, que con las naciones americanas a las cuales estamos tan íntimamente unidos por lazos indisolubles de concordia, no exista un intercambio intelectual amplio y efusivo, que ponga de relieve las condiciones ingénitas de sus artistas, y fuera al mismo tiempo una verdadera obra de americanismo.

Manuel Ugarte, el exquisito orfebre del madrigal, en su libro "El Destino de un Continente", señala con todo acierto la necesidad imprescindible de una unión americana. Si bien él lo hace para combatir la fuerza avasalladora del gran país del Norte, donde con tanta inteligencia ha observado y expuesto su imperio indirecto, podría al menos surgir de esa misma unión que él desea, un disgregado que afianzara la verdadera obra intelectual americana.

Aquí, poco se lee de las naciones de nuestro continente; libros llegan de España, Italia, Francia y otros puntos de Europa, pero los escaparates de nuestras librerías carecen de volúmenes americanos.

Y, si esto pasa, es indudable que muy pocos son los literatos chilenos conocidos aquí, a no ser algunos que han llevado obras al teatro argentino y otros que han logrado dar a conocer sus composiciones, tales como Prado, Guzmán, de la Vega y Víctor Domingo Silva, que los más tan excelentes como los nombrados, no nos han ofrecido la sonoridad de sus trovas.

Y por qué no estrechar más los impulsos artísticos o hacer que se enriquezcan nuestras bibliotecas con obras americanas, y mandar nosotros, también, nuestra carga lírica, para revelar a las naciones hermanas, las inquietudes, las impresiones de arte.

Entre los muchos escritores chilenos, cuyos nombres han transportado los dioses de la fama, uno de los que ha alcanzado más popularidad por la observación peculiar, la fuerza de su estilo y la originalidad en sus temas, es Eduardo Barrios. Espíritu inquieto y de una sólida preparación ha pasado su vida encerrado en el castillo de su ensueño; de ahí la emotividad de sus cuentos todos rebosantes de una sencillez admirable y de una psicología poco común. No diré que Barrios sea un escritor descriptivo y ampuloso, como muchos tan en boga en el presente, con cuya frasiología siempre falsa se rellena o mitiza la oración, él en cambio, dentro de un marco preciso, exacto y original, refleja toda una vida, encierra todo un dolor o angustia una pasión dominadora. Esto, por cierto, es una de sus bellas cualidades, a las cuales mezcla su obser-

ESCRITORES
CHILENOS

EDUARDO BARRIOS



Señor Eduardo Barrios.

vación que es quizá la parte tónica de su obra.

"El niño que enloqueció de amor", en de sus libros donde más se definen sus grandes condiciones. En la parte intrínseca se destaca el movimiento exacto de sus personajes, todos reflejados con la misma intensidad y color. En esta obra pone el autor de relieve la pasión devora-

dora y casi increíble de un adolescente, de un alma joven e inexperta de la cual se ha adueñado el niño arquero, demostrándose prematuramente accesible al impulso de la flecha divina. Corazón amante, siente en sí la aceleración de sus latidos y quiere, locamente, ciegamente a un alma que pasa y se detiene en él, lo arrastra y lo subyuga, lo aviva y lo

enciende. De ahí la lucha tenaz que refleja Barrios de aquel niño que no puede sustraerse a su llama dominadora y enloquece de amor.

Luego tiene un drama en tres actos "Vivir", de un gran valor, donde la espontaneidad es la esencia que fluye de sus protagonistas. Al respecto, el prologuista Domingo Melpe Demarca ha dicho: "Es necesario señalar este lugar para Barrios, pues ha comprendido mejor que ningún otro, la gran seriedad que existe en el teatro y lo imperioso que es ser honrado para perpetuarse. No ha hecho obra frívola, de relumbrón, disolvente suave de las digestiones capaces de los burgueses. Ha buscado en la concepciones humanas el principio universal y eterno. Hubiera podido llegar a esa popularidad fácil y pasajera, haciendo sainetes para uso de las niñas románticas, pero ha preferido la labor concienzuda, reposada y serena. Ha dado vueltas en su cerebro meses y años, a una obra, hasta verla hecha".

En efecto, Barrios se concreta más al teatro de tesis; resuelve en él un problema trascendental. Sus obras no son para el público grueso, porque llevan una tendencia moral, marcan un derrotero.

Por eso su obra "Vivir" es un estudio acabado y brillante. El dolor, la desesperación se alza en su drama, humano siempre y anatematizador.

La vida es para Barrios un gran libro abierto, donde no pierde un detalle, un gesto, un dolor.

Tenemos, además, su último libro "Páginas de un pobre diablo", de un alto valor estético, de una ironía sutil y profunda, el cual viene a diseñar con marcados rasgos las bellas cualidades de este escritor.

Ha sabido unificar a un estilo claro y conciso, ese caudal de emoción que lleva en su espíritu, de ahí la veracidad de sus argumentos, lo bello de su análisis. La variedad es en Barrios su característica; sus libros no carecen de originalidad y esto solamente los hace aceptables.

Barrios venciendo la lucha que le impone la vida; se da al colquio de su arte con una pasión inmensa. Nada detiene el impulso de sus alas siempre tendidas a lo alto de su ideal.

Hombre joven aún, y con tanto camino recorrido, tendrá que aumentar cada día la riqueza de su corazón, como el jardinero, tenaz y perseverante, ve duplicarse las rosas encarnadas de su rosal!

Félic R. Villalae

DEFENSA DE LA SALUD PÚBLICA EN EL INTERIOR



SAN LUIS Fachada principal de la nueva Estación Sanitaria, recientemente librada al servicio público.

Fot. La Voz



UNA GRAN EMPRESA PERIODÍSTICA

"LA UNIÓN", DE LOMAS, INAUGURÓ SU GRAN EDIFICIO Y TALLERES

Al mismo tiempo, que el gran periodismo porteño, hace vibrar sus rotativas, lanzando en ediciones sucesivas, la actualidad recién recogida y todavía palpitante, otro, el de provincias, compone también su diario, acaso dentro de una esfera más modesta, pero no por esto menos necesaria.

Uno es el pregón de todo lo que pasa, dentro y fuera del país; circunscripto a más limitada esfera, el otro, es el pregón de lo que ocurre en la localidad. En esta forma, los recursos de que dispone el primero, son siempre mayores, en todo orden, que los que dispone el segundo.

Por eso, tendrá lógicamente que extrañarse el lector, de que en la vecina ciudad de Lomas, haya un diario que tenga una larga historia, siempre interesante que pese a todas las dificultades, pueda competir con los más grandes y mejor dotados en su género.

Este diario es "La Unión". Contar su modesto origen, y su actual opulencia, es materia de esta nota que le dedicamos, seguros de que con ella hacemos un poco de justicia para quien, como él, significa lo más representativo del periodismo bonaerense.

UN POCO DE HISTORIA

Lomas de Zamora, lugar preferido de las familias, era allá por el año de gracia del 90 en que esta historia comienza, una ciudad pequeña y tranquila. Su gente era tertuliera y mutuamente amiga. Fundar entonces un diario, en este ambiente en que nada o muy pocas cosas ocurrían, era tarea que no hubiéramos querido para nosotros. Sin necesidad de periodismo, aquella sociedad se sabía, todas las pocas novedades, que podían ocurrir. Pero tenía que ser don Roberto J. Payró—actual vecino—quien por aquel entonces, era ya promesa de lo que sería más tarde, quien pensara que esa sociedad, necesitaba una informa-



Frente del edificio de nuestro colega "La Unión", de Lomas de Zamora, situado en el boulevard General Rodríguez, obra del ingeniero don Manuel Pereyra Ramírez.

el lector verá, eran el periodismo y la tertulia.

En tal estado de cosas, surge "La Unión", fundada por don E. Filemón Naón y por su hijo político don Victorio Reynoso Cabral. ¿Se apagarían de nuevo las luces de los salones? O sería "La Unión", quien con la poderosa sugestión de su nombre uniera, tan contumaces y antagónicos enemigos. El comentario que provoca su aparición, fué dicho entre tres palabras de picardía y entre tres conceptos de burla.

Y sin embargo, ese diario después de muchos tumbos, que no están en nuestro ánimo relatar por ser en realidad muy muchos, llega no muy triunfalmente pero llega, hasta 1905, en que entra a actuar don F. Luis Siciliano y en que comienza una época más floreciente, auspiciadora de nuevos triunfos que no iban a tardar en llegar.

D. F. LUIS SICILIANO

Siendo un chiquillo, aún la afición por las artes gráficas, a las que iba a consagrar luego su vida, le hizo abandonar la escuela de grados. Entró en "La Unión", en 1897, cuando recién se fundaba. Allí, comenzó a parar las primeras letras y a familiarizarse con las "mesas de armada". Joven aún, y sin abandonar el diario, instaló una imprenta propia, editando hojas semanales. Así como el tipógrafo había nacido de un chiquillón de escuela a quien los padres retaban por demorarse mirando en la imprenta; el periodista surgió de ese tipógrafo, que tenía necesidad de llenar su hoja, todas las semanas.

Producto de esa combinación, es el actual dueño y propietario, que en 1905, adquirió para sí el diario en cuestión. Don F. Luis Siciliano tiene pues, sus razones para conocer el "métier" periodístico, por haberlo ejer-



Señor F. Luis Siciliano, director propietario de "La Unión".



Señor Juan Vallejos Rivera, jefe de redacción, con catorce años de servicios.

ción más seria, que la que se mitiga o se dilapida en la tertulia, y el hombre fundó su diario, cuya muerte—si mal no recordamos—fué tan celebrada como su aparición, debido a que las tertulias, antes justificadas por "la noticia", habían perdido su más enojoso y poderoso interés.

En 1889, don Francisco Uzal, funda "El Progreso", cuya vida fué una absoluta negación de su nombre, pese a los esfuerzos del ya avezado periodista don José P. Santamarina. Este periódico apagó la luz de las tertulias, la que volvieron a prenderse en 1895, año en que el periodismo en Lomas, volvía a tener con su segunda intentona, su también segunda derrota.

En este ambiente de amigos, los únicos que no se llevaban bien como



Señor Jorge L. Caetmank, redactor y uno de los encargados de la administración.

citado en largos años de constante dedicación.

Pero no es esto sólo, lo que le ha valido sus triunfos. Hay en él, las propias condiciones esenciales; hombre bueno; de moral sin tacha y sin dobleces, antepuso siempre esas condiciones, a las periodísticas.

Muy vinculado en Lomas, supo escribir un diario amigo, donde no hay empresa inspirada en el bien de la población, que no se atente, ni iniciativa que no se fomente; ni noticia local que se descuide.

"La Unión", con Siciliano, terminó con el viejo pleito de la tertulia y el periodismo y su redacción siempre fué el "pour parler" de lo más representativo de Lomas.

LA GRAN TRANSFORMACION OPERADA

Pero hasta ahora, este diario que ya cuenta con 28 años de vida, estaba lejos de corresponder a la aspiración de aquel chiqueto tipógrafo, que ya



El señor Siciliano, caricaturado por Taborda.

en 1897, soñaba con el gran periodismo. La vieja máquina "Marinoni", retardaba en el tiraje, y las antiguas "tipograph", que habían escrito la historia de Lomas, en ese lapso de tiempo, eran lerdas para despachar el "galerín" de última hora.

Estas razones, y el gran cariño por la ciudad, provocaron en don F. Luis Siciliano, otra nueva quijotada, cuya realización ha merecido el aplauso de toda la prensa del país.

"La Unión", ha construido un cómodo y grande edificio propio, de dos pisos, para redacción, administración y talleres. Ha renovado todos sus elementos gráficos, comenzando por una rotativa "Duplex", que permite el rápido tiraje y terminando por sus linotipos, que aseguran una composición acelerada. Los talleres de "La Unión" son, sin disputa, los mejores de la provincia.

Admirablemente precisado y combinado todo; el antiguo diario de la vecina ciudad, puede rivalizar en el momento actual con toda competencia.



Junto a la rotativa de "La Unión" y a la hora de iniciarse su tirada.

con un diario porteño. La agencia "Austral", facilita la información telegráfica, que se anota en sus grandes pizarras, y que se transmiten por radiotelefonía. Una sirena, instalada en lo alto del edificio, dará el alerta de los grandes acontecimientos.

Y todo esto se ha realizado, en una ciudad que hace 28 años, no admitía el periodismo, porque creía malograrse sus tertulias.

EL BAUTISMO DE LA PRENSA

Pero faltaba el óleo consagratorio, y con este objeto se invitó a periodistas de todos los diarios, a un banquete que adquirió esas grandes proporciones, que advierten siempre en toda fiesta los cronistas de sociales.

La tenida bautismal se desarrolló en un ambiente de alegría, tan común a quienes están fastidiados, de tanto tratar asuntos de gravedad. Ofició de pontífice el mono Taborda, quien, con su humorismo saltón y travieso, "dibujó" la obra realizada. A continuación contestó D. F. Luis Siciliano, continuando el torrente oratorio Juan Vallejos Rivera, Félix Lima, Carlos D. Nicora, Anibal González Ocantos, Justo E. Sola y Alberto Casal Castel.

Participaron de la fiesta los siguientes periodistas: Adolfo Harris, Anibal González Ocantos, Félix Lima, Julio Barbelli, doctor Gabriel Amillano, Ernesto Escobar Bavio, Andrés Romeo, Francisco J. Villamil, Salustiano González, Diógenes Taborda, Carlos D. Nicora, Antonio Ainza, Raúl F. de la Puente, José Carlos Freiría, Arturo Quesada, Vicente Blay, ingeniero M. F. Pereyra Ramírez, Justo E. Sola, Oscar A. Lanata, José Alberto Siciliano, Juan N. Levantini, Juan Alberto Casal Castel, Renán Pájaro Nieves, Oscar Rabolini, Juan Arturi, Ernesto D. Siciliano, Jorge Luis Gaetmank, Adolfo Siciliano, Héctor González Ocantos, I. Naftaly y Juan Vallejos Rivera.

CUERPO DE REDACCION

Debíamos, necesariamente, hacer un capítulo aparte, para ocuparnos del personal de redacción de "La Unión", de cuyos méritos habla bien claro la factura del diario.



El señor Juan Vallejos Rivera, como lo ve el popular caricaturista.

D. Juan Vallejos Rivera, a cuyo cargo está la redacción, es viejo en el periodismo, que ya ejerciera en Europa en sus mocedades y al cual abandonó para radicarse en el país, entrando a formar parte del personal de "La Prensa". Lleva ya catorce años en la redacción de "La Unión", lo que sería bastante para confirmar el amplio conocimiento del ambiente. Vallejos Rivera, es, puede decirse, uno de los que más ha bregado por el gran diario en Lomas, a la que está vinculado, por el ejercicio de la docencia y por la labor de que hablamos.

Al lado de él, trabajan jóvenes periodistas de nota, Oscar Rabolini, Delboy, Antonio Vallejos (hijo), Héctor González Ocantos, Héctor A. Millán, Alberto Fischer, Carlos Duchini y Aristides Belgrano.

"La Unión", es pues un diario que hace honor a Lomas y que eleva el concepto del periodismo provincial, del cual es, sin discusión, su mejor exponente.



Un rincón de la sala de linotipos.



Señor Adolfo Harris, buen diente y redactor de la sección "Recetas culinarias". — Otra caricatura de Taborda.

EL MILAGRO INTERRUMPIDO

Por
FRANCIS DE MIOMANDRE

Como muchos perezosos, el pequeño Onésimo Letrouillard manifestaba en defensa de sus derechos a la holganza una voluntad que, de emplearla en el estudio, hubiera hecho de la criatura el primer alumno de su clase. Pero el estudio no tenía encantos para él. Todo le servía de pretexto para faltar a clase, aun con el riesgo de encontrar a sus padres, conocedores de la falta, escoba en mano aguardando su regreso detrás de la puerta.

No se crea, sin embargo, que estos novillos hechos clandestinamente agradaban a Onésimo. Era un muchacho leal y enemigo de la mentira. Pensó, pues, en un medio de faltar a clase sin engaño, y a fuerza de buscar lo encontró.

El medio era soberano. Se volvió sordomudo.

Una noche entró en su casa incapaz de hablar ni de entender una palabra. Para todas las preguntas sólo tenía la respuesta de su mirada idiota. Ni amenazas ni golpes pudieron hacerle desistir de su empeño. En la escuela, en su casa, en la calle, en casa del doctor, se mantuvo firme en su actitud, insensible a toda excitación del exterior. Su sonrisa idiota llegó a convencer a todo el mundo de que estaba perdido irremisiblemente. Excluido de la sociedad de sus semejantes, lo retiraron del colegio, y en lo sucesivo vivió en el seno de su familia, atendido como un pobre enfermo. Su madre le colmaba de juguetes, estampas y novelas de aventuras; dormía cuanto quería; salía cuando se le antojaba; comía los mejores bocados, y su familia se esforzaba por hacerle olvidar su triste enfermedad.

Onésimo, boca y oídos cerrados, gozaba salvajemente de su libertad. Un día se extravió. Había salido de su barrio de Batignolles a las cuatro de la tarde, y a las siete se encontró en un lugar desconocido para él. Excusado es describir la inquietud de sus padres. El señor Letrouillard hizo publicar al día siguiente en tres periódicos el siguiente anuncio:

"Un niño de once años, llamado Onésimo Letrouillard, se ha perdido ayer, a última hora de la tarde. Se ruega lo devuelvan a su familia."

No se hablaba en el anuncio de la clásica gratificación para no comparar la pérdida de Onésimo con la de una alhaja o un perro. Sólo a la mañana siguiente se acordó de un olvido cometido al redactar el anuncio. ¿Cómo iba a responder el pobre Onésimo siendo mudo? El padre y la madre tuvieron una violenta reyerta a causa de la omisión, y se convino que al día siguiente se redactaría un nuevo anuncio dando a conocer la enfermedad de Onésimo.

Iba el padre a salir a la calle cuando vio con la natural sorpresa y alegría a su hijo perdido que entraba llevado de la mano de una hermosa señora.

Abrazos... Entrevista conmovedora entre las dos madres... Agradecimiento...

La señora de Letrouillard, abrazada a su hijo, decía entre sollozos:

—¡Vea usted qué tristeza! Lo abrazo hasta hacerle daño, y nada. No puedo hablar.

—¿Cómo que no puede?

—Porque es sordomudo el pobre, señora.

La dama contestó:

—Pues hace poco hablaba. Yo había leído los periódicos, y al ver a su hijo errante e inquieto tuve la sospecha de que fuese él, y le dije: "¿Eres tú Onésimo Letrouillard?" Entonces dió un grito de alegría y me contestó: "¡Sí, señora! ¡Si hiciese usted el favor de volverme a casa! Me he perdido". Y me dió las señas.



LA ALEGRÍA ES FUGAZ

Ahora está con nosotros y nos envuelve en su velo encantado a través del cual la vida toda tiene un risueño tinte. De pronto, cuando más queremos acercarnos a ella, huye y desaparece dejándonos sólo la estela de su recuerdo. Por eso, cuando pase por nuestra vida y se detenga con nosotros, hay que gozarla franca e intensamente. Si el vino, o el baile, o la tensión nerviosa, o la vigilia nos causan al día siguiente ligeras consecuencias desagradables ¡qué importa! La alegría viene pocas veces y la tristeza es compañera permanente. Además, con una dosis de

CAFIASPIRINA

no sólo desaparecen, como por encanto, el dolor de cabeza, el malestar general y la depresión nerviosa que suelen presentarse en tales casos, sino que el organismo todo recobra, en pocos momentos, su perfecto equilibrio. La CAFIASPIRINA es igualmente eficaz para dolores de muelas y oído; neuralgias; jaquecas; resfriados, etc., y ofrece la incomparable ventaja de que nunca afecta el corazón.

En tubos de 20 tabletas y Sobres
Rojos Bayer de una dosis.



—¿Y desde entonces no ha vuelto a hablar?

—En efecto—dijo la señora después de recordar,—no ha vuelto a hablar ni una palabra.

—¿Lo ve usted?—exclamó el señor Letrouillard.—Esto se acabó. Es sordomudo. Un milagro del instinto de conservación le ha devuelto por un momento el oído y la voz; pero después... nada. Ha vuelto a la sordomudez.

Estalló en sollozos, y su mujer y la dama salvadora siguieron su ejemplo. Sólo el pequeño Onésimo, con sus ojos de idiota, contemplaba impassible aquella escena.

La hermosa señora, antes de marcharse, obligó a los infortunados padres a que aceptasen una renta mensual de cien francos para el pobre enfermo.

En cuanto al pequeño Onésimo, más sordo y mudo que nunca, y cada vez más contento de serlo, espera lejos del colegio el momento que le convenga para que se haga el segundo milagro.

El valor de un beso

Paseando en una plazoleta de una aldea de las cercanías de Utrecht una señorita fué acometida por un joven que con los ojos brillantes y todo lleno de secretos entusiasmos, le dió un beso. La jovencita fué inmediatamente a quejarse al burgomaestre de la dulce ofensa. El burgomaestre garra pateó todo un proceso, y el ardiente "besómano" fué condenado a pagar una multa de un florín o a pasar cinco días en la cárcel. Pero la corte de

Utrecht, en primera instancia, y después de las apelaciones de Amsterdam, han declarado sin lugar la demanda, fundándose en que el besar a una persona no puede ser delito, pues según la naturaleza, madre sabia y justa, el beso es una ardiente muestra de simpatía.

Granizo de colores

Aunque no sea cosa frecuente una lluvia de agua coloreada, se citan numerosos casos en que ha ocurrido este fenómeno; pero serán pocas, relativamente, las personas que hayan oído hablar de una granizada de color.

Sin embargo, esta rareza puede darse también, como lo demuestran ejemplos bastante recientes. El día 14 de marzo de 1873, cayó en la Toscana granizo de color de naranja. En Minsk (Rusia) se dió el caso, en 1880, de una granizada bicolor: unos granizos eran rojos y otros azules, como bolitas de añil, resultando un espectáculo maravilloso. Cinco años más tarde, en mayo de 1885, el mismo fenómeno se verificó en Castletwellan (Irlanda). Esta vez el granizo era totalmente encarnado, ni más ni menos que si fuese una lluvia de cerezas.

LA NUMERACION DE LAS CASAS

Con objeto de facilitar el reparto de la correspondencia, en Brixton (Inglaterra), se les ocurrió en el año 1760 poner en sus casas los nombres de sus moradores.

Este sistema, no dando satisfacción completa, dió lugar a la numeración de las casas, tal como hoy la conocemos, hacia el año 1764.

Las primeras casas que adoptaron este sistema, fueron las de la calle londinense llamada New Burleigh.

Agustín MONTENEGRO.

¿UNA MALA MUJER?

Por JULIO FRANZOSO

Para "Tray Mocho".

Aquella mujer que para la sociedad era la esposa del doctor Martínez, acababa de llegar a la más amarga, a la más inquietante de las conclusiones; odiaba a su esposo. Por eso, ahora, sola en su lujosa habitación analizaba friamente "su caso". Pensaba en su vida, en su pasado, impulsada por la angustiosa necesidad de explicarse a sí misma de una manera definitiva cómo pudo llevarse a cabo, en el misterio de su alma, tan asombroso como extraño cambio de sentimientos. Porque ella, cuando le entregara su vida y sus ilusiones, sus labios y la gloria de su juventud, le amaba, sí, le quería con todas las ansias y deseos de un primer amor. ¿Y él? ¡Eh! Lo supo mucho tiempo después. Su esposo se dejó querer como se dejan querer todos los hombres que amaron muchas veces sin haber amado mucho; con un poco de egoísmo y otro poco de frialdad. Sin embargo, los primeros años aún parecieron de felicidad, pero luego, la fatalidad pasó por aquella casa. Mejor dicho aquella enfermedad larga de su esposo era la consecuencia lógica y humana de haber vivido mucho en poco tiempo, de haber gastado sin medida, sin precauciones, el oro interior, la riqueza de la salud. La mujer, más tarde, llegó a conocer muy a fondo la historia vulgar de su marido. Era él un hombre aventurero y rodador para quien la vida no tenía ya secretos. Ese cansancio interior, esa fatiga que le venía del alma le llevó hacia el cariño de una novia sencilla, buena, como había sido siempre ella, sin complicaciones en los sentimientos.

Por todo el mal que hizo en la vida se vengaba ahora la vida también arrojándole precipitadamente sobre un sillón de ruedas del cual ya difícilmente se levantaría. Así, ella tuvo que asistir al triste espectáculo de ver cómo envejecía rápida, prematuramente aquel hombre, cómo dejaba de ser poco a poco el que había sido. Y ella, mujer joven, sana, fuerte de alma y de cuerpo, sintió con horror que odiaba a ese enfermo, a ese enfermo desconocido, cuya agonía amenazaba ser interminable. Le odiaba, sí, con la misma intensidad con que antes le había amado...

Le acercaron al balcón para que alcanzara a tomar un poco de sol. Estaba pálido, sin brillo en los ojos, con los labios apretados, desesperado siempre de no poder abandonar el maldito sillón de ruedas. Quien le viera en tal estado, tal vez no reconociera en él al hombre aventurero y audaz, a Ricardo Martínez, al hombre enamorado de la vida que reía de todo. No. No era el mismo. Hasta su propia alma parecía haber cambiado en cinco años de enfermedad. Y, para su desgracia, aquel lento martirio amenazaba no terminar. Este pensamiento le exasperaba, le ponía fuera de sí, le taladraba implacable el cerebro, el corazón, todo. Después, por distraerse miró hacia abajo. En la calle, llena de sol, unos chiquillos que acababan de abandonar la escuela, jugaban y reían fuertemente. Tuvo envidia el pobre de ellos y dirigió sus ojos allá lejos, donde también todo era movimiento, ansiedad, prisa de llegar quien sabe adónde. Y sufría... Desesperado llamaba a la muerte pero ésta no lle-

gaba, de serle posible la hubiese buscado con su mano, pero no, estaba condenado a vivir. Y vivía así, muriéndose por morirse...

Lentamente, sin notarlo casi, ella fué comprendiendo que una idea brutal y trágica luchaba por acentuarse en su ánimo. Era absurdo pensar en ello, cruel, injusto, pero también comprendía que eran vanos sus esfuerzos por vencer al pensamiento aquel. Su proceso era sencillo; quería ser libre. Quería vivir, vivir ampliamente separándose de todo aquello que la ataba, que paralizaba su vida. Lo terrible, lo trágico estaba en que él, su marido, no podría vivir sin sus cuidados, sin sus atenciones, sin su presencia, a la cual se aferraba él en su larga agonía. El fracaso de todas sus aspiraciones, el fracaso de mujer y de esposa había sido tan rotundo, tan desconcertante, tan único que, ahora, pensando en abandonarle, en dejarle solo, no sentía casi ningún remordimiento, ninguna repugnancia hacia su condición de mujer que no sabe, que no quiere resignarse. Era tan grande y tan fuerte su deseo de vivir, de no morirse allí dentro aplastada por un lujo insultante, que anulaba todos los otros sentimientos. ¡Vivir! Esta mágica palabra repetida incansablemente en sus momentos de angustia y de lágrimas, le parecía que encerraba el secreto de todas las felicidades.

Y así fué. Era joven, la sangre le quemaba en las venas, en el corazón

había impulsos incontenibles, por eso, un día se alejó de aquella casa que fuera hasta entonces la suya. Al hacerlo obedecía simplemente a su destino. Nada la impulsaba a ese fin, nada ni nadie, tan sólo su propia voluntad. Tuvo el valor, el valor absurdo, de dejar solo a un pobre hombre que luego pediría aún más fuerte la muerte. Ella se iba, sí, hacia otras tierras lejanas, con un brillo extraño en los ojos, que bien podía ser reflejo de llanto como loca alegría interior. Se iba por el mundo, camino de nuevas emociones, sin saber fijamente lo que hacía, negándose en lucha con su propia alma, el pensamiento aquel, eternamente fijo en su cerebro, de que era una mala mujer ya que le faltaba la heroica resignación femenina para continuar junto a "su enfermo". Trataba la pobre de disculparse a sí misma... No. Ella era sencillamente una mujer que estuvo a punto de morir cuando más ansiaba la vida. Tal vez se alejaba de allí alegre, pero era la suya una alegría triste, como son todas las alegrías que llegan a nosotros pasando por el dolor ajeno...

Estaba lejos, muy lejos, en un rincón del mundo, cuando la noticia llegó a su conocimiento; su marido había muerto. En la más amarga de las desesperaciones, en aquella soledad de soledades en que ella le había abandonado, tuvo el valor necesario para empuñar con suficiente energía un arma... Y ella lo comprendió; aquella sangre era—puede decirse—el precio de su actual felicidad.

Tú, ¿por qué no recuerdas?

—“Yo te quiero, te quiero...”—me dijiste una noche, una noche pletórica de adorables ternezas. Nos besaba la luna, y en brillante derroche las estrellas danzaban sobre nuestras cabezas.

De mis ojos que sueñan cuando sueñan tus ojos resbalaron dos gotas de ardoroso rocío; y mis labios, evajados de sublimes antojos, musitaron muy quedo:—“Yo te adoro, bien mío...”

¡Qué divinos instantes! ¡Qué inefables momentos! ¡Ah, Dios mío, qué presto nuestra dicha se esfuma! Todo ayer era risas; hoy es todo tormentos... Los amores se quiebran como copos de espuma...

Los amores son aves que remontan su vuelo a países más blancos, a regiones más puras; muchas gozan la gloria que cifrara su anhelo, pero a muchas les matan sus violentas ternuras.

Nuestro amor fué lo mismo... Fuimos dos desdichadas avecillas sin rumbo que su vuelo elevaron; la jornada era ruda, las alitas delgadas... Fuimos dos avecillas que una vez desmayaron...

Tú quizá me desprecies; yo ni lloro, ni río... Si tú vives, yo vivo; si tú mueres, yo muero... Yo, recuerdo que dije:—“Yo te adoro, bien mío...” Tú,—¿por qué no recuerdas?—“Yo te quiero, te quiero...”

Eduardo María de OCAMPO.

La red aérea francesa

en 1924

La línea París-Londres, creada en 1919, continúa siendo explotada por la Compañía Air Unión, o, más exactamente, por la sociedad nueva salida de la reciente refundición de la Air Unión. Esta línea, muy corta, no es interesante sino como incentivo para la creación de una línea de mayor envergadura, siguiendo una corriente de cambios mundiales y uniendo centros económicos muy distantes.

La línea completa, ¿será, acaso, la “Mala, de las Indias”, que estaba en el programa de la antigua compañía, y del que un segundo trozo comenzó a ser explotado, en 1922, entre París-Marsella?

La línea París-Bruselas, explotada, al propio tiempo, por dos compañías; después, en 1922, por una especie de asociación entre ellas, será explotada, desde ahora, por la empresa Farman, que se separa de la Air Unión. Ella pone en comunicación Francia con Holanda, Alemania del Norte y Escandinavia (o Rusia), por enlace con líneas extranjeras ya existentes.

La línea París-Constantinopla, por Estrasburgo, Praga, Viena, Budapest, Belgrado y Bucarest, continuará siendo explotada por la Compañía francorrumana.

Un nuevo horario, comprendiendo vuelos de noche, permitirá, a los viajeros, dejar París a las once de la noche, llegar a Praga por la mañana, a Bucarest a la entrada de la noche siguiente, y a Constantinopla al otro día por la mañana.

En esta línea, la compañía francesa ha visto ya aparecer la concurrencia extranjera. Una compañía inglesa, de una parte, y dos compañías húngaras con capitales alemanes, por otra, han proyectado o comenzado a realizar la explotación de uno o dos trozos de la línea. La concurrencia inglesa puede hacerse temible.

La línea Praga-Varsovia, que enlaza con la línea precedente, continuará, también, en explotación.

La compañía francorrumana tiene la intención de prolongarla hacia Moscú, y ha entablado, desde hace mucho tiempo, negociaciones con el gobierno de los Soviets para realizar este proyecto. El gobierno francés ha autorizado las negociaciones y el proyecto, pero no ha querido prometer ninguna subvención para los “más allá” de Varsovia. La compañía, ante la insistencia de los rusos en pedir un enlace directo y rápido entre Moscú y París, ha debido solicitar de ellos que subvencionen el trozo Moscú-Varsovia, bajo una forma cualquiera; por ejemplo: empleo de un capital de primer establecimiento, para la creación de la infraestructura, y subvención anual para la explotación. Según nuestras noticias, el gobierno ruso aún no ha contestado a esta sugestión.

La línea Antibes-Ajaccio, a prolongar por Bizerta, será explotada, como antes, por la Compañía aeronaval.

En la gran línea de enlace francorrumano, que va de Toulouse a Casablanca, la Compañía general de Empresas aeronáuticas continúa, naturalmente, su explotación. Esta línea debe ser prolongada hasta Dakar, por Agadir, Cabo Juby, etc., y la opción necesaria ha sido adquirida por la compañía. Esta línea, en un porvenir más o menos lejano, se prolongará a través del Atlántico, hacia Pernambuco y el litoral sudamericano.

En la línea Toulouse-Casablanca se injerta, en Barcelona, la línea Marsella Perpignan-Barcelona, que debe, en el porvenir, bajar hasta Palma de Mallorca y Argel; en Casablanca se injerta la línea Casablanca-Orán, y, por último, en Alicante se injerta la línea Alicante-Orán.

SECCIÓN VERMOUTH

QUERÍA DESCANSAR

Durante toda la vida el hombre había sido víctima de su esposa y ahora que estaba gravemente enfermo, ella se acercó al lecho y le dijo con idea de darle algún consuelo.

—Jaime. Estás mal, pero si te murieras puedes tener la seguridad de que mi dolor pronto me llevará a tu lado.

—Gracias esposa mía... Pero conmigo estás cumplida. Quédate en el mundo cuanto quieras.

PARA QUE NO PERDIESE EL VIAJE

—Señor,—dice el atorrante.—He recorrido un largo trayecto para llegar hasta aquí, sólo porque me dijeron que era usted muy bondadoso con los desventurados como yo.

—¿Con que le han dicho eso?

—Sí. Y por eso vine.

—Pues va a tener que volver a hacer el mismo camino en sentido inverso para convencerlos de que están mal informados. ¡Buen día! Y cerró la puerta.

DE TAL PALO...

—Papá. ¿Cuánta distancia hay de la tierra al sol?

—No lo sé hijo mío.

—Entonces no te quejes mañana si me ponen en penitencia por tu ignorancia.

SIENDO CANARIO TENÍA QUE CANTAR

Un capitán de la marina mercante va a visitar a una anciana tía en unión de un camarada.

—Tía. Le presento a mi amigo y compañero Suárez oriundo de las Islas Canarias...

—¡Ahl! ¿Usted es canario? Entonces cantará algo antes de retirarse...

LA EXPLICACIÓN

—Acaso usted no me crea, pero tengo mi porvenir y mi vida en mis manos...

—Con razón no se las lava. Téme ahogarse.

UNA RESPUESTA

El profesor ha mencionado varios hechos históricos similares, y termina diciendo.

—¡Ahora, podrá alguno de ustedes explicarme por qué se repite la historia?

—Como no sea porque los historiadores se copian unos a otros... —responde uno de los alumnos.

LAS DOS SATISFECHAS

—La señora ha salido... —¿Qué suerte! Cuando me aproximaba a esta casa y la vi en el balcón temí que pudiera encontrarla.

EN LA COMISARÍA

—¿Cuándo nació usted? —pregunta el oficial, sin que el detenido se digne responderle.

—¿No me oye? Pregunto que cuándo cumple años.

—Y a usted qué le interesa... ¿O es que está por hacerme un regalito?

¿CÓMO SERÍAN

LAS AVENTURAS!

—Le he referido a usted mi aventura en la Patagonia, durante una de mis expediciones.

—¿Es interesante?

—Mucho.

—Entonces no me la ha referido.

NO FUE FALTA DE AMOR

Alejandra Petropavnitshka Kosikorkovich, la linda rusita ha estado llorando durante tres días, desde que el imbécil de su cuñado

le comunicó la muerte de su prometido.

—Dime, Sergio —exclama entre dos suspiros.—¿Pronunció mi nombre antes de morir?

—No todo...—responde el otro.

NO VALÍA TANTO

Un agente de seguros trata de convencer a un probable cliente de los méritos del seguro de vida.

—Mire—exclama.—El seguro de vida es una de las mejores cosas que hay en el mundo. Ningún hombre debe carecer de él. Yo tengo una póliza por valor de 10.000 pesos que serán pagados a mi esposa, cuando yo muera.

—Es una cantidad importante—dice el otro.—¿Y qué excusa le da usted para seguir viviendo?

SATISFACCIÓN A MEDIAS

—Yo te aseguro que se experimenta una enorme sensación de placer cuando al despertarse uno por la mañana toca el timbre para que venga el sirviente a recibir órdenes.

—¿Pero tienes sirviente?

—Sirviente, no, pero si tengo timbre.

FORMANDO EL CARÁCTER

—Todos los días deben ustedes hacer alguna cosa que les sea desagradable—dice el maestro a los niños.—De esa manera,—agrega,—se va formando el carácter. ¿Lo hace así algunos de ustedes?

—Yo señor,—dice un muchacho. Todas las mañanas me levanto sin ganas para venir a la escuela.

CAMBIO POR REFACCIÓN

El guía.—En esta habitación fue donde se cometió el célebre asesinato...

Visitante.—Pero el año pasado me indicó usted otra.

El guía.—Es cierto. Pero aquella están ahora arreglándola.

LA CARTERA PERDIDA

POR

J. H. ROSNY

—El origen de mi fortuna—nos contaba Carlos Quanta—fue una distracción, mejor dicho, una negligencia.

Ocurrió en Aix-les-Bains durante el verano de 1907. Estaba en dicha población por cuenta de mi principal y llevaba en la cartera 16.700 francos, que me habían entregado para liquidar un negocio. Mis dietas de viaje me permitían disfrutar de algunas distracciones, entre otras, la de jugar prudentemente en el Casino.

Una tarde entré en el café a tomar un ajeno. Hacía mucho calor y dejé mi abrigo en una percha inmediata. Por descuido había dejado en su bolsillo interior la cartera con los 16.700 francos, cartera que acostumbraba llevar siempre en el bolsillo de mi americana para no separarme nunca del dinero. No era ciertamente un máximo de precauciones; pero era joven y nunca me había ocurrido nada.

Terminado el ajeno pedí un bock, y luego me decidí a arriesgar unos lúises en el bacará. (debo advertir que había ganado la noche antes).

Cuando me puse el abrigo me acordé de la cartera. Me tanteé la americana. No había el menor bulto. Empecé a registrar los bolsillos. ¡Nada! ¡Aquello era espantoso! Pasé por todos los grados de la desesperación. ¿Cómo volverme a presentar delante de mi principal?

Estaba deshonrado. Tal vez tendría que comparecer ante los tribunales. Pertenecía a una familia que no ha conocido nunca el deshonor. ¿Tendría el valor de seguir viviendo después de mi deshonra?

Fui a la comisaría de policía, donde

declaré lo que me había ocurrido, y pasé el resto de la noche vagando por las calles. A la mañana siguiente escribí a mi principal contándole lo que me había ocurrido y anunciándole mi propósito de quitarme la vida.

Estaba realmente resuelto a suicidarme.

EN EL MUSEO



—Pero esa copia no se parece en nada al original.
—Es que mis copias son muy originales.



Una larga práctica

ha demostrado que en el tratamiento medicamentoso de las hemorroides no existe remedio que sea tan eficaz y seguro como el Noridal.

Este notable específico, cuya acción terapéutica puede calificarse de maravillosa, domina la enfermedad desde las primeras aplicaciones, previene la aparición de fístulas o úlceras, y evita el trance peligroso de tener que someterse a una seria y dolorosa operación quirúrgica.

Dispuesto en pomos terminados en una cánula para su perfecta distribución en todos sentidos, el Noridal elimina el riesgo de adquirir infecciones, como suele ocurrir con el empleo de medicinas análogas.

darme? No lo sé ahora ni lo sabía entonces. Lo cierto es que determiné aguardar hasta la noche. Es posible que se hubiera llevado mi abrigo por equivocación un hombre honrado y me lo devolviese con la cartera y el dinero. Pasé un día y una noche horribles. Estuve en el Casino, en la comisaría... Nada. Nadie había devuelto el abrigo ni la cartera. Amaba la vida como ahora, con pasión, y la idea de quitármela me aterraba.

Pensaba ya en la huida al extranjero, solución que no dejaría la menor duda acerca de mi "culpabilidad".

Intenté en vano distraerme, y de madrugada, rendido, me fui al hotel y caí en la cama. Dormí durante un rato; pero me desperté y empecé a padecer los suplicios de un fúnebre insomnio. ¡Qué minutos más largos!

A las nueve de la mañana me disponía a salir cuando sonó el timbre del teléfono.

—¿Una persona desea hablarle. ¿Puede subir o le aguarda a usted?

—¿Que suba!

Cinco minutos después vi aparecer a la puerta de mi cuarto a un individuo alto, rubio; un tipo marcadamente británico.

—¿Es usted el señor Carlos Quanta?

—me dijo con puro acento inglés.

—Ya se lo habrán dicho abajo.

—"Yes". ¿Qué ha perdido usted?

Me dió un vuelco el corazón. Mi pecho se abrió a la esperanza, y luego, el temor de engañarme me hizo temblar.

—He perdido una cartera.

—¿De qué color?

—Gris azul.

—"Yes". ¿Cuánto dinero tenía?

—Dieciséis mil setecientos francos en un sobre y doscientos separados.

Aumentaba mi esperanza.

—"Yes". Tome su cartera y la parte de beneficios que le corresponde. Su cartera era mascota. He jugado todo su dinero y he ganado sesenta y cuatro mil francos. Le corresponden estos treinta y dos mil. Buena suerte.

Me entregó la cartera, que registré con la mayor ansiedad en cuanto el inglés desapareció. ¿Qué había ocurrido? ¿Había arriesgado mi dinero, o lo había jugado por superstición? No sé. El caso es que podía aceptar sin escrúpulos mi parte de beneficios, y éste fue el origen de mi fortuna.

Ante mi caso, hay que confesar que la realidad supera muchas veces a cuantas combinaciones imaginan los autores de novelas de aventuras.

CÓMO ACABAN LAS FAVORITAS

La privanza de Inés Sorel

El relato de los amores de Inés Sorel y de Carlos VII de Francia, no es como el de otros amores reales de que hablan las crónicas. Es una historia muy breve: comenzada en 1444, rompióse bruscamente con la muerte de la heroína en 1450. Pero si aquella aventura fué corta, en cambio puede señalarse como una de las grandes pasiones históricas.

El rey Carlos VII, hombre taciturno y de carácter inquieto, distraía su aburrimiento y melancolía, yendo y viniendo incesantemente de un lado para otro. Durante una de esas expediciones le ocurrió visitar Nancy, la corte de Lorena, donde fué recibido por Isabel, reina de Sicilia, con grandes honores y agasajos. Entre las hermosas damas de aquella corte, damas que formaban el decameron literario de la reina, figuraba una joven picarda, mademoiselle Agnes Sorel, admirada de todo el mundo por su modestia (no obstante la nobleza de su origen), su peregrino ingenio, su jovial carácter y su maravillosa belleza. Inés Sorel componía versos como el más inspirado de los trovadores, cantaba como un ruiseñor y bailaba con una gracia y una distinción incomparables.

Cuando la vió por primera vez el rey Carlos VII, contaba ya éste cuarenta y tantos años. Estaba, pues, en la edad más peligrosa para semejantes encuentros. El peligro era en él mayor, pues llevaba cuatro lustros de casado con María de Anjou, mujer hurfana, eternamente triste y maltratada por la naturaleza respecto a encantos físicos. En tales condiciones parece explicable que, el ya maduro monarca, experimentase fuerte impresión al contemplar de cerca a Inés Sorel y al admirar sus gracias y talentos. Impresión que se tradujo en seguida en el hecho corriente en aquellas épocas: la noble doncella quedó nombrada, por orden real, dama de honor de la Reina María de Anjou, yendo a constituir el ornamento más preciado de una corte en que la poesía y las artes disfrutaban de grandes preeminencias, y no obstante figurar en la misma, damas de la hermosura y el talento de Ana Filleul, Prejenta de Melun y Margarita de Escocia, esposa ésta última del Delfín de Francia.

Cuentan las viejas crónicas que la Sorel no correspondió incontinenti a la pasión del monarca. Dotada de espíritu calculador, comprendió que una bien estudiada resistencia había de encender más la amorosa llama de su regio adorador, contribuyendo a aumentar su influencia personal sobre el ánimo del rey Carlos. El viaje desde Nancy a Turenna fué largo. El delicado estado de salud de María de Anjou obligaba a la corte a hacer sus jornadas con extrema lentitud, deteniéndose días, y aun semanas, en los castillos encontrados al paso.

Una de esas paradas se efectuó en el castillo de Rasilly. Allí comenzó la privanza de Inés Sorel. Reconociósele oficialmente como favorita del monarca; tuvo desde aquel momento su servidumbre y su camarilla de cortesanos, y para que nadie dudase de la regia protección, otorgó Carlos VII varias cartas reales concediendo a la joven vastos dominios, entre los cuales aparecía, por curiosa coincidencia, el llamado de Beauté-sur-Marne, inmediato al castillo real de Vincennes.

El predominio adquirido desde entonces por la Sorel fué enorme. Durante los seis años que duró su privanza llegó a ser la verdadera reina

de Francia, afirmando sus panegiristas, Juan Cartier y Oliverio de la Marche, que, dueña en realidad del gobierno de la nación, se mostró habilísima directora de los negocios públicos, consumada diplomática, y poseedora de un tacto y de una inteligencia superiores a los de los más avisados magnates del reino.

Rasgo curioso de estos amores regios es que, no obstante ser sabidos de todo el mundo, y de haber nacido de ellos nada menos que tres bastardos, guardaban ambos amantes de un modo riguroso las conveniencias sociales, poniendo en sus entrevistas su poquito de nota misteriosa y romántica, quizá por sugerencias de la Sorel, gran conocedora del corazón humano en general, y del de Carlos VII en particular. A propósito de esto se refiere que cuando estaba la corte de jornada en el castillo de Melun, residía Inés Sorel en su palacio de Bois-Brousseau, no muy distante de la citada posesión regia. No bien llegaba la noche, la favorita, imitando los procedimientos de Hero, la sacerdotisa griega, encendía una hoguera en uno de los torreones de su morada. A

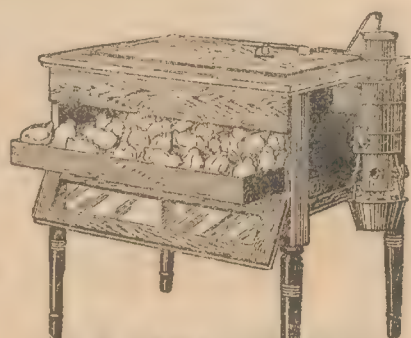
ca Juan Fouquet. No satisfecho con esta reproducción múltiple, todavía encomendó Chevalier a Fouquet un nuevo retrato de Inés en famosísimo diptico, del cual forma también parte el retrato del caballero. Teniendo en cuenta el carácter místico de estas pinturas, pues en todas ellas personifica la Sorel una santa cuando no una Madona, han afirmado algunos historiadores que el amor de Chevalier por Inés Sorel fué puramente platónico, y que no debe hacerse maldito caso de Chastelain, hombre de lengua viperina, quien pareciéndole poco atribuir a la favorita esa infidelidad, aseguraba que Inés había sido amante del Delfín antes de convertirse en favorita de Carlos VII.

Y ahora vamos con un punto que interesará a los que de estas antiguallas gustan; el punto relativo a la hermosura de la Sorel. Todos los cronistas de aquel tiempo, incluso el maldiciente Chastelain, convienen en que la joven picarda era una verdadera preciosidad. "Sus cejas son—escribe uno de ellos—de suave cueva, cual dibujadas por el vuelo de un pájaro; su blondo cabello es abundante y sedo-

OFERTA ESPECIAL VÁLIDA POR 15 DÍAS

Una incubadora completa para 60 huevos. \$ 115.-
Una criadora completa para 60 pollos. \$ 45.-
Un comedero para pollos. \$ 2.-
Un bebedero para pollos. \$ 2.-
Dos bolitas de alimento para pollos. \$ 2.-
Todo completo y embalado por. \$ 160.-
El mismo juego pero para 120 huevos y 120 pollos, completo y embalado. \$ 250.-
REMITIENDO ENSEÑADA EL IMPORTE A

ALEJANDRO REINHOLD
BELGRANO 499 BUENOS AIRES



LA CRIA DE AVES ES EL NEGOCIO DEL DIA PARA HACER FORTUNA

Manual de Avicultura. \$ 1.20
Album, Cria y Enfermedades de Aves. \$ 2.-

esta señal, divisada por el rey desde las almenas de Melun, ceñíase la espada, embozándose en su capa, y nuevo Leandro se dirigía hacia el castillo, donde le esperaba su ídolo.

En cambio, cuando ambos se veían en la corte, parecían dos personas extrañas el uno respecto del otro. Fríos y reservados, saludábanse ceremoniosamente. El rey solía tratar públicamente a la Sorel hasta con desdén, dejándola a veces con la palabra en la boca, en medio de la estupefacción general de los cortesanos, quienes creían que aquellos regios desaires eran un comienzo de ruptura. Ilusiones vanas, puesto que, al día siguiente, nuevos favores del monarca hacia su favorita, evidenciaban que ésta seguía poseyendo el corazón de su amante.

¿Correspondió Inés Sorel fielmente a la pasión del rey Carlos? A creer lo escrito por Chastelain, implacable enemigo de la favorita, ésta no fué insensible a las palabras de amor que deslizará a su oído cierto apuesto y riquísimo caballero de la corte, llamado Esteban Chevalier, pareciendo probarlo el que éste hizo copiar numerosas veces la bella imagen de la Sorel en su libro de Horas, y pintar su retrato por el gran artista de la época

so; sus dientes semejan perlas orientales; su sonrisa tiene todo el encanto y la frescura del amanecer. A estos detalles, podemos añadir, copiándolo de otro cronista, que era alta, gallarda y bien formada de busto, circunstancia esta última de que pudieron dar fe los de la época, puesto que la Sorel estableció la moda de los descotes un tanto abiertos, cual puede comprobarse por las pinturas que dejó Fouquet.

Sin embargo, a juzgar por el retrato en grande mandado ejecutar por Chevalier, y que éste legó a la iglesia de nuestra Señora, de Melun, la favorita no era precisamente un dechado de gracias físicas. Inés Sorel murió a los veintiséis años, y su pérdida causó un grandísimo dolor a Carlos VII, el cual mandó erigir un magnífico mausoleo en la abadía de Loches, sobre el cual aparecía la estatua yacente de la favorita, revestida con el traje de duquesa, brial orlado de armiño y damática. La corte llevó luto algunas semanas, y el cadáver fué recibido por el clero de Loches con la misma solemnidad que si se hubiera tratado del de una soberana.

Estas muestras de adulación tuvieron su reverso cuando, muerto ya Carlos VII, y en el trono su hijo Luis XI,

AL CELESTE IMPERIO

司公利宏

WONG LEE & Cía.

Carlos Pellegrini 500

U. T. 38 Mayo 0539

APROVECHE LA OPORTUNIDAD

Seda blanca, japonesa, calidad superior, ancho 92 cms., para forro, a \$ 3.20 y **2.80**
Especial para ropa interior, \$ 5.90, 5.20 y. **\$ 4.20**
Extra para camisa de hombre, a \$ 5.60 8.20 y. **\$ 6.90**
Hay seda imponderable para camisones de caballero.

Rica espumilla de seda pura, japonesa, gran surtido en colores para trajes. Liquidamos a. **\$ 4.80**
Precio sin competencia.



Medias de seda para hombre, desde pesos. **1.90**
Medias de seda para señora, desde pesos. **1.90**
Camisas con cuello, de seda rayada, alta novedad, para hombre, \$ **28.**

GRAN NOVEDAD
Bandejas de ébano, con artísticas incrustaciones de nácar, desde pesos. **48.**

ENRIQUE SALAS

SANTA FE 1309
U. T. 41 Plaza 1715

Antigüedades

Liquidación de cuadros, joyas, tapices, cerámica española y muebles.

enemigo acérrimo de Inés Sorel, se ofreció el capítulo de la abadía de Loches a destruir el mausoleo. A lo que contestó el astuto monarca, que podía ser destruido el sepulcro de la favorita en cuanto devolviesen los prebendados el dinero dejado al templo por la amiga del rey Carlos.

El mausoleo continuó intacto en su sitio y la iglesia de Loches en posesión de los bienes legados por la Sorel.

Al efectuarse en 1777 la exhumación de los restos de Inés, con motivo de ser trasladado el sepulcro a otro sitio, se vió que de toda aquella belleza no quedaban sino la mandíbula inferior con sus dientes completos (unos dientes menuditos y muy iguales), y una mata de cabellos rubios y sedosos. Lo demás se había convertido en polvo.

Templo adornado con vides de oro puro

Esta singular particularidad ha sido probablemente exclusiva de un soberbio templo indio que existió en Lahore, y cuyas ruinas se conservaban todavía a fines del siglo XVIII.

Sin entrar en una detallada descripción del edificio, basta indicar, para dar idea de su riqueza, que entre sus adornos figuraba un emparrado y gran número de vides de oro puro y macizo. Las uvas estaban hechas de esmeraldas, y los sarmientos eran sargas de perlas, mientras que una porción de piedras preciosas de todas clases simulaban las avispa, moscas y demás insectos que rondan en torno del sabroso fruto.

Suele llamarse a este antiguo santuario el templo del vino. Calcularse que su valor no bajaba de tres millones de pesos oro y por todo era el monumento más suntuoso que se ha erigido en honor del zumo de la vid desde que el mundo es mundo.

EL TALEGO PERDIDO⁽¹⁾

Por GASTÓN PARIS

Un mercader volvía contento de una feria en la que había hecho muy grandes negocios; todas sus ganancias, en hermosas piezas de oro, las había puesto en un gran talego de cuero. Al atravesar la ciudad de Amiens, pasó por delante de una iglesia. Entró en ella a hacer sus oraciones ante la imagen de la Madre de Dios, como tenía por costumbre, y asentó en el suelo, a su lado, el talego. Al levantarse, un pensamiento que lo preocupaba, hizo que se olvidara de él y se fué sin recogerlo.

Había en la ciudad un burgués que tenía también la costumbre de ir a rezar sus oraciones ante la imagen de la bendita Madre de Dios. Entró en la iglesia poco después de salir de ella el mercader, y fué a arrodillarse en el lugar que éste había ocupado; encontró allí el talego, que estaba sellado y cerrado con llave, y comprendió que debía contener mucho dinero.

Se quedó sorprendido:
—¡Dios santo! —exclamó;— ¿qué debo hacer? Si haga saber en la ciudad que he encontrado este gran caudal, puede reclamarlo alguno que no tenga derecho a él.

Resolvió guardar su hallazgo hasta que oyera noticias dignas de fe. Fué a su casa, metió el talego en un cofre, salió luego a la puerta, y, con un pedazo de tiza, escribió en letras grandes:

‘Si alguno ha perdido alguna cosa, que la reclame aquí’.

El mercader, que había continuado su camino, salió al fin de la preocupación que lo embargaba, se tentó las ropas buscando el talego, pero no lo encontró.

—¡Ay de mí! —exclamó;— ¡lo he perdido! ¡Estoy muerto! ¡Traición, traición!

Volvió a la iglesia, esperando que el talego estuviera allí todavía; pero no estaba. Fué a buscar al cura y le pidió noticias de su dinero; pero el cura no sabía nada. Salió de la iglesia desconcertado, y se puso a vagar por las calles.

Al pasar por delante de la casa del burgués que había encontrado el talego, vio las letras escritas sobre la puerta. Se acercó al burgués, que estaba de pie en el umbral.

—¿Sois vos—le preguntó,—el dueño de esta casa?

—Sí, señor; hasta que Dios lo quiera así. ¿En qué puedo servirlos?

—¡Ah, señor! ¡por amor de Dios, decidme quién ha escrito estas letras en vuestra puerta!

El burgués fingió no saber nada.

—Buen amigo —dijo,— pasan por aquí muchas personas, sobre todo amanuenses; escriben versos o lo que se les ocurre. Pero ¿habéis perdido acaso algo?

—¡Por cierto, que he perdido! ¡he perdido lo mejor de mis bienes!

—Pero ¿qué ha sido, precisamente?

—Un talego lleno de oro, sellado y cerrado con llave.

Y describió la cerradura y el sello.

El burgués comprendió en seguida que el hombre decía la verdad; lo llevó a su cuarto, le mostró el talego y le dijo que podía llevárselo. El mercader, al ver este burgués tan leal y tan honrado, se quedó por un momento sin decir nada.

(1) Cuento basado en un sermón predicado en la catedral de Amiens, en 1260.

SILUETAS,

VERGARA,
BETUNILLA

Betunilla (con satisfacción contenida).—¡Oh! ¡El negocio ha salido a pedir de boca!

Vergara.—¿Ah, sí? ¿Han tragado el anzuelo todos aquellos tios a los que tú echaste el ojo? ¡Ah, tunante, tunante! ¡Si eres más listo que pregonero de feria! Y vamos a ver: ¿a cuánto asciende la suma?

Betunilla.—Y... por ahora no son más que veinte mil pesos, obtenidos por fracciones...

Vergara.—¿En tajadas, dices tú? Betunilla.—Sí... En distintos bancos, cada uno de los cuales me da una suma determinada...

Vergara (refregándose las manos).—Y que forman un total de veinte mil pesos.

Betunilla.—No es mucho que digamos, pero a fuerza de ingenio...

Vergara.—¡Anda tú! (Malicioso en grado sumo). ¡Anda! Que el ingenio te brota a ti como a la raposa cuando ha de atrapar a las ingenuas moradoras del gallinero... ¡Anda, y que la suerte te acompañe, chico! Que en este mundo el que no mira delante, atrás se queda y debemos vivir con las circunstancias, tratando, eso sí, de que estas sean para nosotros lo más ventajosas posibles, ¿no es eso?

Betunilla.—¡Naturalmente! ¿Y qué otra cosa se podría hacer? ¿Andar con escrúpulos? ¿Con delicadeza en los asuntos de la vida?

Vergara.—¡Bah! Para que venga otro más vivo y se lleve, en nuestras propias narices, lo que nosotros hemos despreciado. ¡No! Ya pasó el tiempo de los tontos.

Betunilla.—Yo hago lo que otro cualquiera haría en mi lugar.

Vergara.—¡Naturalmente!

Betunilla.—Me valgo de la influencia que me brinda mi puesto. Lo más sencillo, lo más práctico. Me presto a ciertas complacencias, a ciertos favoritismos que resultan beneficiosos para determinadas personas... ¿Quién saldría ganando con que esos beneficios no me tocaran también a mí? Sería una tontería sin nombre no aprovecharlos. hoy por hoy, lo aseguro, no habría nadie en mi caso que se sintiera capaz de hacer lo contrario...

Vergara.—¡Qué, hombre, qué! Que los inocentes fueron todos degollados por Herodes en estado de celibato, razón por la que no pudo quedar ni un ejemplar de esa clase... Ya verás tú, ya verás cómo me las da de despeño yo en mi puesto. ¡Si no puede ser de otro modo!

Betunilla.—Las necesidades surgen no se sabe de dónde.

Vergara.—¡Eso, eso! A una simple manifestación de buen pasar en la vida, la sigue otra, y otra, y tú has de hacer frente a todo ello si quieres mantenerte en una cate-

ría superior a la de la vulgaridad inconsolable. Empiezas por vestir un traje decente, decente nada más, y ya no te es posible vivir en una buhardilla.

Betunilla.—¡Ah, no! Debe ser en un departamento amueblado con buen gusto y elegancia.

Vergara.—Y si eres empleado, te ha de ser sumamente molesto trasladarte hasta tu casa para almorzar o cenar y te decides por un restaurant del centro...

Betunilla.—Y luego los amigos...

Vergara.—Con los que has de ir al café y más tarde, según el giro que tomen los acontecimientos, y según la inclinación y los gustos de esos amigos, será al club o al cabaret... donde entablas relaciones, con las más bellas mundanas, cuyas caricias, mientras más caras las pagues, más estarás en tu verdadero carácter de hombre de resonancia y de buen tono. Y luego el hipódromo, la ruleta... Y así, entre el buen vestir y la buena habitación y el recreo y las amistades que reclaman tus finanzas debes vivir tú, salvar todos tus compromisos, demostrar que estás en condiciones de hacer frente a todos ellos, porque si no, ¿qué eres tú en la vida? ¡Un pobre diablo!

¡Un histrioncillo vulgar de comedia de finimo valor! ¡Ja, ja, ja! Y eso no es posible, chico, no es posible. (Un tanto jocoso). ¡Ah, pero si tú supieras las que yo he pasado en esta última jira! En un villorrio de la provincia de Santa Fe, Villa Gálvez creo que la llaman, hube de hacer verdaderas proezas para sostener mi equilibrio económico, descalabrado por completo, maltrecho por las oscilaciones del “poker”. ¡Ah, chico; te aseguro que al lado de las hazañas que realicé, los siete trabajos de Hércules resultaban más fáciles que pelar castañas... Pero así han sido los resultados! Ha quedado el tendal por todas partes... Y son tantos que hasta he perdido la cuenta... El hotelero de Río Cuarto... El sastre de Campana... El dueño de la confitería “La Perla” de San Nicolás...

Betunilla (interrumpiéndole).—

¡Hombre! ¿Y todos ellos?...

Vergara.—Todos ellos, ¿qué?

Betunilla.—Este... ¿Cómo decir-

lo? Todos ellos...

Vergara.—¡Ah, te comprendo!

¡Ya sé lo que quieres decir! ¡Si todos ellos han sentido el filo de mi sable, no es eso? ¡Oh, te puedo asegurar que muy pocos son los que han escapado de probar mis conocimientos de esgrimistas! ¡Ja!

¡Ja! ¡Ja!

Betunilla.—Y bueno, Vergara:

¡todo sea en homenaje a la buena vida

Vergara.—¡Eres un genio, chico,

eres un genio!

Juana María Pego

—¡Oh señor Dios! —pensaba.— Yo no soy digno de poseer el tesoro que había reunido. Este burgués es más digno que yo.

—Señor —dijo al fin;— este dinero estará mejor en vuestras manos que en las mías; yo os lo dono, y os encomiendo a Dios.

—¡Ah buen amigo! —dijo el burgués;— tomad vuestro dinero. Yo no tengo derecho a él.

—No —dijo el mercader;— no lo tomaré. Quiero salvar mi alma.

Y escapó corriendo.

Cuando el burgués vio esto, se lanzó detrás del mercader, gritando:

—¡Al ladrón! ¡Al ladrón! ¡Auxilio!

Los vecinos, al oír los gritos salieron, atajaron al mercader y lo llevaron adonde estaba el burgués.

—¿Qué os ha robado?—preguntaron a éste.

—Señores, quiero robarme el honor y la lealtad que he guardado toda mi vida.

Y les contó cómo habían pasado las cosas. Y, cuando ellos se hubieron enterado de la verdad, obligaron al mercader a cargar con su dinero.

“Dios te ayude”

En uso y bien en uso está hoy día la frase de “Jesús, o Dios te ayude”, que se dice a todo el que estornuda.

Curioso es por demás su origen, y remóntase nada menos que a las pos-trimerías del siglo sexto.

Corría el año 591; era emperador de Roma Mauricio, y ocupaba la silla de San Pedro Pelagio II, cuando se desarrolló una peste que por la manera de describirla los antiguos debía de ser la bubónica, asolando Roma y su campiña toda.

Racimos de atacados asistidos de sus deudos, acudían al pórtico del palacio del emperador, muriendo allí en montón pidiendo a voz en grito y siempre inútilmente al César medios para atajar el mal. Esto en cuanto se refiere a los paganos. Los cristianos eran conducidos a las Catacumbas en las que morían puestos sus ojos y esperanzas en Dios, y ni cristianos ni paganos se salvaban; no había remedio para los atacados.

Consistía la tal pestilencia que se denominó *Inguinaria* en una gran inflamación de la ingle, muriendo los epidemiados en muy pocas horas, muchos o la generalidad al estornudar, y como único o extremo remedio que procuraban al enfermo, era la sacrosanta frase de *Jesús o Dios te ayude*; otros quedaban muertos al bostezar y de ahí el hacerse uno la señal de la cruz delante de la boca.

No hay que decir que los cristianos con esa ayuda y los paganos con los medios que empleasen, morían todos por igual y el terror cundía por toda la ciudad Eterna.

El día 2 de septiembre del año citado celebrábase una procesión tan solemne, que el mismo Papa Pelagio la presidió, para impetrar de la Divina Providencia cesase tan terrible peste.

Todos los concurrentes, contritos, con la esperanza puesta en Dios, iban entonando los salmos compuestos para el acto; de vez en cuando, parábase la procesión para asistir a un apestado, que se moría; recogíale la familia, y se continuaba.

De pronto las miradas de los más, se fijaron en un grupo, precisamente en el que caminaba el Santo Padre, pudiendo observar los más próximos a él que mudaba súbitamente el color de su venerable rostro y echábase desvanecido en los brazos de sus familiares.

Antes de transcurrir una hora, entregaba su alma a Dios, casi a presencia de todos los concurrentes, subiendo de punto el pánico.

Sucedíole en la silla Pontificia Gregorio Romano, el que, dicho sea de paso, instituyó se impusiese a los fieles la ceniza el miércoles de Cuarema; y como siguiese la peste recrudecida al parecer por un gran temporal de agua, decretó se hiciesen rogativas llamadas *mayores* por ser de origen papal dictando al hacerlo, el orden que habían de llevar los penitentes que era el siguiente: en primer lugar los clérigos, luego los religiosos, a continuación las monjas, y después, por este orden, los niños, los legos, los viudos y los casados.

Todos vestían de negro ostentando sobre el sayal una gran cruz.

Como decíamos antes, estas son las Letanías mayores; las menores se celebran tres días antes de la Ascensión y fueron dispuestas por San Mamerto obispo de Viena a causa de los terremotos que destruían la población y según el texto para *apagar las bocas espantosas que se oían y así mismo entrándose los demonios en el cuerpo de los lobos y demás bestias feroces, reníanse a la ciudad, y comíanse a los hombres y doncellas que se hallaban en pecado en las mismas calles.*

Benito BALBUENA.

En la plaza. Delante de la iglesia

por el conde de GOBINEAU
(Traducción de SARA FABREGAT)

Grupos de niños.
El joven Boni (llorando y gritando).
—¡Oh! ¡la! ¡la!
Un joven.—¿Qué tienes? (Los otros niños lo rodean).
El joven Boni.—Un animalote, acaba de darme un pufetazo en la cabeza. Es aquel que se aleja allá.
Segundo joven.—¿Por qué te ha pegado?
El joven Boni.—Porque yo quería arrancarle su cuello de punto de Venecia.
Los niños.—¡Ah! ¡maldito! ¡Corramos tras él! ¡Hagámosle trizas!
Tercer joven.—¡No le hagáis nada, es un monstruo! Ese es Torrigiani, el escultor, un incrédulo. ¡No ama a Dios ni a la Santa Virgen! ¡Es muy fuerte para nosotros! (Pasan dos damas jóvenes; los niños las rodean).
Primer joven.—Mis hermanas, en el nombre de Jesucristo, rey de esta villa, y de la Virgen María, nuestra reina, os ordeno de quitaros esas alhajas y todo ese terciopelo.
Primer dama.—¡Vamos a obedecer en seguida, mi amable niño! ¡Déjanos entrar en casa!
Cuarto joven.—¡Las conozco, son incorregibles! Ya les hemos recomendado anteayer que fueran más modestas; siempre vuelven a insistir.

los que puede distinguirse al Hermano Silvestre Maruffi, el Padre Buonavicini, al Padre Lacomoro y otros celadores. La multitud saluda entusiasmada; hombres y mujeres se arrojan y besan el hábito del Hermano Jerónimo, llorando).
Los niños.—¡El himno! ¡el himno! ¡Entonad el himno! (Cantan). ¡Sumen ad revelationem, gentium et gloriam plebis tuae Israel!
(El Hermano Jerónimo se aleja, adorado por la multitud.)

Una habitación en la casa de Tanaí de Nerli, su mujer, su hijo.

Nerli.—¡En resumen, estoy cansado de semejantes escenas, y no quiero que se repitan! ¡Viviré como yo lo entiendo; tendré la paz en mi casa!
La mujer.—¡En lo que me concierne, yo no sufriré el yugo del demonio!
Nerli.—¿A qué llamáis demonio; explicaos? ¿Es a mí?
La mujer.—De ninguna manera, pero sí al espíritu que os posee. ¿Por qué conservar ese horrible libro que el profeta ha hecho quemar en la plaza pública? ¿No tienes tú un ejemplar del Decameron, ya que es preciso nombrarlo?
Nerli.—Es gusto de hacer tanto rui-

LOS CLAVELES

un delicioso cuento, lleno de encantos, en el que se desarrolla un puro idilio, debido a la pluma de Georges D'Esparbes, es el que publicará en su próximo número "Fray Mocho".

Segunda dama.—¡Es preciso darnos el tiempo para coser otros trajes, comprendes, amiguito?
Quinto joven.—¡Arranquémosles todo! (La banda se echa sobre las dos damas y les hace trizas sus trajes y adornos).
Sexto joven.—¡Bueno! ¡dos collares! ¡aros! ¡pulseras! ¡cadenas! ¡Llevemos todo a los pobres! (Llegan corriendo otros niños).
Primer niño.—¿Por qué lloran esas damas?
Un joven de doce años.—Pecadoras que hemos convertido en virtuosas. ¡Y tú, de dónde vienes?
El niño.—¡De arrebatarse cincuenta ducados! ¡Hemos despojados a varios jugadores! ¡Pero ahora, escuchad! ¡Voy a advertiros! En la esquina de la calle Cocomeros sé de una casa donde conservan libros profanos, un tablero de ajedrez, arpas, creo que hasta un espejo, pero no estoy muy seguro. ¡Venid! ¡venid todos!
Los niños.—¡Vamos! ¡Vamos!
Un burgués.—¡Oh! ¡Nicolás! ¡Ven acá, hijo mío!
Nicolás.—¿Qué quieres, papá?
El burgués.—Vuelve a casa; te necesito.
Nicolás.—¡Tengo que servir a Jesús y refrenar a los pecadores!
El burgués.—¡Maldito pijo! ¿No vas a obedecerme?
Nicolás.—¡Vale más obedecer a Dios que a los hombres! ¡Venid camaradas! (Gran movimiento entre la multitud que sale de la iglesia).
Un niño (trepada a un árbol).—¡El Padre! ¡El Padre! (Aparece en el pórtico el Hermano Jerónimo, rodeado de los Padres de San Marcos entre

do por una obra que desde hace tantos siglos está en todas las manos.
La mujer.—Desde hace tiempo todos estamos condenados, es tiempo de que eso cese.
Nerli.—¡Quiero la paz, y, esta vez, te lo digo seriamente!
El niño.—¡Ves mamá, como tiene ese libro y otros que el Hermano Jerónimo ha prohibido! ¡Yo lo sé! ¡Que-memos, quememos esos libros!
La mujer.—¡Sí, hijo mío, no tengas miedo! ¡Yo no toleraré lo que no deba!
Nerli.—Eso es locura furiosa y yo te ruego Mona Lisa que te calmes, si no tomaré tales medidas...
La mujer.—¡Es inútil que trates de intimidarme; vos no tendréis éxito y a pesar de todo, yo salvaré mi alma!
El niño.—¡Sí, mamá, sálvate, te lo ruego! ¡Sálvate mamá!
La mujer.—¡Sí, querido mío! ¡No temáis nada!
Nerli.—Esta es una casa de energúmenos en una ciudad de exaltados, y esta miserable Florencia, que no es más que una cobarde, se ha convertido en una frenética desde que ese maldito monje...
La mujer (fuera de sí).—¡Ah! ¡No hables mal del Hermano Jerónimo!... ¡Te lo ruego!
Nerli.—¡Enviaré al Hermano Jerónimo a todos los diablos si me agrada, y a vos con él! ¿Entiendes?
La mujer.—¡Y yo, monstruo, corro a denunciarte a los Ocho y a pedir un castigo ejemplar por tal perfidia!
El niño.—¡Sí, mamá, sí! ¡Es preciso que papá sea castigado!
Nerli.—¡Qué el cielo os confunda a todos!

Tipos de provincia La vieja Dominga

Por María Carmen BURMEISTER

Para "Fray Mocho".

¿Vamos a ver a la Dominga? me dijeron las forasteras; y a contemplar tan "rara avis" nos dirigimos a la plaza.
Una plaza de provincia andina, con acequias y grandes canteros excavados y alambrados.
Era el mediodía. El sol iluminaba el pintoresco pueblo desde el cenit.
Al norte, se divisaba el Aconquija, con su bello Nevado en forma de cáliz que ofreciera su néctar al Fuerte, al sur, hacia donde la pendiente descendía en rápido declive, se distinguía el árido llano del departamento de Andalgalá.
Atravesamos la plaza y llegamos al viejo olivo, bajo el cual se hallaba sentada, la vieja Dominga...
¿Qué aspecto?... ¡En el primer instante sentí una repulsión invencible que me impulsaba a alejarme, a no mirar a aquel ser humano, miserable despojo del vicio y de la degeneración!
Es una mujercuela pequeña, casi una enana, vestida con una pollera y una blusa, amarilla la una, roja la otra, manos pequeñas y descarnadas, de ojos vivos que brillan en una cabeza esférica, semicubierta con un rebozo, con aspecto de vejiga desinflada surcada por el tiempo en la misera carne de la upa. (*)
Nadie sabe su edad. Los más viejos aseguran haberla visto siempre así.
Dios sabe los años que hace que la infeliz rueda por el mundo!
—"Te habla, escuchá lo que te dice"; —me dijeron.
La vieja me miraba. Con una mirada extraña, como de reptil, con la fijez de alguien que quisiera perforar la niebla que obscurece su cerebro con la intensidad de todo el esfuerzo de sus pocas luces.
Abrió la boca, una boca enorme en la que bailaban tres o cuatro diente-cillos y de aquella cavidad salió una serie de sonidos inarmónicos y guturales entre los cuales no pude percibir una sola palabra.
—"Dice que sos forastera"; (me ilustraron).
Francamente, podía decir cualquier cosa, pues yo no la entendía.
Las chicas le dirigían preguntas que ella contestaba, mas al fin se cansaron de hablarla, nos alejamos y nos sentamos en un banco.
Yo seguía observándola.
Era demasiado fuerte la atracción que aquel ser desgraciado ejercía sobre mí.
¿Ser desgraciado? ¿No me habían dicho que la upa no sufría, que no sentía absolutamente nada, que vivía como en un sueño perpetuo?
En verdad ¿no había estudiado eso mismo con anterioridad?
No podía, sin embargo, comprender, cómo un ser que está sobre la tierra no sufra.
Y más un ser de nuestra misma clase.
De pronto, un vocer extraño, un canto de ultratumba llegó hasta mis oídos, una serie de alaridos sibilantes en los que vibraba la nota de alegría.
Era el himno de gloria de un salvaje, acompañado de saltos y pantomimas, sacudimientos raros y carcajadas tremendas.
Tenía en la mano un tachito de lata lleno de agua que había sacado de la acequia, y con aquellos movimientos descompensados lo llevaba una y otra vez a los labios.
(*) La palabra "upa" significa opa o idiota.

¡Oh! ¡El agua debía estar fría, e indudablemente producía indecible fruición en la vieja en aquel día de tiem-piendo calor!
Su cara se transformaba por una mueca de sentida alegría, y parada en la arena de la calle, con una mano en la cintura y el tachito en alto sobre la otra, contemplándolo en éxtasis, hacía olvidar, viéndola de lejos, su absoluta idiotez y sus cantos horripilantes.
Había callado; el cansancio de sus caminatas por sitios ignorados, pero que le producían abundante sudor que corría por su rostro, la dominaba gradualmente.
Primero cayó de rodillas, tiró el tachito a un lado, luego se acostó y se tapó la cara con el rebozo...
Todos los días a la misma hora la vieja Dominga atraviesa la plaza, para dormir su siestita bajo el olivo. No siempre tiene el mismo humor. Todos los días no son de fiesta ni traen todos agua fría.
Entonces se acuesta callada en la arena, hace un gesto de desagrado al beber el agua y permanece quietecita hasta que pasa el mayor calor...
La upa Dominga no soporta los chicos. Les profesa una antipatía sin igual. Cuando pasan y la miran les saca la lengua y les habla en su jergonza.
Y ahí se arma la pelea. Los chicos recogen piedras y le arrojan; la vieja los insulta y huye.
Un día llegué a tiempo para abuyentarlos. Me explicaron que lo hacían para divertirse con los gritos de la Dominga. ¡Es que los pobres tienen tan escasa diversión!
Mas he ahí, que la vieja lo tomó a lo trágico y mientras se alejaba hacia el olivo, gruesas lágrimas corrían por sus mejillas arrugadas, mientras sollozos infantiles sacudían su pecho. ¡Pobre Dominga!
Un mundo de palabras incomprensibles salía de sus labios, probablemente fiel expresión de sus pensamientos.
Pero ¡ay! ¡yo no la entendía!
Progresivamente los sollozos fueron subiendo de tono y los lamentos aumentando en intensidad, y al llegar al olivo se desplomó en el suelo y comenzó a gritar. ¡No!... Aullar desahoradamente, enseñando los dientes y los puños con furioso encono.
¡Parecía una furia maldiciente, una figura de sueños escapada de una horrible pesadilla y presentaba a la luminosa claridad del sol de enero!...
Todos los vecinos se asomaron a las puertas alarmados por aquellos ayes, y viendo que era la Dominga se entraron de nuevo a sus casas.
Yo quedé sola, cerca de la upa, más que nunca convencida de que esos desgraciados seres sienten y sufren, se alegran y lloran de un modo muy semejante al nuestro, ¿y quién sabe si no con más intensidad por lo mismo que su cerebro se halla en un estado anormal y les agiganta cual en un delirio las pequeñeces, como observé en estos dos casos de la vieja upa!...
Buenos Aires, 1924.

BRONQUITIS, GRIPPE, TOS Y CATARROS

Vale para prevenirlos que curarlos. Pero se consigue romando

Pastillas RIN-RIN

Precio de la caja grande, \$ 1.- La caja chica, \$ 0.45

EL FARMACIA NO ACEPTA SUSTITUTOS

LA MUJER EN EL HOGAR

El tejido artístico

Como está muy de moda, y sobre todo es muy bonito y de buen gusto, el utilizar en cambio de trencillas hechas a máquina, hacer largas tiras de crochet y someterse luego a hilvanarlas sobre un dibujo siguiendo la forma de las flores, hojas, cuadros, rombos,



Detalle de la ejecución.

etcétera y los espacios que quedan rellenarlos con calados, barritas, zigzag; ofrezco a las lectoras de FRAY MOCHO este precioso cubrecama que,

a mi parecer ha de agradarles. Para facilitar su comprensión publico también un detalle de su ejecución.

Este cubrecama se hace con tul filé del color que más agrade, blanco, crema o crudo. A cada lado lleva voladones que se terminan con piquitos tejidos con ganchillo.

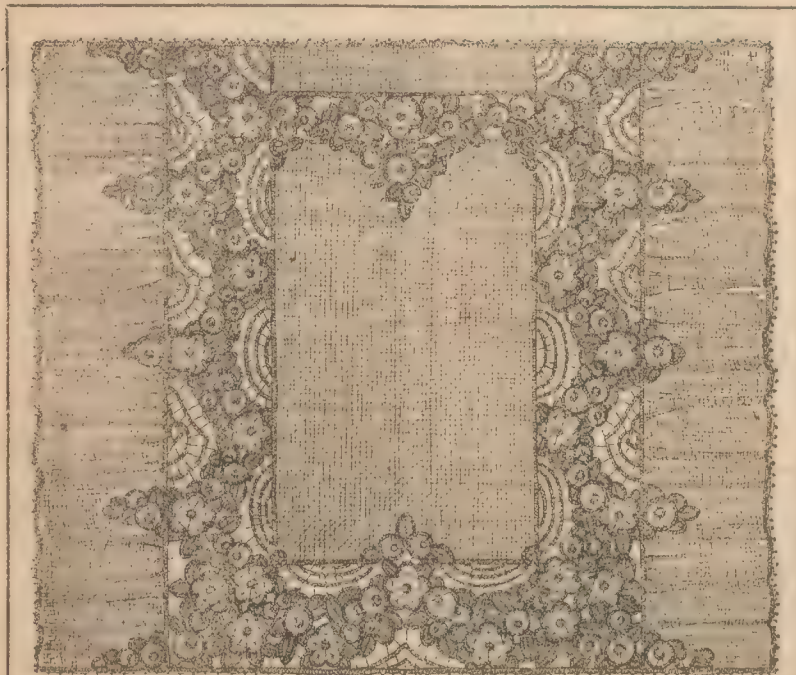
La ejecución del trabajo puede hacerse por mitades puesto que una mitad es igual a la otra.

Se llegan a emplear alrededor de 1.700 gramos de hilo número 1 y 600 gramos de hilo número 2.

Como he dicho anteriormente, se tejen largas tiras con ganchillo siempre con medio punto y luego se sigue el dibujo como si se estuviera haciendo encaje inglés, utilizando sus calados o mejor todavía los de Venecia. Para la trencilla tejida que resulta se utiliza el hilo más grueso, empleando para los calados el hilo más fino.

Para las barritas no es preciso cortar el hilo y empezar en cada una, basta deslizarlo por los puntos de la trencilla.

Además de cubrecama, se hacen con esta trencilla visillos, mantelitos, almohadones, en fin lo que se quiere, pues se adapta a todo y queda siempre bien.



Cubrecama de tul filé con aplicaciones.

CONSULTORIO DEL HOGAR

EL LUJO ECONÓMICO

Estas dos palabras parecen distanciarse considerablemente, y sin embargo tienen su definición bien exacta. El lujo económico consiste en procurarse lo que es bello y confortable, al mismo tiempo que sólido y duradero. La mujer que tiene el deber de salir con frecuencia, de consagrarse al mundo y que no es bastante afortunada para variar de vestuario hasta lo infinito, debe guardarse de componerlo con elementos cuya fragilidad arruinaría las mejores combinaciones. Al contrario, ha de procurarse telas suntuosas, sin ser llamativas, pues la indulgencia no anda tirada y la crítica podría ejercerse sobre el eterno vestido. Se deben, pues, evitar los colores y los dibujos demasiados llamativos y escoger colores lisos, claros u oscuros, adornos sencillos, que puedan cambiar para dar otro aspecto al tocado. Pero lo que sobre todo hay que evitar, son los vestidos vaporosos, por su poca duración. Las telas li-

geras se estropean pronto, se ajan y no aguantan generalmente ninguna compostura. Esos trajes no convienen más que a las que tienen fortuna para hacer frente a cualquiera eventualidad.

Más vale, pues, consagrar una suma suficiente para tener un tejido duradero; lo que representa una economía inteligente. Ciertas cosas que muchas veces son seductoras y nos parecen ventajosas no sirven para el oficio a que se las destinan, pero lujo no es el verdadero lujo y mucho menos el lujo económico.

LA MUJER INGENIOSA

La mujer que no puede dedicar sumas importantes a sus toillettes ni a la de sus hijos, ha de recurrir a ciertas ingeniosidades. Es preciso que desde el principio permanezca en una nota sobria y que la solidez sea la cualidad dominante de todos los elementos. Renovar sin cesar cuando los medios de que se dispone son insuficientes,

Ya se ha descubierto el **SETSUN** la nueva maravilla para destiñir las telas, géneros y tejidos. Complemento del gran colorante **SUNSET**

Cuando el género de teñir es negro u obscuro, se somete a la acción del **SETSUN** que lo destiñe y luego puede teñirse con **SUNSET** en el color deseado.

El **SETSUN** tiene aplicación igualmente en los casos en que por emplearse un colorante inferior se haya estropeado el vestido.

SUNSET

TIÑE



SETSUN

DESTIÑE

produciría pronto trastorno en la organización del guardarropa. El hombre y la mujer están forzados a vestirse con prendas hechas para ellos, y cuando una vez compuestas hasta el infinito se encuentran fuera de uso, aún se pueden utilizar. En los pantalones del papá, la mamá activa hallará pantalones para los niños, y sabrá reducir los chalecos para los pequeños. Un chaquet, una levita dará una excelente chaqueta de muchacho y hasta, a veces, la mujer habilidosa sacará de ellos una chaqueta o un sombrero para ella. El paño para prendas de hombre es, generalmente, muy hermoso, y una vez bien limpio y bien dispuesto, la transformación evitará la compra de una prenda costosa, o de una confección, que aunque siendo de un precio bastante elevado, no tendría la calidad del tejido empleado. Lo mismo sucede con la ropa blanca. Cuando una camisa ha cumplido su tiempo, cuando lo de arriba está demasiado estropeado para soportar otra reparación, se puede cortar de ella

un pantalón y añadir un lindo encaje; y si la batista está en mal estado para poder ser empleada para ese uso, entonces se escogen los mejores pedazos y se hacen finos pañuelos adornados de encajes, dejando lo sobrante para vendaje, por si ocurre un accidente.

Un vestido estropeado del bajo se convierte una enagua muy confortable; un cuerpo de vestido algo usado se puede transformar para una niña, lo mismo que la falda. La mamá económicamente encuentra siempre el medio de hacer servir indefinidamente todas las prendas usadas haciéndolas de edades a los pequeños. El medio de estar todos confortablemente vestidos sin que se resienta demasiado el presupuesto, es una importante economía. Es verdad que es preciso mucha actividad y saber combinar los retazos, coser, cortar y probar, a menos que se tenga una obrera que practique este género de trabajo y que, por su capacidad, no comprometa el esfuerzo intentado para obtener mejor resultado.

Conocimientos de economía doméstica

LA COLADA (Continuación).

Un aparato muy práctico para hacer la colada es el siguiente:

Se compone de una tina de cinc galvanizado, con un doble fondo. El doble fondo superior tiene cierto número de agujeros y está provisto de un tubo que termina en una pera como las de regadera. La tina se coloca sobre un hornillo especial, y si no es muy grande, sobre la plancha de una cocina.

En el fondo de la tina se coloca carbonato de sosa (unos 50 gramos por kilogramo de ropa), añadiéndole raspaduras de jabón en cantidad que depende del estado de la ropa. Colocada la sosa se ajusta el doble fondo; sobre éste se va colocando la ropa, remojada de antemano, y se vierte el agua; luego se cierra la tapa de modo que el agua al hervir no se vierta.

Encendido el fuego, el agua del doble fondo empieza a hervir; entonces el vapor llena el tubo de salida y arroja el aire que contiene; disminuye la presión en el tubo al formarse un cierto vacío, y el agua se introduce en él y llega a la pera, desde el cual cae sobre la ropa en forma de lluvia.

Se comprende que una vez puesto en

marcha el aparato funciona solo y que la lejía hirviendo circula sin interrupción hasta que el fuego se apaga.

Esta colada dura dos o tres horas y es muy perfecta. La ropa sale bastante limpia, no exige un gran trabajo; la ropa ha estado hirviendo durante algún tiempo, lo cual la desinfecta completamente, y además el agua de la lejía puede utilizarse para lavar ropas groseras, suelos, etc.

En el comercio se venden varias clases de aparatos para pasar la colada. Unos sirven para la colada a vapor, otros consisten de un cilindro móvil, dentro del cual se agita la ropa, etc., etc.

Las ropas que no han de pasar por la colada. — No todos los tejidos resisten la acción corrosiva de las lejías. Las medias de lana, camisetas, etc., no deben exponerse a la acción de la colada; porque sus fibras quedarían destruidas y se desharían entre los dedos. Las prendas de seda tampoco resisten la colada; sólo las telas de cáñamo lino y algodón poseen la resistencia suficiente para no ser descompuestas por las lejías.

Las telas teñidas no pueden pasarse por la colada; sus colores palidecerían o cambiarían de tinte. Las bellas telas estampadas quedarían descoloridas, manchadas e inservibles.

Consultorio femenino

Morocha Quilmeña. — Para el cutis pasado:

Almidón de arroz en polvo. 20 gramos
Talco de Venecia 20 "
Polvo de licopodio 20 "
Ácido bórico 20 "

Mezcle todo en una botella y perfume con la esencia que más le agrade.

Irene E. Capital. — Para planchar el terciopelo de seda se procede así:

Con un paño húmedo páselo del lado del revés y luego sosteniendo bien tirante el terciopelo entre dos personas y siempre del lado del revés, pase la plancha caliente. Con esto le quedará como nuevo.

Rosa Blanca. — Para descongestionar los ojos es muy buena una ligera infusión de té, en la dosis de:

Té, una cucharada de las de café.
Agua 500 gramos
Azúcar 1 pedacito
E. Divina N. Dolores. — Para quitar las manchas del cutis:

Jugo de limón. 100 gramos

Agua de Colonia 100 "

Alumbre 10 "

Agua oxigenada 5 "

Mézclese. Haga entibiar en el momento de emplearlo. Páselo por la piel con un algodón hidrófilo. Puede dejarlo unos momentos sobre la piel, lavándose luego con agua tibia.

Otra. — Para blanquear el cutis:

Miel blanca 800 gramos

Agua de rosas 200 "

Alcohol 100 "

Benjuí 20 "

Hamamelis 5 "

Se emplea como loción después de la toilette.

NOTA. — Las lectoras que deseen realizar alguna consulta, pueden dirigir la correspondencia a nombre de la "Señorita Redactora de la Sección Femenina de "Fray Mocho". — Calle Bolívar, 879. Buenos Aires.

PAPEL Y TINTA

SED, por C. Delgado Fito. Con todo que este libro denuncia el de un poeta que aún no ha dejado madurar suficientemente su fruto, él revela un poeta de verdad; tal vez con el tiempo a un hondo y sentido poeta, cuando la técnica no obste, como ahora, a su sentimiento. Que Delgado Fito es poeta, lo dicen el puñado de palpitantes y calidas composiciones que de su libro podríamos escoger. Revelan ellas a un lírico de acendrado sentimiento, a un escritor que escribe sin buscar razón a lo que escribe; y de esto resulta que es contradictorio a fuerza de ser sincero. Por otra parte, este es defecto—defecto o cualidad—de juventud. Y Delgado Fito ha de ser muy joven, este es su primer libro. También nos demuestra su juventud en el ostensible desprecio que hace de la forma, con lo cual pierde, a pesar de que él creará ganar con ello.

Nos dice:

LA FORMA

Yo no busco
dar forma a mis versos:
mi alma los destila
gota a gota,
sin esfuerzo,

cuando se siente plena de emoción y de ensueño.

Más adelante, cuando se perfecciona su técnica y pueda decir todo lo que él siente, comprenderá que es dominando a la forma y no dejándose ir por ella, como se realizan las obras destinadas a perdurar. Pero saltamos de este pecado al que no quiero dar mayor importancia, pues, tengo la certeza de que el autor de "Sed", artista nato, ha de redimirse de él; y vamos a la esencia del libro.

Hallo en él composiciones psicológicas y realistas; es decir: composiciones en las que el autor dice lo que siente y en las que nos dice lo que las cosas le hacen sentir. En ambas actitudes ha realizado un buen acopio de belleza. Podríamos citar: "Duda", "Presentimiento", "Las ansias", "Poema del amor fecundo", entre las composiciones subjetivas y "La risa de la ramera", "El amor legal", "Canción de vida", entre las objetivas.

He aquí un ejemplo de las primeras:

DIALOGO BREVE

De la muerte

—Dígame el poeta:
¿si yo me muriera...?
—Te dedicaría una alegre canción.
—¿Alegre...?
—¡Alegre; pues muerta serías
promesa futura de espiga o de flor...

Y una de las segundas:

LA LLANURA CASTELLANA

¡Castilla, Castilla:
tu llanura monda
cada año es más pobre,
cada año es más hosca!...
Sobre ella los hombres
parecen hormigas:
¡oh, cómo se afanan;
¡oh, cómo trajinan...
y todo es inútil:
las cosechas son miserables siempre,
y ha siglos que el hambre
la entrafía les muerde.

Se habrá observado la justeza de observación que hay en esta breve poesía evocadora. Una parte del libro, tal vez la más simpática, está consagrada a evocar momentos, hombres y paisajes de su tierra natal de Castilla, a los que el poeta

evoca desde nuestro Buenos Aires tan lejano y tan distinto.
He aquí esta musical evocación:

CAMPANAS DE FIESTA

Fiesta provinciana:
cohetes...
repican campanas;

misa de tres curas...
repican campanas;

procesión, rosario...
repican campanas;

campanas, campanas,
siempre las campanas...

Y esta otra llena de frescura:

ACUARELA

A orilla del río
lavan las mujeres:
porrean la ropa,
sacuden el agua,
cantan...
Cantan las mujeres,
y el agua que pasa
se lleva las coplas
en la espuma blanca

"Nochebuena" y "Alborada", son también dos hermosas composiciones. Ya se habrá observado con qué brevedad y simplicidad de alma ejecuta y siente su poesía este muchacho humilde al que presentimos lleno de inquietud y ternura; y quien ha llegado a esto, debe realizar su último esfuerzo: concluir por dominar la forma, no desdendiéndola, y tamizarse a sí mismo, es decir, no incluir en su volumen todo lo se produzca, sino lo más selecto. En "Sed", hay composiciones que sólo le agregan páginas al libro, son incoloras, madrigales frívolos que se debieron olvidar, pues, no hacen otra cosa que perjudicar a las composiciones de valer que en él se encierran. Y éstas—las buenas—son las más, vale advertirlo.

En suma: que quien como el autor de "Sed", ha revelado tan hondo espíritu de poeta como el que él nos ha dado en un buen número de composiciones, ha contraído con todos el deber de no defraudarnos. Delgado Fito, estoy seguro, ha de realizar un segundo libro más perfecto en su forma y en el que la ternura y la emoción que trae en su alma de verdadero poeta, corran como agua limpia, sin verse enturbiada por el limo del balbuceo. Por otro lado, quien como acápite de su libro pone esto tan generoso, tan revelador de la limpieza de su corazón joven: "Darme todo en un abrazo, o en un beso, o en un verso; darme todo de una vez: eso quiero!", nos obliga a esperar mucho de él. Yo, por mi parte, digo que su próxima obra ha de atraer hacia sí la cariñosa corriente que se atraen los libros de los poetas de verdad, que lo es Delgado Fito.

Ernesto Morales

EL FOOTBALL

EN EL RÍO DE LA PLATA

POR ERNESTO ESCOBAR BAVIO
(Antiguo cronista de sports de "La Nación")

En 360 páginas, la historia completa del popular sport en el continente, desde el año 1893, hasta la actualidad.

Adquiera un ejemplar en: Editorial Sports, Bolívar 879; Gath y Chaves, Cangallo y Florida, Jorge G. Brown y Cia., Cangallo 884; Librería Penser, San Martín y Cangallo; Barbera, Matozzi y Cia., Esmeralda 332; Librería Moen Balder, Florida 431.

Precio del volumen: 3 pesos

Los pedidos del interior deben ser acompañados, además, de 0.30 para el franqueo certificado.

EL MIEDO DE AMAR, Es indiscutible por Pedro Sondereguer, que entre los no Editorial Tor.—Bs. As. velistas de más prestigio y a

quienes el público ha dispensado todas sus simpatías, está Pedro Sondereguer, de quien "Lecturas Selectas" acaba de publicar un volumen bajo el atrayente y sí que bien adjudicado título de "El miedo de amar". Dos historias, por igual contadoras e inquietantes aparecen en el libro; dos historias de amor y de pasión, en las que los personajes obran como impulsados por una ineludible fatalidad. Hay en este libro, pues, momentos de angustia y descripciones magistrales, de las que el arte del novelista sabe sacar, para provecho del lector, todo su partido; instantes verdaderamente líricos, en los cuales la belleza y fluidez de la prosa de Sondereguer substituye con no poca ventaja a la más alquitarada poesía.

Libro delicado, no dejará de ser un preciado regalo entre las manos femeninas, al par que un motivo de reflexión para todos aquellos que saben desentrañar la profundidad de pensamiento que hay en todas las obras de Sondereguer.

PEDRÍN

BROCHAZOS PORTENOS

El nuevo libro de FÉLIX LIMA

se encuentra en venta en las librerías del centro, en Gath y Chaves, en las administraciones de FRAY MOCHO, Bolívar, 879, y de "El Oeste", Rivadavia, 3949, en las librerías de Belgrano y Flores, en Independencia 3590, en Rosario de Santa Fe y en Montevideo, y en todos los quioscos de las estaciones de ferrocarril de la República.

Precio: \$ 2.50.

EL FAROL, por Ezequiel Díaz. Una serie de relatos novelescos, en los que priman hermosas y sugestivas

tradiciones porteñas, constituye este bien presentado volumen que acaba de publicar la Editorial Tor. Colorido, veracidad y extraña emoción han infundido el autor a su obra; una obra netamente argentina, por el ambiente y el folklore que campea en sus páginas, y una obra, también, artística y perfecta ya que Ezequiel Díaz, dentro del más riguroso regionalismo, ha sabido pergeñar sus relatos al más puro casticismo.

No hay duda que esta obra, sincera y bella, como decimos, ha de encontrar ambiente propicio y gran aceptación entre el público aficionado a las cosas de nuestra tierra y a este medio género literario que, no por comenzar a manifestarse recién ahora, deja de tener cultores tan notables como Fausto Burgos, Quiroga, Franco, etc.

MODELOS DE EDIFICIOS ECONÓMICOS, que en este libro se hermanan las VILLAS Y GRANJAS, necesidades de la mayoría de las familias con las exigencias de la estética y la higiene y la higiene mejor entendida; la multitud de casos supuestos, desde el de una familia numerosa hasta el de los solteros con casa independiente, desde el obrero de las ciudades hasta el pequeño empleado que puede permitirse una "villa" en las afueras, o el del labrador que ha de disponer su casita con los anexos requeridos por el ganado y por las industrias del campo, son cualidades que hacen la obra de Casali muy por encima de muchas de las que de este asunto tratan.

Cada uno de los 145 proyectos presentados comprende el detalle necesario de plantas, secciones, fachadas y presupuestos, bastando para dar una idea acabada

OBRAS DE CARLOS CORREA LUNA

Historia de la Sociedad de Beneficencia (1823-1852)

\$ 3.50

Don Baltasar de Arandia \$ 2.50

LA INICIACIÓN REVOLUCIONARIA.—EL CASO DEL DOCTOR AGRELO.—UN CASAMIENTO EN 1805.—LA VILLA DE LUJÁN EN EL SIGLO XVIII.—ANTECEDENTES PORTENOS DEL CONGRESO DE TUCUMÁN.

A \$ 1.— el ejemplar

En todas las librerías y en la administración de FRAY MOCHO, Bolívar 879, Buenos Aires.

de las condiciones constructivas de cada edificio. La exquisita belleza de los diversos tipos, dentro de la economía necesaria, así como la racional distribución de las piezas, hacen que sea este libro no sólo un consultor utilísimo para el propietario o el constructor de una casa, sino fuente de ideas que facilita en gran manera el trazado de nuevos proyectos.

El texto comprende, además de consideraciones técnicas generales, tres partes principales, de las cuales la primera describe los proyectos de casas baratas de carácter urbano, la segunda los de villas y la tercera los de fincas rústicas, con sus anexos para ganado, volatería, quesería, bodega, etc.

BORDADOS, Tratase de un álbum conteniendo abecedarios, MONOGRAMAS, monogramas, festones y Y ADOBNOS, variados dibujos, especialmente aplicables al bordado y a otras labores femeninas, de índole análoga, que por su gusto artístico y corrección caligráfica, ha de tener general aceptación.

HEMOS RECIBIDO: "La conferencia internacional de Roma y la política inmigratoria argentina", por Miguel Angel Cárcano, profesor y cónsulo de la Universidad de Buenos Aires. — Edición Juan Roldán y Cia. Buenos Aires.

"El mirto quebrado", volumen de poesías por Héctor M. Irusta. — Edición J. E. y R. Smith. Buenos Aires.

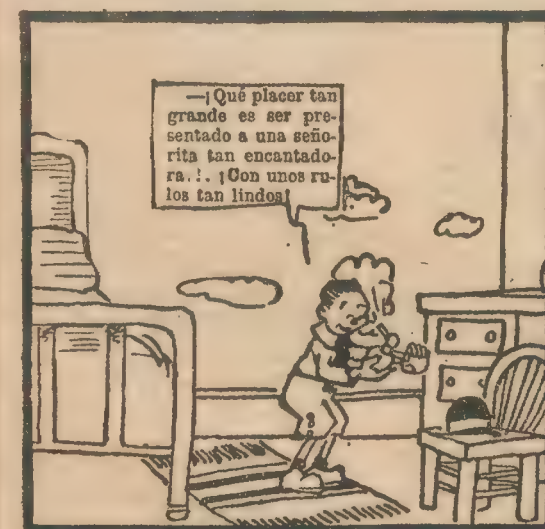
"Arauco libre", introducción en un acto, y "El nuevo Capoulcán o el bravo patriota de Caracas", por José Manuel Sánchez. — "Angel Estrada", por Jorge Max Rodhe. — "Felipe Segundo, rey de España", tragedia en cinco actos, por el conde Alfieri. — "El 'Filippo' de Alfieri en Buenos Aires", por Alfonso Corti. — Publicaciones del Instituto de Literatura Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Los dientes de perro

Si nosotros no damos a los dientes de perro ningún valor, una vez fuera de la boca de su propietario, en otros países no sucede lo mismo. En Nueva Guinea, por ejemplo, y también en Samoa y en las islas Salomón, las muelas de perro sirven como moneda, y para algunos de aquellos pueblos tienen más valor que entre nosotros los diamantes y otras piedras preciosas.

Con mucha frecuencia empléanse estas muelas para hacer pendientes y collares. Cierta viajero vió en el cuello de una isleña de Salomón una de estas joyas formada por 500 dientes carniceros de perro; como sólo se sacan de cada perro dos de estos dientes, habían sido necesarios nada menos que 250 perros. En aquellas islas se sacan las muelas a los perros sin matarlos.

Los habitantes de Nueva Guinea también emplean los dientes de perro en la ornamentación de sus armas, y los cráneos enteros del mismo animal para adornar el interior de sus chozas.



EL TEATRO CRÍTICA-GLOSA/ -HUMORISMO-

[POR FIN]

Se recordará el éxito artístico y de público obtenido en la temporada anterior por la compañía de Blanca Podestá con la representación de "Anfi-
sa", drama de Leónidas Andreiew cuyos personajes, dentro de las líneas de una psicología extraña a nuestros temperamentos latinos, ofrecieron emociones intensas y una fuerte impresión de ambiente exótico. Después de aquel éxito, el público que no asistió a la representación de "La vida del hombre" en la versión italiana que nos ofreció la compañía de María Melato, acudió al Smart con el interés y la curiosidad de quien espera un espectáculo lleno de atractivos y así estaba de concurrida la sala "au grand complet".

Con toda la admiración y el respeto que nos merece el gran autor ruso, creemos que en esta obra ha tratado de realizar algo que no ha conseguido. A partir del prólogo, donde ni la profundidad del concepto, ni la belleza de la expresión asoman en ningún momento, se sucede una serie de escenas cortadas, simples e ingenuas, que ni tienen expresión teatral ni constituyen vigorosas pinturas de caracteres, violentas corrientes de pasión ni exposición de ideas o símbolos de una concepción original. Cuando en el prólogo se compara la vida del hombre como una antorcha que se va apagando poco a poco, la vulgaridad del símil, empleado por médicos y aprendices de escritor, nos desconcierta un poco. La escena del nacimiento, en la que unas viejas que si fueran tres en vez de cuatro creíamos que fueran las Parcas, hacen comentarios inspidos sobre el advenimiento de una nueva vida, mientras suenan adentro los gritos desgarrados de la parturienta, tampoco nos convence. Menos aún, la escena simplificada de teatro para niños en la que El Hombre y su esposa se entregan a candorosos sueños de grandeza y, en general, todas las que siguen no ofrecen méritos a la altura de lo que el autor había derecho a esperar. La última escena es grotesca y desagradable.

Mucho empeño puso la compañía de Blanca Podestá en dar relieve y emoción a esta obra demasiado sombría en sus aspectos dramáticos y demasiado infantil en sus escenas risueñas. La presentación, muy cuidada, daba la impresión de esos estuches lujosos en los que a veces se guardan alhajas de chafalonía.

Con todo, el público pareció interesado por la pieza y aplaudió al final, aunque sin gran entusiasmo.

Por esta vez, el señor Leónidas Andreiew, a quien siempre hemos admirado como uno de los talentos más sólidos de la literatura moderna rusa, no nos ha convencido. En esa obra ni dice nada hondo, ni lo sugiere. Tal vez haya querido llegar al público por medio de sencillos símbolos, pero no ha logrado encerrar en ellos su pensamiento, o, mejor dicho, el pensamiento de un gran pensador.

CASAUX ESTRENO

"COMO TRONCO 'E NÁNDUBAY"

Es bien sabido que el interés cardinal de los estrenos del Nuevo, lo constituye, antes que el valor intrínseco de las comedias, el personaje que ha de encarnar el popular actor. Hace ya rato que los autores que escriben para dicho comediantes, se preocupan en idear papeles con preferencia a imaginar asuntos. Es así como aprovechando la ductilidad de Casaux, se le ha hecho interpretar tipos en su mayoría extranjeros, cada uno de los cuales, gracias al talento del intérprete, ha pospuesto los valores de la producción al valor del tipo encarnado por el cómico. El catalán de "El movimiento continuo", el alemán de "Kollossal mujer" y el italiano de "El pariente político", han dado a dichas piezas méritos que fingen más que todo y que nada en un personaje.

Los señores Maffiati y Ferlini idearon un tipo criollo en su nueva comedia "Como tronco 'e Nándubay", y por cierto que el talentoso intérprete hizo triunfar una vez más su personaje y con él, la comedia. Esta, en rigor, ni es pieza trascendental ni acusa mayor importancia desde cualquier punto de vista. Puede clasificarse como una obra amable, de suave comedia, con

un segundo acto superior a los otros dos desenlazado en una escena eficaz que arranca el aplauso espontáneo.

Los autores, con intención moralista y patriótica, han querido hacer resaltar la honestidad y carácter de los viejos políticos de provincia, en choque con ciertos personalidades del ambiente político de estos tiempos, más preocupados de su propio interés que del interés del país. El viejo gobernante que interpreta Casaux, abogado que por momentos usa una yerba criolla pintoresca sin llegar a lo grotesco, resulta así un personaje sumamente simpático y esta simpatía se acentúa cuando el hombre, visto los enjuagues en que le coloca su hijo en un negocio de tierras, renuncia a la gobernación y reconstruye su vida económica mediante el trabajo. Cuando un recurso ingenioso aproxima de nuevo a padre e hijo, la comedia termina de la manera esperada por el espectador y un aplauso surge del público, con la misma sencillez con que la pieza se ha desarrollado.

Con Casaux se destacó el actor Soriano, muy feliz en su labor.

"LA CHICA DEL AEROPLANO" ES UNA CHICA SIMPÁTICA

Así lo fué al público la nueva obra de Oscar R. Beltrán, estrenada en el Sarmiento por Ratti con el título de "Como llovía del cielo", trocado por aquél a pedido de la Sociedad Uruguaya de Autores para evitar la homonimia. Comedia en dos cuadros, su acción se desenvuelve con agilidad a través de diálogos amables, que alcanzan su mayor fuerza cómica al intervenir el personaje a cargo de César Ratti. No será desde luego un largo éxito, como no lo son en estos malos tiempos las comedias apacibles, pero tiene la virtud de mostrar cierta nobleza de intención, ausente en la mayoría de las piezas en un acto que los cronistas escuchamos tapándonos los oídos. La chica de Beltrán, agradable y a ratos pizpireta, es para oír y ya puede el autor anotarse un éxito, al menos entre los que por obligación "sufrimos" los estrenos del género chico nacional.

EL ESTRENO DEL LICEO

El director artístico de la compañía Arata, en unión de José González Castillo, ensayan por primera, si no nos engaña la memoria, la coyunda de firmas con la humorada, sainete o pieza festiva "La camisa de once varas" o "El honor de don Kimeno", que termina de estrenarse en el Liceo. Viejos autores Mertens y su colaborador, están habilitados para revelar aspectos de la vida de telón adentro, que parece ser el motivo primordial que tuvieron en vista al coser esta camisa. Y es natural que en ese sentido debían acertar, bien que el espectador no pueda afirmarlo como las gentes de la farándula que se ven allí retratadas. El público se rió de lo que le pareció ridículo, tal la menuda tragedia del comediógrafo "raté", menuda decimos, porque cuando se dispone a trazar su propia vida y darla a la escena, nadie se convence de que el desdichado autor tenga cuatro granos de talento literario. Quizás, el mayor reparo que se pueda hacer a esta pieza, es la forma en que se desarrollan los dos últimos actos, inferiores al primero, que gustó mucho.

Arata desplegó un juego cómico eficaz con el tipo que interpretó; lo mismo Juan Fernández y del elemento femenino, la señora Vargas.

EL RELOJ MISTERIOSO

Parra es un hombre que evoluciona. En esto se diferencia de los ministros, mientras son ministros. Un ministro antes de serlo, evoluciona hacia la cartera y cuando la alcanza se estanca, tal vez pensando que si la consiguió fué por ser como era en el momento de conseguirla y que dejando de ser como en ese momento era muy fácilmente la cartera se iría de su lado igual que llegó, es decir, por fa-

vor de la suerte, que es como llegan las carteras a los ministros. De otro modo llegan las carteras a los ladrones: llegan por sus propios méritos, por su habilidad y perspicacia, de suerte que en definitiva un ratero puede estar más orgulloso de su cartera que un ministro. Pero dejando estas disquisiciones de lado, diremos que Parra evoluciona y no contento con introducir cada noche nuevas ocurrencias a ese famoso "Cristóbal Colón en la Facultad de Medicina" con el que ya ha hecho reír a medio Buenos Aires, de vez en cuando le agrega un numerito nuevo, que es todo un hallazgo. Así ocurre ahora con el reloj misterioso que ha introducido como prueba de prestidigitación en el tercer acto. Y la obra que seguiría en el cartel sin ninguna novedad porque le gusta al público, con estos refuerzos promete vivir hasta el final de la temporada.

DOS GRACIAS

Son Clotilde Rovira y Rosita Ros, del elenco del Avenida, donde consiguen noche a noche grandes aplausos. Las dos son lindas y las dos tienen la voz con que los ángeles le dicen phropos al Señor. La compañía de Ramón Peña, que puede darse el lujo de contar con estas maravillas, tiene asegurado el público, porque hay que dejarse de geometrías: está bien lo de las obras buenas y los buenos actores, pero cuando sale a escena un mirlo, ya no hay nada más que hacer.

ESTRENA VACCAREZZA

Esta vez ha estado fúnebre el señor Vaccarezza. Según se anuncia habrá estrenado en estos días en el Buenos Aires algo titulado "Chacarita". No sabemos si será sainete o drama o si parecerá una cosa y será otra. Si es sainete, estará bien; le tenemos confianza al autor cuando se trata de hacer hablar al pintoresco pueblo de ciertos barrios. Lo conoce muy bien y tiene observaciones de mucho acierto. Pero que no se ponga serio el señor Vaccarezza, porque vamos a lamentar mucho no poder acompañarle en su sentimiento. Pero nos estamos anticipando demasiado. En el próximo número diremos lo que es eso de "Chacarita".

POR EL MARCONI

La compañía Rivera-De Rosas continúa dando con éxito "¿Yo?" de Miguel H. Escuder, que constituye un buen éxito. Está bien e interesa al público, lo que también está bien, porque es una obra bien imaginada y bien construida y que revela un sano propósito de arte en el autor y en la compañía. Entretanto, prosiguen los ensayos de la pieza en tres actos de Enrique García Velloso titulada "Gualicho" que se estrenará pronto, porque la temporada de este año requiere la continuada renovación del cartel para mantener el interés del público.

COSAS NUEVAS Y COSAS ROTAS

Es sabido que las cosas rotas duran más que las nuevas, por un fenómeno que no se puede explicar, ni aún por los diccionarios enciclopédicos que lo explican todo. Tiene uno un traje nuevo y apenas le dura unos meses; pero si a los pocos días se nos hace un sicle en el saco, ese traje nos dura toda la vida. Lo mismo ocurre con una sope-
ra, con un lintero o con un reloj. A veces, también, con un amigo o con una novia. Pues bien, igualmente ha ocurrido en el Nacional con "La lanza rota". Si se tratara de una lanza nueva, ya hubiera caído del cartel, pero como se trata de una lanza rota, está durando noches y noches. Son misterios de las cosas que afortunadamente todavía no le ha dado por estudiarlos a Lugones.

Muchos tal vez no lo crean y piensen que es un optimista humorismo del cronista, pero ello es que se ha estrenado—¡por fin!—en la Comedia "La hora tonta". Hablamos en serio esta vez y afirmamos bajo palabra de honor, que se estrenó esa revista. Y no sólo se estrenó, sino que agradó también al público. El libreto no es una gran cosa. No es más que un libreto de revista. No es más, pero tampoco es menos que muchos otros. La música gustó más que el libreto. La presentación, tanto como la música. Las bellas formas femeninas, más que la presentación, que la música y que el libreto. Resultado, que gustó todo. Así "La hora tonta" se convierte en una hora divertida y la empresa Rey se ha acreditado porque puede decir que cuenta con una compañía que da la hora... "La hora tonta".

LA GENTE DEL MAYO

La compañía de Miguel Lágere que viene resucitando en el Mayo la buena zarzuela española con el éxito seguro que obtienen siempre estos nobles esfuerzos artísticos, ha engrasado su elenco con la tiple cómica cantante Blanquita Pozas, de conocida actuación en nuestro ambiente teatral. La presentación de tan interesante elemento, tuvo lugar con la representación de "Fruvolina", bella opereta que ya conocíamos pero que casi adquirió contornos de estreno en la garganta y en la linda figura de la gentil actriz. Completan el cartel de este teatro "La Noche de San Lorenzo" y "La Canción del Olvido".

FUÉ APLAUDIDO

"MOZO, TRAIGA OTRA COPA"

De una obra de Marchand, extrajo tema para este pieza don Julio F. Escobar, en cuya producción escénica, con bastante frecuencia, por no decir siempre, se complace este autor en mostrar los infinitos aspectos de la falsedad humana. Escobar es un escéptico cordial que no se oculta y que no desperdicia la ocasión—quizás la busca—de mostrar cómo su majestad la Mentira reina en el mundo. El tema es siempre de actualidad. En esta pieza, salvando algunos diálogos largos, la construcción es muy discreta, habiendo gustado al público.

SIMARI

La sala del Apolo donde actúa la compañía criolla de los hermanos Simari, se ha visto bien frecuentada con el reestreno de "Los provincianos", de Novión, reducida a los límites de una sección. Esperamos aludir en otro número a "C'era una volta un piccolo navío", de Sargenti y Trongé, que ha debido estrenarse en estos últimos días.

CASINO

El cartel de esta sala mantiene el interés del público, que en número considerable concurre a las funciones. El campeonato de lucha romana que se realiza anualmente, es una de las partes del programa que más expectativa despierta.

GRAND SPLENDID

En estos días se ha de estrenar "Sangre y arena", superproducción Paramount extraída de la conocida novela de Blasco Ibáñez, en la que actúa el renombrado Rodolfo Valentino y otros artistas de crédito. El programa cotidiano se compone de cintas muy interesantes, atrayendo mucho público selecto.

CAPITOL

Nutrido de excelentes películas tanto del punto de vista artístico como por el tema que desarrollan es el cartel preparado por la empresa para la semana en curso, pudiendo descontarse el éxito de las funciones.

LA CRÍA DEL GANSO

Según la tradición, el origen del ganso, o mejor dicho, su incorporación en la historia de la humanidad, se pierde en los tiempos más remotos. En Egipto, por ejemplo, en la época de los faraones, era ya tan conocido, que hicieron de él un dios y dieron su honroso nombre a una de las más bellas ciudades de aquel país encantado.

Después lo vemos figurar también, y no menos honrosamente, en los albores de la civilización griega, cuando los poetas, en sus cantos, comparaban a las jóvenes, por su blancura, con los gansos refulgentes. En Roma, los gansos del Capitolio dieron a sus hermanos una celebridad que ha llegado hasta nosotros, y cuya leyenda todos sabemos de memoria; pero lo que no sabemos todos es que el voto de abstinencia que hicieron entonces los romanos en favor de sus salvadores, no duró mucho tiempo... parece que el animalito era demasiado sabroso, demasiado tentador, para inspirar sentimientos místicos, y, sin despojarlo de su bien merecida investidura de ídolo, se resolvió introducir simplemente una ligera modificación en la manera de rendirle culto: trasladar su santuario del altar a la mesa; y desde entonces el culto al ganso se propagó de tal modo, que esta ave inmortal empezó a afluir a la ciudad de los Césares en grandes manadas que, procedentes de las Galias, de la provincia que hoy se llama Picardía, su mayor centro de producción entonces, franqueaban con sus propios pies los desfiladeros de los Alpes.

Los romanos, que por las razones históricas que hemos apuntado, son una autoridad indiscutible en la materia, nos han legado las reglas muy precisas que ellos observaban para la cría de estos animales.

Ellos nos dicen que el ganso se puede criar bien en cualquier parte, con tal que tenga a su alcance una laguna o arroyuelo, y hierbas o pastos en abundancia. Sólo en estas condiciones, confirma el clásico Columela, se puede criar el ganso con provecho, esto es, con poco gasto.

En esos tiempos había en los alrededores de Roma criaderos de gansos en gran escala; el plantel era sencillo; consistía en un gran terreno, cercado por varias galerías, con un estanque natural o artificial en el centro, y la casilla para el guarda. La proporción era, entonces de tres gansos para un ganso; y, para engordarlos, se les daba tres veces al día puches de harina de trigo, porque en esa época todavía no se conocía el maíz; y se les encerraba en recintos calientes y oscuros, obligándoseles también a beber agua en abundancia... Con este sistema, al cabo de treinta o cuarenta días, el ganso estaba en punto para ir a honrar la mesa de los gastrónomos.

Hoy, la cría se hace de una manera muy diferente. En vez de destinar tres gansos para cada ganso, se le dan a éste seis u ocho; y, como sucede con todos los palmípedos y también con los pavos, basta un solo contacto para fecundar de una vez todos los huevos de un ovario. La hembra pone unos quince huevos, que es todo lo que puede empollar; pero, si se le quitan unos cuantos paulatinamente y sin que ella lo note, llega a poner hasta veinte. La gansa se entrega a la incubación con un cuidado extremo; no sale del nido casi nunca, hasta el punto de que a veces es necesario ponerle allí mismo la comida y el agua, porque, si no, no se alimentaría.

La incubación dura de veintiocho a treinta días, y es preferible confiarla siempre que se pueda a las pavas, porque los gansos, tanto la hembra como el macho, se ponen feroces durante ese período, a tal punto que se hacen peligrosos, sobre todo para las criaturas, a las que atacan resueltamente. Hay que tener la precaución de ir retirando los primeros huevos que empiezan a abrirse, guardándolos en una caja envueltos en lana, para volver a ponerlos en el nido cuando todos se hallan en el mismo estado; con esto se evita que la madre, afanada por hacer pasear a los primeros polluelos, abandone inconscientemente a los otros, a medio nacer todavía, exponiéndolos a que se malogren.

Los gansarinos requieren muchos cuidados al principio; su comida debe

PARA LA GENTE DE CAMPO

consistir únicamente en huevos cocidos y triturados, y mezclados con harina de trigo o de maíz. Al cuarto o quinto día se les puede dar ya coles u otras hortalizas bien picadas y mezcladas con harina de maíz; y más tarde, se les empezará a dar, poco a poco, maíz cocido, para que la digestión de este grano les sea más fácil, y después crudo y entero; pero no por esto se proscribirán las hortalizas picadas. Y, entretanto, conviene tenerlos siempre bajo techo los días de lluvia o de sol muy fuerte.

La cría del ganso es una de las más fáciles, y tal vez la más económica de todas, en lo que se refiere a aves de corral, porque el ganso es una ave "de pasto", esto es, una ave que paca, como los rumiantes, como los carneros. Si así no fuese, si hubiera que criarla con granos, su cría no conveniría de ninguna manera, desde que, como todos los palmípedos, el ganso es un animal muy voraz, insaciable, puede decirse, y su precio de venta no compensaría el costo de la manutención.

Habiendo mercado suficiente, la explotación en gran escala del ganso es, entre todas las de aves de corral, la que mejor puede desarrollarse. Para esto se divide con una cruz, en cuatro

virá de refugio a las aves los días de lluvia y de sol fuerte.

El ganso no es, como el pato, esencialmente acuático; su afición al agua es diferente. Mientras los patos buscan las lagunas y hasta los pantanos, el ganso prefiere las aguas claras, amplias y también profundas, es decir, le gusta el aseó, y siempre está componiéndose.

Las costumbres y particularidades del ganso son bastante conocidas. Su vigilancia es extremosa, y a la menor novedad lanza gritos estridentes. El macho es muy valiente, y defiende a sus compañeras con verdadero celo; en cuanto un individuo o un animal se aproxima a su manada, demuestra su cólera lanzando su silbido prolongado, semejante al de la serpiente, y empieza a perseguir al intruso, tratando de herirlo con el pico o con las alas.

Los gansos, como todos los palmípedos, por más domesticados que estén, no pierden nunca el recuerdo de la independencia de sus antepasados. En la primavera, cuando, al declinar el día, sus hermanos libres cruzan el espacio en bandadas triangulares en busca de un retiro donde pasar la noche, ellos se agitan, baten las alas y lanzan agudos gritos hacia ese ejemplo vivo de la independencia.

NUESTRO OBSEQUIO

PARA NUESTROS CLIENTES
NUEVO ALBUM en Colores naturales de las distintas razas de aves

que cultiva el "CRIADERO EXCELSIOR" (el más importante de la América del Sur, establecido hace 37 años), con descripción de las razas, alimentación y enfermedades, remitimos al que envíe \$ 2 m/n.; ofrecemos además los siguientes libros ilustrados: "Manual de Avicultura" (sobre incubadoras e implementos modernos), pesos 1.20; "La cría de Abejas", \$ 0.50; "La conservación de Frutas", \$ 2.—; "Industria Lechera", \$ 1.50. La colección completa en \$ 6.— m/n.

Oferta Limitada. Escriba en seguida.

EXPOSICIÓN EXCELSIOR
CALLE BELGRANO, 499 BUENOS AIRES



partes iguales, un pedazo de terreno llano y seco, y en cada uno de estos cuadros se cava un estanque del tamaño que requiera cada cría y de medio metro de profundidad, pero menos hondo en uno de sus lados para facilitar el acto de la fecundación, que se hace generalmente, y que debe hacerse, dentro del agua. Este estanque debe estar provisto de un desagüe que lo deje completamente en seco, a fin de que se le pueda lavar, operación que se deberá hacer cada dos días, por lo menos, porque las deyecciones que los gansos hacen preferentemente dentro del agua, la echan a perder en seguida, y su renovación es indispensable.

En estos cuadros, en los que se renovarán los gansos de tiempo en tiempo, según sea su número y el gasto que hayan hecho en los prados, se plantarán hierbas que ellos apetezcan, sobre todo alfalfa, y lo mismo se hará junto a los cercos divisorios, que deben ser de alambre tejido y galvanizado. Igualmente hay que preparar una buena extensión de terreno y aprovechar las estaciones para sembrar hortalizas destinadas también a ellos, como ser: nabos, nabizas, achicorias, lechugas, rábanos, y coles de toda clase. De este modo se podrá evitar la alimentación por medio de granos, que haría la explotación gravosa.

Y en el centro del terreno, en el sitio donde se cruzan los cercos, se construirá un cobertizo con techo de cinc, cercado también de alambre tejido, con una puerta para cada una de las cuatro divisiones, cobertizo que ser-

También tienen fama de ser capaces de sentir verdadero afecto por sus guardianes. Los autores antiguos citan hechos extraordinarios sobre la dedicación de estos animales, y hablan también de casos de longevidad realmente notables, de gansos que han vivido hasta ochenta y cien años. Sobre este último particular las crónicas gansarinas registran el caso de un criador de Glasgow que podía certificar que un casal de gansos de su propiedad había estado en su poder durante cuarenta y ocho años.

El producto primordial y más importante del ganso es la carne, muy suculenta y nutritiva, y tan sabrosa como poco pesada para los estómagos robustos. En Inglaterra, sobre todo, el ganso goza de una gran reputación en Navidad, y la costumbre de servirlo ese día en la mesa se remonta a los tiempos de la reina Isabel, que, según dicen las crónicas, tenía uno en su mesa en el momento que le llevaron la noticia de que una tempestad había destruido la Armada Invencible enviada por Felipe II contra Inglaterra.

Los romanos practicaban ya el engorde artificial del ganso; pero no se valían por cierto de los medios bárbaros que emplean hoy día los que llegan hasta el extremo de hacerles saltar los ojos a los pobres animales, o de coserles los párpados, y de introducirles a la fuerza en el estómago una enorme cantidad de alimentos, y de privarlos por completo de agua, y de inmovilizarlos clavándoles las patas en el suelo, y de encender entonces delante de ellos un fuego abrasa-

dor. ¡Estas torturas inquisitoriales, estos martirios atroces, no gran conocidos por los antiguos, aunque es cierto que el célebre físico italiano, J. B. Porta, llegó hasta aconsejar, hace de esto unos trescientos años, con una perversidad abominable, la horrible receta de que se asara vivo al ganso y se empezara a comerlo con el corazón palpitante todavía!...

En las regiones del sur de Francia, especialmente, el ganso se prepara en forma de conserva, para lo cual lo cortan en pedazos y envuelven cada presa en gordura endurecida. En Pomerania (Prusia) se prepara para la exportación la pechuga y los muslos ahumados. Y en Berry (Francia) se le saca entera la piel del pescuezo y se le rellena con un picadillo de hígado de la misma ave y de carne de cerdo fresca.

En fin, tenemos el "foie gras", que es la parte esencialmente delicada y aristocrática, por decirlo así, del ganso. Este producto se prepara principalmente en Estrasburgo (Alsacia), en Tolouse, en Ruffee y en casi todo el Languedoc. Industrialmente, y con algún trabajo, se consigue el desarrollo hipertrofico del hígado del ganso, hasta el punto de que este órgano llega a adquirir desde el triple hasta el séxtuplo de su peso normal; es decir, que, de sesenta a ochenta gramos, se eleva a trescientos y a veces hasta quinientos gramos. Este hígado, así desarrollado, se prepara por lo general con trufas.

Entre otros productos del ganso, tenemos la gordura, de sabor excelente, que en las cocinas reemplaza ventajosamente la grasa de cerdo, y tenemos también las plumas. Las más grandes de estas plumas, bien secas y recortadas, servían en otro tiempo para escribir, y hoy las han reemplazado en todas partes las plumas metálicas; las más pequeñas y los plumones no han perdido su utilidad todavía: sirven para rellenar almohadas y colchones. Estas últimas se arrancan al animal vivo, especialmente en los días que preceden a la muda, esto es, antes que el ganso las pierda espontáneamente; y esa extracción no perjudica en nada su salud. Las preferidas son las que se extraen de debajo del vientre, de debajo de las alas y de la cola, y de entre los muslos; las de la pechuga tienen un valor mucho más reducido. Un ganso puede suministrar de trescientos a cuatrocientos gramos de plumas, y unos siete gramos apenas de plumones. Sólo los gansos condenados a engorde forzado se substraen a este tributo.

Las principales variedades de ganso son las siguientes:

El ganso "común", que es relativamente pequeño, de plumaje casi blanco, con unas cuantas plumas parduscas en el lomo, lo que lo asemeja al silvestre.

El ganso "de Toulouse", enorme, ventrudo, redondeado, el que mejor se presta para el engorde forzado, y la más productiva y ventajosa de todas las variedades. Se distingue por dos especies de aletas que tiene en el vientre. Su plumaje es pardo con algunas plumas casi negras. Esta ave anda con dificultad, a causa de sus formas. Su peso es de ocho kilos; y el del huevo, de 190 a 200 gramos, con una circunferencia de 240 milímetros por 190.

El ganso "de Embden", enteramente blanco, un hermoso animal para adorno de los estanques.

El ganso "de Madagascar" o "ganso real", de plumaje pardo sobre el lomo, pescuezo, muslo y pechuga blancos. Por sus movimientos, es el que más se parece al cisne. El macho pesa unos 11 kilos, y la hembra 9; los huevos llegan a pesar hasta 250 gramos con una circunferencia máxima de 270 milímetros.

Existen, además, el "ceniciento", que es el silvestre; el "risueño", llamado así a causa de su graznido particular; el "de Canadá" o "de corbata", que se distingue por su collar negro en el pescuezo; el "de nieve" y el "de Guinea", casi negros los dos, y hoy muy abundantes en los países tropicales.

Sólo nos falta decir que, por su baturra relativa, el ganso es el sucedáneo natural del pavo, y por cierto, que algunas veces se muestra digno rival de él.

GASTRONOMO.

COLABORACIÓN ESPONTÁNEA

La tristeza mía

La tristeza ésta que a mi alrededor flota,
romántica bruma, que me otorga un sello
de haber padecido por oculto "aquello",
ilusión, quimera o ventura rota.

La tristeza ésta que a mi vida ignota,
le da un mundo aparte, tiene algo de bello,
algo misterioso, cual débil destello
de ese oculto "aquello", de una edad remota.

Yo, con ella vivo en amistad grata;
casi soy dichoso con su compañía;
es así como una buena novia innata.

Guarda aun en su noche los restos del día,
pasado y futuro de mi vida ata;
¡y es, siendo tristeza, mi única alegría!...

E. RODRÍGUEZ GARCÍA.

De mi cancionero

Yo he de quererte siempre, eternamente,
por sobre el imposible. La constancia
de mi bello querer, será el presente
que te haga de mi olímpica arrogancia.

Y cuando flagelado el corazón
por todos los amargos desengaños,
se derrumbe en mi pecho, la ilusión,
bajo el peso ciclópico de los años...

Sobre mi frente, pálida y marchita,
como una flor de páramo letal;
se inclinará piadoso y cenobita

Tu recuerdo de temple magistral,
que burilando en mi alma tu belleza,
convertirá en sonrisa mi tristeza.

A. R. POSSE.

Motivo

Yo sé que me difaman muchas veces,
yo sé que arrojan baba en mi camino,
yo sé que muchas veces languideces
y temes la visión de mi destino.

Yo sé bien que en la rueda tertuliana
mi nombre es calumniado por el necio,
mas sé, también, que la miseria humana
no merece el insulto ni el desprecio.

Yo no quiero borrar con la defensa
la ponzoña que deja inevitable,
porque sé que el encono de la ofensa
se escapa de una boca miserable.

No soy para la chusma un adversario,
ni quiero ser señor de sus intrigas;
soy doliente trovador solitario
que tiene a las estrellas por amigas.

Yo me entretengo sólo con mis rosas,
con mis absurdos anhelos de poeta.
¡Si no puedo vivir en las brumosas
aguas inmundas de una charca quieta!

Yo le arrojo a la chusma impertinente
el reto de mi fiero desacato,
y si quiere probarme, frente a frente,
está despierto el león de mi arrebato.

No defiendas mi honor en el instante
que lo arrojan marchito en el abismo.
¡A un hombre de mi temple le es bastante
poseer una coraza de mutismo!

Al volver a mis huertos bienamados
en las blancas auroras prodigiosas,
contemplé mis rosales destrozados
por los cascos de bestias victoriosas.

Los contemplé con infinita pena
odiando las miserias que así obran.
¡Pretendían mi rosa, mi azucena...?
¡Yo presto se las daba! Si me sobran...

EFFECTO DE ACÓSTICA



Cómo se imagina que suenan sus palabras, al que
pide un aumento de sueldo al patrón.

¡No comprende ese núcleo de despecho
que no triunfan sus voces pendencieras?
Nadie puede borrarle de tu pecho.
¡Ni tú, si con vehemencia lo quisieras!

Nadie puede borrarle del recuerdo,
nadie puede quitarme mi topacio.
En tu amor generoso no me pierdo.
¡El astro no se pierde en el espacio!

Persistiré avivando tu esperanza
y anidando cariños en tu boca.
El dolor se refugia en la confianza
si el corazón, para su paz, la invoca.

Ernesto J. COSTAS.

Toda una historia

En aquel tiempo era yo teniente en un regimiento de
caballería. Una cruda noche de invierno, me hallaba
de guardia. Era la una de la mañana y acababa de hacer
una recorrida por las distintas dependencias del cuartel,
metido en mi capote y soportando en el rostro el azote
de un viento helado.

Todo estaba envuelto en un silencio impresionante.
De rato en rato se oían lejanos ladridos de perros con-
testados por otros más lejanos aún.

Entré en la salita de guardia y no pude reprimir un
¡ah! de satisfacción ante la agradable temperatura de
que allí se disfrutaba.

Maquinalmente me desprendí el sable y me tiré en
un sofá, dispuesto a dormir un rato. Sentía mis pies
duros por el frío dentro de mis altas botas de charol.

Metí las manos en los bolsillos del capote y entorné
los ojos. De pronto mis dedos tropezaron el fondo de
un bolsillo con un papelito enrollado.

Lo saqué; era un billete de los de cincuenta centavos.
¡Quién sabe desde cuándo estaría allí!

No sé por qué, miré el número: 05.621.643 A. Y así
lo tenía en mis manos cuando de repente oí una vocecita
extraña que decía: "Querido teniente. Me da lástima
verte tan solo. Todavía te faltan muchas horas
para velar, las más largas y ya que me ha tocado acom-
pañarte esta noche, voy a hacer lo posible para entre-
tenerte.

Quizá te interesa lo que yo pueda contarte. Pero noto
que te tuteo y te diré que lo hago así porque si yo te
tratara como los soldados de tu mando no podría ha-
blarte con la franqueza que yo quiero, y tendría que
esperar que tú me preguntaras.

Como tú sabes, mi querido teniente, yo tengo entrada
en todas partes, paso del pañuelo de la sirvienta, que
va al mercado, a la cartería del carnicero, de la de éste
a la del guarda de tranvía; el guarda me entrega con
unas monedas más, como vuelto, a un niño bien, éste
me deja en poder de una cortesana, de las manos de
esta paso al bolsillo de un cochero. A veces me quedo
un día con éste porque, por ejemplo, toma el coche un
señor orgulloso, y cuando paga, si el cochero intenta
entregarme como vuelto, el señor hace un gesto y dice:
"No, guárdelo para usted no más".

Otros clientes pagan lo justo por temor a que el co-
chero diga que no tiene vuelto. Entonces, a la noche,
el cochero cuando va para su casa y con un resfío de
perro, se baja frente a una botica y me deja en cambio
de un remedio para la tos. Yo paso la noche abrigado
en la caja registradora del boticario. A la mañana si-
guiente, temprano, el hijo del boticario, cuando acaba
de tomar el chocolate y se va a ir al colegio, dice:
"Papá, dame cincuenta centavos para comprar un cua-
derno de dibujo". Y el padre da vuelta a la manija de
la caja. Se cuele un fresco bárbaro, me arrastra el cajón
y la manija del boticario se apodera de mí y me entrega
al chiquilín diciendo: "¡Toma, y déjate de fastidiar!"
Y de ahí salgo con el chico, oyendo sus estridentes
silbidos y saltando al compás de él, que no se queda
quieto dos minutos. Hasta que llegamos a la librería,
donde me deja.

De aquí paso al "trousseaux" de una chica adorable
de dieciocho años que va a comprar la última novela;
y de noche, por la boca entreabierta del monedero, que
dejó sobre el tocador, la veo desnudarse a la tenue luz
del velador, ponerse el camisón, tomar el libro nuevo
y ¡zas! a la cama, pero en vez de leer, veo que toma
el retrato de un teniente, que tiene sobre la mesita de
noche, al lado de su cama, y que la mira sonriente y
apasionado, y ella le da muchos y largos besos...

De seguro que tú no te acuerdas cómo he venido a
parar a tus manos.

Fué hace un mes. Estabas con otro oficial. Lo invi-
taste a entrar a una confitería de moda a tomar café.
Cuando pagaste, el mozo me dio a mí, de vuelto, con
una moneda de diez; tú dejaste los diez y me metiste
a mí, sin mirarme, en el bolsillo de tu capote. Yo recién
ese día había venido de Tucumán con un inglés del
ferrocarril que, medio extravagante, antes de tomar el
tren en Tucumán entró a comprar: "Una libro cual-
quiera, barato, para la viaje"... y me dieron a mí de
vuelto.

Desde entonces quedé en tu capote, y cada vez que
tu asistente lo sacaba yo creía que me iba a descubrir,
pero el pobre coya es muy honrado; una sola vez metió
la mano ligero en el bolsillo derecho, pero no llegó hasta
el fondo. Y tú, durante ese tiempo, sólo dos veces te
has puesto el capote...

Las agudas notas del clarín que tocaba diana me
sobresaltaron... Y hasta ahora no sé si en verdad habló
el billete o si fué tan sólo un sueño mío.

Carlos Alejo de FRIEDMANN.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

De 9 a 12 y de 14 a 18

U. T. 428, B. Orden

Sábados: de 9 a 12

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el Interior	En el exterior
Trimestre... \$ 2.50	Trimestre... \$ 3.00	Trimestre \$ oro 2.00
Semestre... " 5.00	Semestre... " 6.00	Semestre... " 4.00
Año... " 9.00	Año... " 11.00	Año... " 8.00
N.º suelto... 20 cts.	N.º suelto... 25 cts.	
N.º atrasado... 40 "	N.º atrasado... 50 "	

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no soli-
citadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los repórters, fotógra-
fos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una
credencial de esta revista.

Encuadernación de ejemplares

	En cuero	En tela
Encuadernación en formato grande... cada tomo	\$ 12.—	3.75
" " " chico... " " "	8.—	3.—
Tapas sueltas " " grande... " " "	9.—	2.—
" " " chico... " " "	6.—	1.50

"LA DAMA DEL GUANTE" de Carolus Durán



"La dama del guante".

Carolus Durán, tan criticado por los jóvenes artistas, que lo acusan de tener un patrón para los juegos de luz de sus retratos; de haberse preocupado en forma exagerada, de los fondos que favorecían la figura; de arreglar como un modisto los vestidos de sus modelos, buscando el pliegue largo y elegante, abullonando las faldas, determinando de antemano los colores o prendiendo el alfiler que debía recoger la mantilla en una línea de rebuscada originalidad, se ha immortalizado, pese a las críticas y a las más duras recriminaciones, con su famosa "Dama del guante", conservada como un tesoro en las colecciones de un museo como el del Luxemburgo.

La figura exquisita, desarrollada en un puro arabesco de aristocracia, encierra la condición primordial de este ferviente admirador de la mu-

jer. Es decir, la noble y elevada caracterización, que lo llevó al grado máximo, junto a los más grandes maestros que interpretaron el alma femenina.

Misteriosa; bajo el suave encanto que inquieta en el "Retrato oval", la "Dama del guante", más nuestra por ser quizás más humana, impresiona profundamente, desprendida de la tela, por una virtuosidad, cuya fisonomía sólo se encuentra en la obra de los Gainsborough, de los Lawrence o de los Van Dyck.

Sin desplantes; en una sencillez suprema de belleza; casi sin recursos y todo emoción—en la divina simplicidad de un Whistler—Carolus Durán, ha legado, a los mismos que hoy lo apartan en forma despectiva, un ejemplo magnífico de retrato, en una ejecución formidable.

R. G.

En Mendoza se inauguró el monumento a Godoy Cruz



Vista del monumento erigido a la memoria de Godoy Cruz, en la plaza del pueblo de su nombre.



El gobernador de la provincia de Mendoza, doctor Carlos W. Lencinas, pronunciando su discurso en el acto de la inauguración del monumento.

Fots. Capra.



INFORMACIÓN GRÁFICA DE MONTEVIDEO



El profesor francés doctor Vaquez, el ministro de Instrucción Pública y otras personalidades frente al Panteón Nacional, rindiendo homenaje a Artigas.



Durante la recepción efectuada en el Club Médico, en honor del profesor, doctor Vaquez.



Instantánea obtenida en la fiesta infantil realizada en honor de la niña Sylvia Crossley.



Parte de la concurrencia que asistió a la fiesta llevada a efecto en la residencia particular del doctor Alberto Mañé.



Un aspecto de la mesa en el almuerzo ofrecido en el Parque Hotel por el ministro de Guerra argentino, general Justo, al ministro de Guerra y Marina del Uruguay, al jefe de Estado Mayor del ejército, y a otros militares de la vecina orilla.



La curiosa travesía que recientemente ofreciera una "chata", "navegando", por las calles del barrio Bella Vista, con rumbo al mar.



Banquete realizado en el Hotel del Prado y organizado en homenaje a los señores Martín Storni y Bernardino Pazos, con motivo de su viaje a Europa.



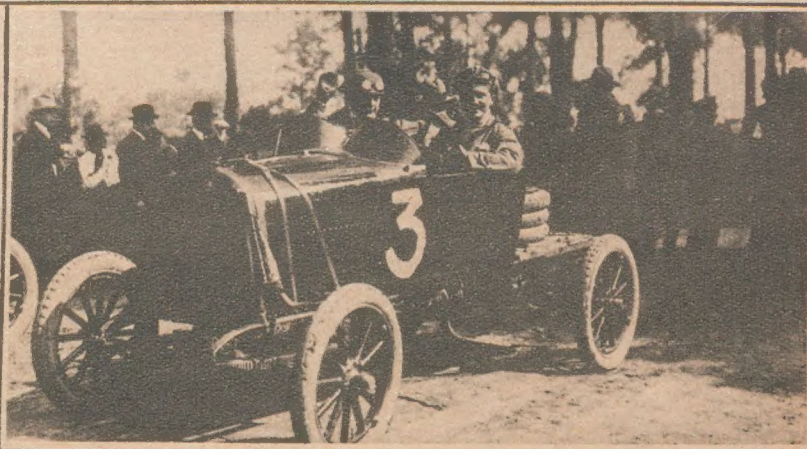
Vista parcial de la mesa durante el banquete con que fué obsequiado el señor Bernardo Jáuregui (E) acto tuvo lugar en el Parque Hotel.



TUCUMÁN. — La carrera automovilística sobre el circuito San Pablo, de 200 kilómetros



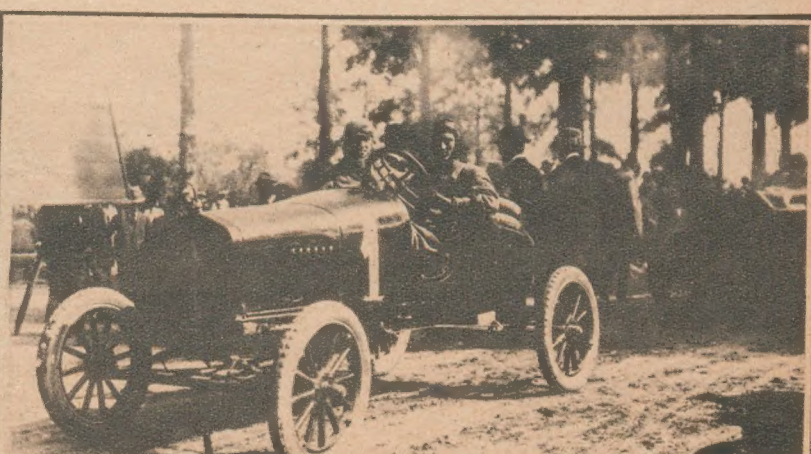
Coche Hudson, N.º 6, pilotado por el señor Naranjo, que obtuvo el primer premio en la categoría de coche grande.



Automóvil Stard, N.º 3, dirigido por el doctor Arce, que abandonó la carrera, por haber sufrido un accidente.



Coche Hupmobile, N.º 10, guiado por el señor Cáceres, a quien correspondió el segundo premio, fuerza libre, y el tercer puesto en la llegada.



Ford N.º 1, pilotado por el señor Trabucco Mantegaza, ganador del cuarto premio.



Coche Essex, N.º 4, dirigido por el señor L. Mateucci, que en la quinta vuelta renunció a la carrera por rotura en el aparato de la dirección.



Auto N.º 8, que conquistó el primer premio en la categoría de coche chico.

Fots. L. A. Pesce.

EN SAN RAFAEL (Mendoza)

Cabecera de la mesa en el banquete organizado en honor del doctor Olmedo Cortés, por un grupo de correligionarios políticos afiliados a la Unión Cívica Radical Leucínista. El acto se llevó a efecto el 24 del pasado julio, en el local del Cine Unión, de San Rafael.

Fot. Juan Pí.





Vigésimo aniversario de la fundación del Centro Vitivinícola Nacional



Vista parcial del banquete realizado el 15 del mes próximo pasado, en los salones de la Confitería del Aguila, conmemorando el vigésimo aniversario de la fundación del Centro Vitivinícola Nacional.

Las fiestas de la Colonia Nueva California (Mendoza)



Las señoras Elena S. S. de Molinero y María Amalia S. S. de Nanclares, la señorita Berta Schoo Smith y los señores César F. Sagredo, inspector general de escuelas, Horacio Paolantonio, A. M. Muñoz, doctor Alfonso Beck, Abelardo J. Guitart y R. Pusteria, que integran la comisión de fiestas.



Gimnasio donado por el señor F. C. Nanclares.



Grupo de concurrentes a los festejos realizados en la escuela local "Adolfo Calle", conmemorando el 2.º aniversario de su fundación. Fots. Capra.



El presidente de la Cámara de Diputados de Mendoza, señor Gustavo André, el inspector general de escuelas, señor César F. Sagredo, y otras personas que presenciaron las fiestas.



El entusiasta y activo administrador de la colonia Nueva California, señor Florencio C. Nanclares.

A 100 kilómetros de la ciudad de Mendoza, existe una colonia fundada en tierra virgen y mirada con indiferencia, hasta ahora, pero que está dando los frutos presentidos por los animosos hombres que le dieron vida y que hoy la dirigen. Es la colonia "Nueva California", fundada con 6 familias y que hoy cuenta con una población de 1000 habitantes, en su mayoría españoles. En ella se cultiva trigo, maíz, avena y alfalfa; cuenta con estafeta de correo, casas de comercio, policía y una escuela nombrada "Adolfo Calle". El actual administrador, señor Florencio C. Nanclares.

es un espíritu tesonero que no esquivo esfuerzos para el adelanto de la colonia.

La escuela, centro cultural para grandes y chicos, constituye uno de los principales puntos de mira del señor Nanclares, y en esta tarea es hábilmente secundado por una inteligente maestra. Algunos de los recreos con que cuenta la población consisten en un aparato de radiotelefonía con alto parlante, una cancha de football y un gimnasio destinado al desarrollo físico de la juventud.

Lorenzo CAPRA.



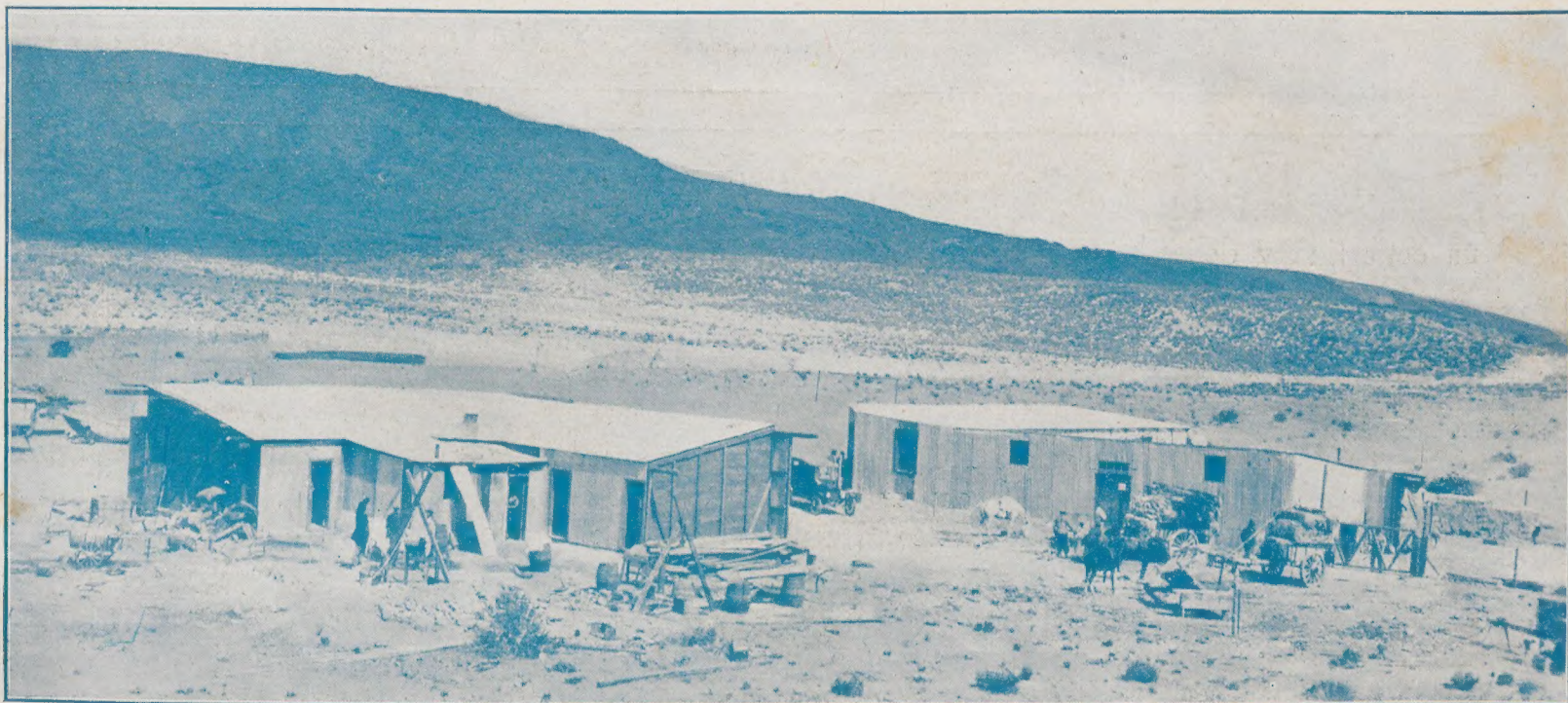
A TRAVÉS DEL TERRITORIO DEL RÍO NEGRO



Una tropa de carros cargados con maderas destinadas a la línea férrea en construcción de San Antonio Oeste a Bariloche.



Una curiosa vivienda de un colono, en la costa del Neriguao, cerca de Cumayo.



La pequeña población de Cumayo, punta de rieles de la línea de los Ferrocarriles del Estado, entre San Antonio Oeste y Bariloche.

Fots. J. C. Dantiaeq.



SI USTED, SEÑORA, NO TIENE

un cutis fino y delicado, puede creárselo si adopta el hábito de usar en la toilette diaria el

POLVO GRASEOSO LEICHNER

producto de belleza sólidamente acreditado por sus excelentes propiedades para aclarar, suavizar y embellecer la piel del rostro. Elija entre los colores blanco, rosa "rachel" (crema) y "chair" (carne), el que mejor se adapte a su tipo; y entre los perfumes violeta, jazmín y heliotropo el que coincida con sus preferencias.

MENDEL Y Cía.

En Buenos Aires: calle GUARDIA VIEJA, 4439
En Rosario Santa Fe: calle ENTRE RIOS, 864

En Montevideo: calle CERRITO, 673
En Asunción (Paraguay): calle ALBERDI, 217